

La Esfera

Precio: Una peseta



«La armonía de la media noche», dibujo de Ximénez Herráiz

PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo" y "La Esfera"
HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCION (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año.....	15
Seis meses.....	8

América, Filipinas y Portugal:

Un año.....	18
Seis meses.....	10

Francia y Alemania:

Un año.....	24
Seis meses.....	13

Para los demás Países:

Un año.....	32
Seis meses.....	18

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año.....	25
Seis meses.....	15

América, Filipinas y Portugal:

Un año.....	28
Seis meses.....	16

Francia y Alemania:

Un año.....	40
Seis meses.....	25

Para los demás Países:

Un año.....	50
Seis meses.....	30

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año.....	50
Seis meses.....	30

América, Filipinas y Portugal:

Un año.....	55
Seis meses.....	35

Francia y Alemania:

Un año.....	70
Seis meses.....	40

Para los demás Países:

Un año.....	85
Seis meses.....	45

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Egipto, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.



UNDERWOOD
Campeón Oficial

Guillermo Trúñiger, S.A. Barcelona. Apart. 298

MADRID.-ALCALA, 39

FOTOGRAFÍA

ALFONSO
Fuencarral, 6 - MADRID



HEMORROIDES, FÍSTULAS,

estreñimiento, erupciones, gases, vientre, estómago e intestinos, y toda clase de alteraciones del recto.

PARA SU CURA SIN MÉDICO

Sin medicinas. Sin molestias. Efecto instantáneo.

Pida folleto, adjuntando sello de Correo 0.35, a

INSTITUTO ORTOPÉDICO

Sabaté y Alemany, Canuda, 7, BARCELONA

PATENTE

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES

A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

LIBRERIA

DE

SAN MARTIN

6, Puerta del Sol, 6

AGENCIA GRAFICA

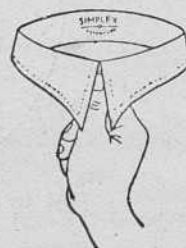
REPORTAJE GRÁFICO DE ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero

Pida condiciones

AGENCIA GRÁFICA

Apartado 571 MADRID



FAMOSO POR SU CALIDAD

Una clase de tela superior y CINCUENTA MODELOS para distintos gustos personales han dado la fama al cuello sin forros

CÓMODO SENCILLO ELEGANTE INCOGIBLE INARRUGABLE ECONÓMICO

"SIMPLEX" PATENTADO

Millares de convencidos pueden dar fe de los resultados obtenidos

Nuestro SIMPLEX es el cuello más chic del mundo. Probarlo es adoptarlo Exijalo a su Camisero

Calidad X, 1.50 Ptas.
Id. UA, 2.00 -
Id. CORONA, 2.50 -

Además pida la última creación



en cuellos Popein y color.

De venta en todas las Camiserías.



REDACCIÓN TELEFONOS ADMINISTRACIÓN
50.009 DE **51.017**
PRENSA GRAFICA

CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán e italiano

CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

APOPLEJIA - PARALISIS -

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades originadas por la Arterioesclerosis e Hipertensión. Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, ramba o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2, Barcelona, Segalá, Rbla Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América

PÁGINA ESPECIAL DE GALICIA



Lloyd Norte Alemán.—Bremen

SERVICIO REGULAR DE VAPORES CORREOS
RAPIDOS ENTRE ESPAÑA Y SUDAMÉRICA

Directamente para Río Janeiro, Santos,
Montevideo y Buenos Aires (vía Lis-
boa), saldrán de Vigo los rápidos vapores
correos alemanes de gran porte

22 de Septiembre:
WERRA Ptas. 590.10

5 de Octubre:
SIERRA CÓRDOBA .. • 635.10

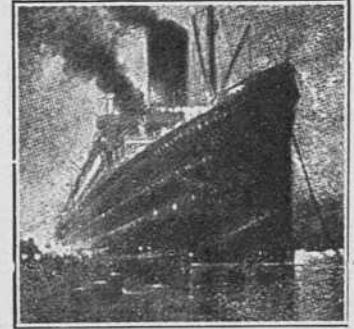
13 de Octubre:
WESER • 590.10

26 de Octubre:
SIERRA MORENA... Ptas. 635.10

3 de Noviembre:
GOTHA • 590.10

16 de Noviembre:
SIERRA VENTANA .. • 635.10

24 de Noviembre:
MADRID..... • 590.10



Todos los pasajeros de tercera tienen á su
disposición un amplio salón comedor, fumador y salón de conversación. Las comidas
son abundantes y muy variadas, siendo servidas á la mesa por camareros uniformados.

Para más detalles, informa el agente
general de la Compañía en España
LUIS G. REBOREDO ISLA
VIGO, García Olloqui, 2.—VILLAGARCÍA, Marina, 14

SELECTOS VINOS GALLEGOS

Grandes Bodegas

"VINICOLA GALLEGA" BAUTISTA LÓPEZ VALEIRAS. - Vigo

Exportador de jamones, castañas, nueces y demás productos del país

TELÉFONOS
DE
PRENSA GRAFICA

REDACCIÓN:
50.009

ADMINISTRACIÓN:
51.017

AGUA DE COLONIA LA CARMELA
CLASSADO EN ESPANA
LOS PIZ CANO

INVENTO MARAVILLOSO
para volver los ca-
bellos blancos á su
color primitivo á los
15 días de darse una
loción diaria con el
Agua de Colonia LA
CARMELA. Su ac-
ción es debida al oxí-
geno del aire, por lo
que constituye una
novedad. Inofensiva.
Venta todas partes.

LOS PIZ CANO
SANTIAGO

Use el perfecto jabón de tocador

FALENAS

// CORTES HERMANOS //

Lea usted todos los viernes

NUEVO MUNDO

50 cts. ejemplar en toda España

SE VENDEN los clichés usa-
dos en esta Re-
vista en Hermosilla, 57

"PUBLICITAS"
Administración de la publicidad de
PRENSA GRAFICA
Avenida Conde Peñalver, 11.—MADRID

Obra nueva del
Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.— Quiénes
somos, de dónde venimos
y adónde vamos.—Un to-
mo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable
obra de las 30 ya publicadas
por este polígrafo, está he-
cho con sólo reproducir su
índice, á saber:
Prefacio.—El Edipo hu-
mano, eterno peregrino.—
Lo epiciclo de Hiparco y los
«ciclos» religiosos.—Las hi-
póstasis.—Kaos-Theos-Cos-
mos.—Complejidad de la hu-
mana psiquis.—Más sobre los
siete principios humanos.—
El cuerpo mental.—El cuer-
po causal.—La superviven-
cia.—La muerte y el más allá
de la muerte.—Realidades
«post mortem»: la Huestia-
Arcana-coelestia.
De venta en casa del autor
(calle del Buen Suceso, nú-
mero 18 dupl.º) y en las prin-
cipales librerías.

JARABE PUIG

PULMONIAS BRONQUITIS
TOS etc.

MARCA REGISTRADA

PREPARADO POR
Z. PUIG
FARMACEUTICO
RIPOLL

Agentes para la venta en España:
COMERCIAL ANONIMA.—VICENTE FERRER—BARCELONA

ESTUDIO DE ARTE FOTOGRÁFICO

WALKEN

Sevilla, 16, MADRID

Maravillosa Crema de Belleza-Inalterable-Perfume suave.

REINE DES CRÈMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS

CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

De venta en toda España Agente: J. ROS & Cuesta Santo Domingo. MADRID

LUX



Use **LUX** y habrá solucionado el problema de conservar todas sus prendas delicadas fragantes y limpias. Los copos **LUX** no pueden dañar al tejido más delicado.



PAQUETE GRANDE..... UNA PESETA.
 » PEQUEÑO..... 0,50 CÉNTIMOS.

LEVER BROTHERS LTD., PORT SUNLIGHT.-INGLATERRA.

La Esfera

AÑO XIV.—NÚM. 713

MADRID, 3 SEPTIEMBRE 1927

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

Director: FRANCISCO VERDUGO



EL INFANTE DON JAIME
Hijo segundo de los Reyes de España

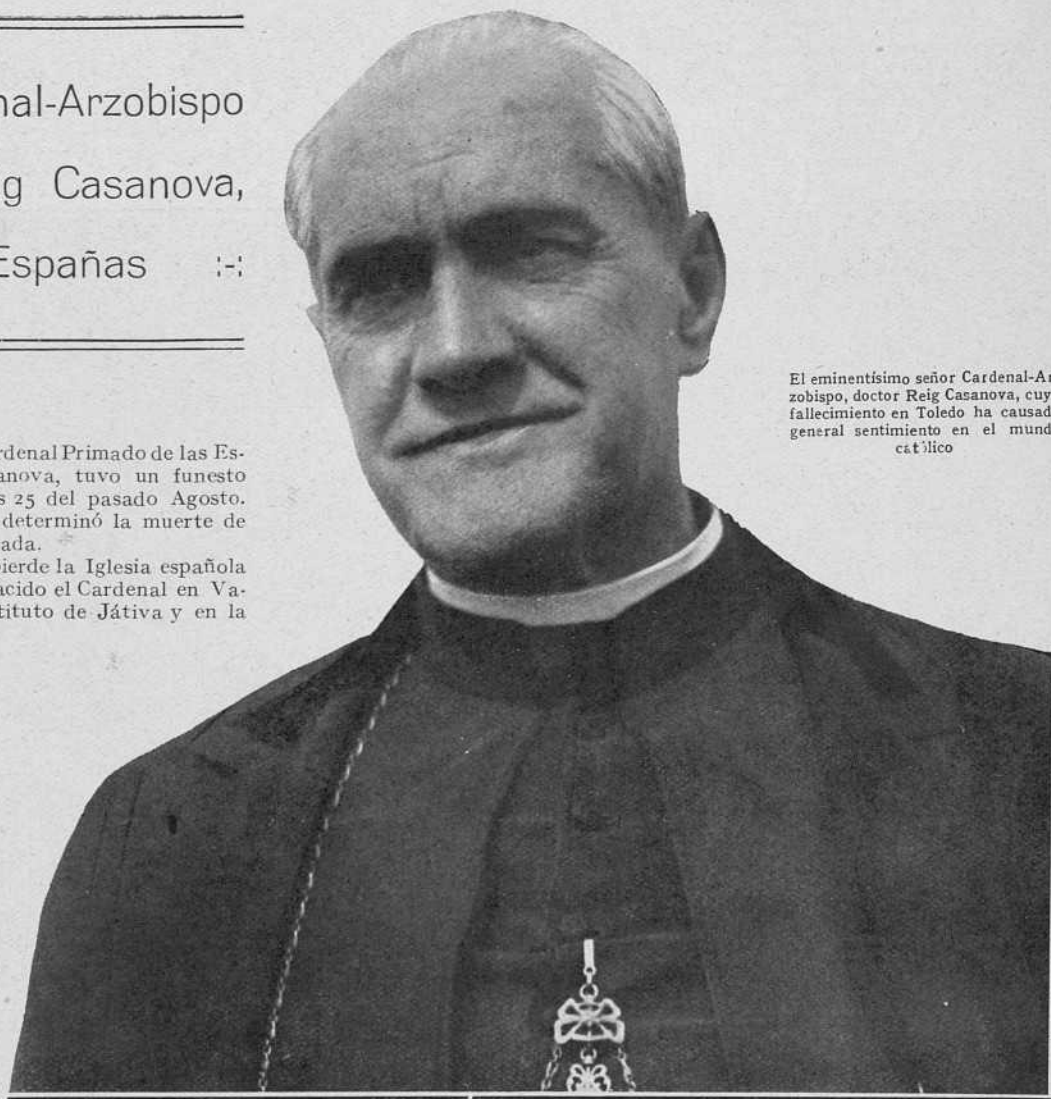
(Ultimo retrato del Infante, obtenido por Franzen)

La muerte del Cardenal-Arzbispo
de Toledo, doctor Reig Casanova,
:~: Primado de las Españas :~:

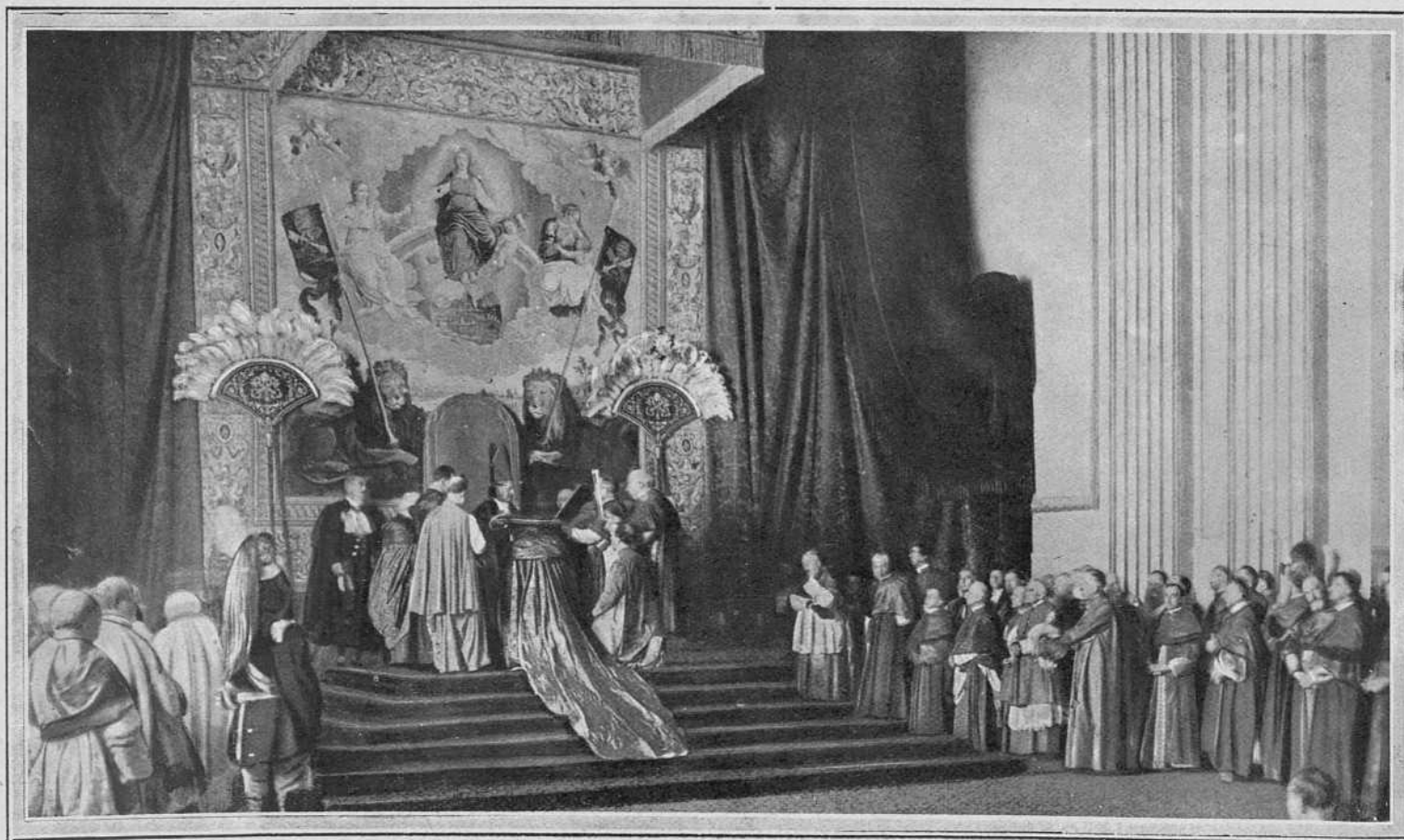
La grave enfermedad que aquejaba al Cardenal Primado de las Españas, doctor D. Enrique Reig Casanova, tuvo un funesto desenlace en la madrugada del jueves 25 del pasado Agosto. Una rápida e intensa intoxicación urémica determinó la muerte de Su Eminencia, á las dos de aquella madrugada.

Con la desaparición del ilustre Dr. Reig pierde la Iglesia española una de sus más admirables figuras. Había nacido el Cardenal en Valencia en 1856. Hizo sus estudios en el Instituto de Játiva y en la Universidad Literaria y el Seminario de Valencia. Fué colegial por oposición del de Santo Tomás de Villanueva. Se ordenó de presbítero en Abril de 1886, y fué consagrado obispo en la iglesia de los Paulos de Madrid en 1914.

Fuó profesor de Historia eclesiástica en el Seminario de Almería; vicesecretario, secretario de cámara y gobierno, provisor y vicario general, profesor de la Normal de Maestras, penitenciario de la capital, gobernador eclesiástico y ecónomo de la Mitra en Mallorca; canónigo arcediano, provisor y vicario general en Toledo; auditor de la Rota; obispo en Barcelona y Arzobispo en Valencia. Fué elegido Cardenal presbítero del Círculo de San Pedro «in mortorio», en Diciembre de 1922. En la silla primada sucedió al Cardenal Almaraz, é hizo su entrada en Toledo el 23 de Junio del siguiente año.



El eminentísimo señor Cardenal-Arzbispo, doctor Reig Casanova, cuyo fallecimiento en Toledo ha causado general sentimiento en el mundo católico



Momento de serle impuesto por Su Santidad Pío XI el Capelo Cardenalicio al doctor Reig Casanova, en la Capilla Sixtina del Vaticano romano

ACTUALIDAD MUNDIAL
 FIGURAS
 DESTACADAS
 DEL
 MOMENTO

HA sido motivo de honda preocupación durante varios días la enfermedad que aqueja á Muley-Yusuf, el Sultán de Marruecos, que ha sufrido un ataque de uremia, del que se halla algo mejorado.

El pueblo egipcio ha perdido á su *leader* más famoso, el hombre que frente á la poderosa Albión logró las concesiones más liberales compatibles con la dependencia hacia el Imperio. Zaglul Bajá fué un político eminente y un orador extraordinario. Egipto, más que el jefe de un grupo, hizo de él su ídolo. Difícilmente, el prebto, que al llorarle se ha entregado á locas manifestaciones de desesperación, hallará el personaje digno de sucederle.



El Sultán de Marruecos, Muley-Yusuf, que se halla gravemente enfermo en su palacio de Fez



El jefe del partido nacionalista egipcio, Zaglul Bajá, figura destacada de la política de su país, por cuya independencia luchó infatigablemente, que ha fallecido recientemente en El Cairo



El Rey Boris III de Bulgaria, á cuyas visitas recientes á varias capitales europeas se atribuye un sentido político importante en relación con los destinos de su país

(Fots. Henri Manuel)



Aspecto de la iglesia de Saint-Louis de l'Île, de París, durante la solemne ceremonia del enlace matrimonial del Infante D. Gabriel con la Princesa Czartoryska



BODA DE PRÍNCIPES EN PARÍS

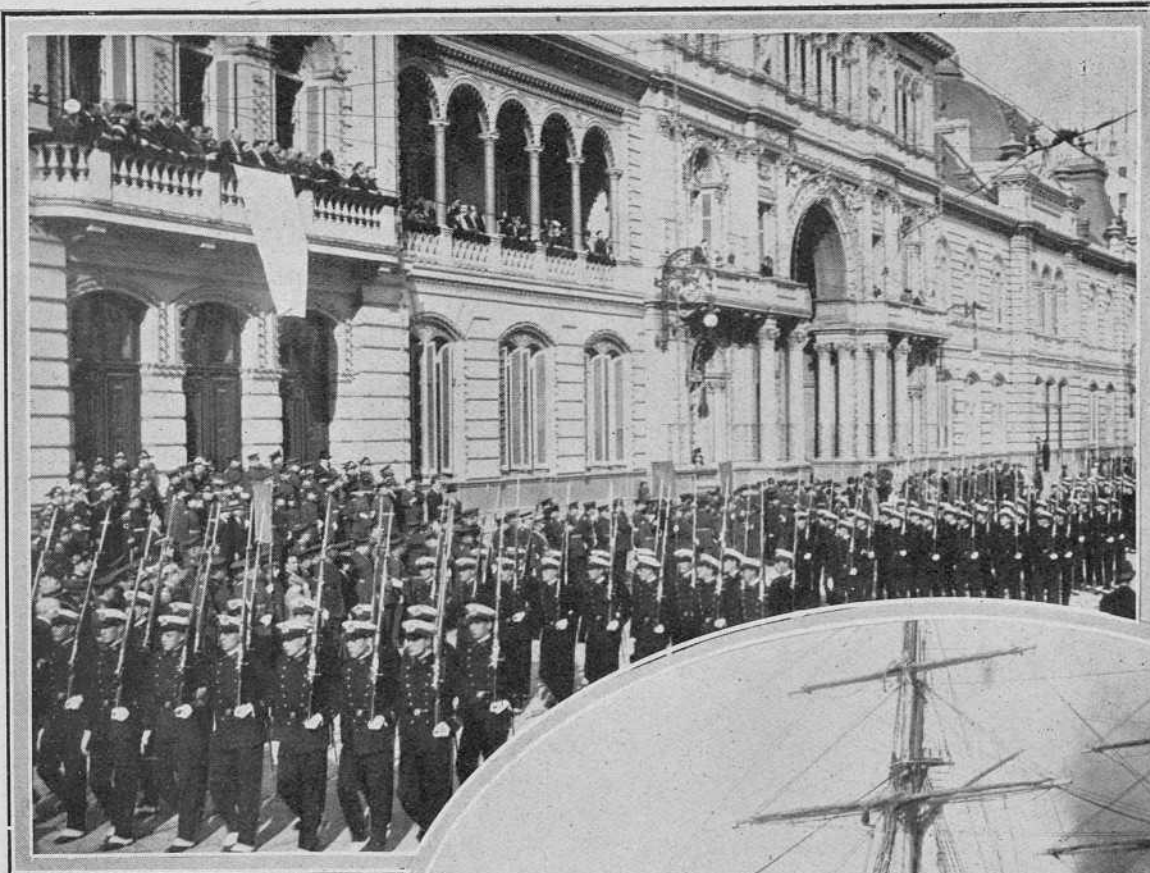
El matrimonio del Infante
D. Gabriel de Borbón y
Sicilia con la Princesa
* * * Czartoryska * * *

EN la capital parisina se ha celebrado el enlace matrimonial de la Princesa Czartoryska, de rancia nobleza polaca, con el Infante D. Gabriel de Borbón-Sicilia, bizarro oficial del Ejército español.

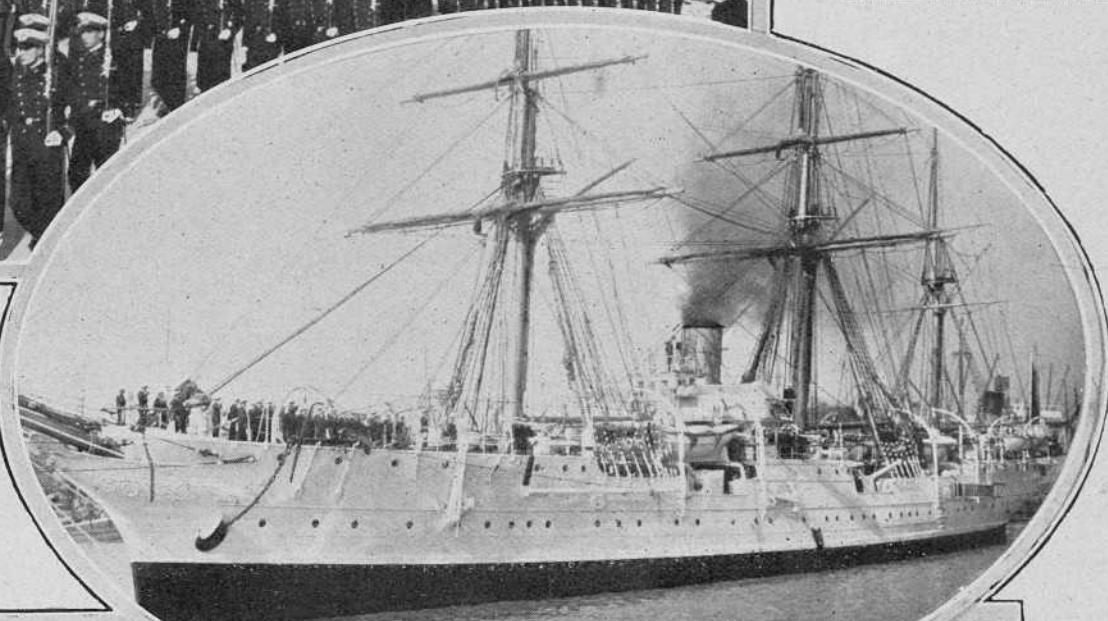
La solemne ceremonia tuvo lugar en la iglesia de Saint-Louis de l'Île, actuando como testigos, por parte del novio, y en representación de S. M. Don Alfonso XIII, el Príncipe D. Carlos de Borbón, y por parte de la novia, la Princesa de Orleáns Braganza, en representación del duque de Guisa.

El Infante D. Gabriel de Borbón y la Princesa Czartoryska oyendo la misa después de su enlace, recientemente celebrado en París

(Fots. Branger)



Los alumnos de la Escuela Naval desfilando ante el Palacio del Gobierno, desde cuyos balcones el Presidente del Estado y los alto miembros de la República contemplan el paso de los soldados



La fragata-escuela de la Marina de Chile «General Baquedano», entrando en el puerto de Buenos Aires en viaje de instrucción

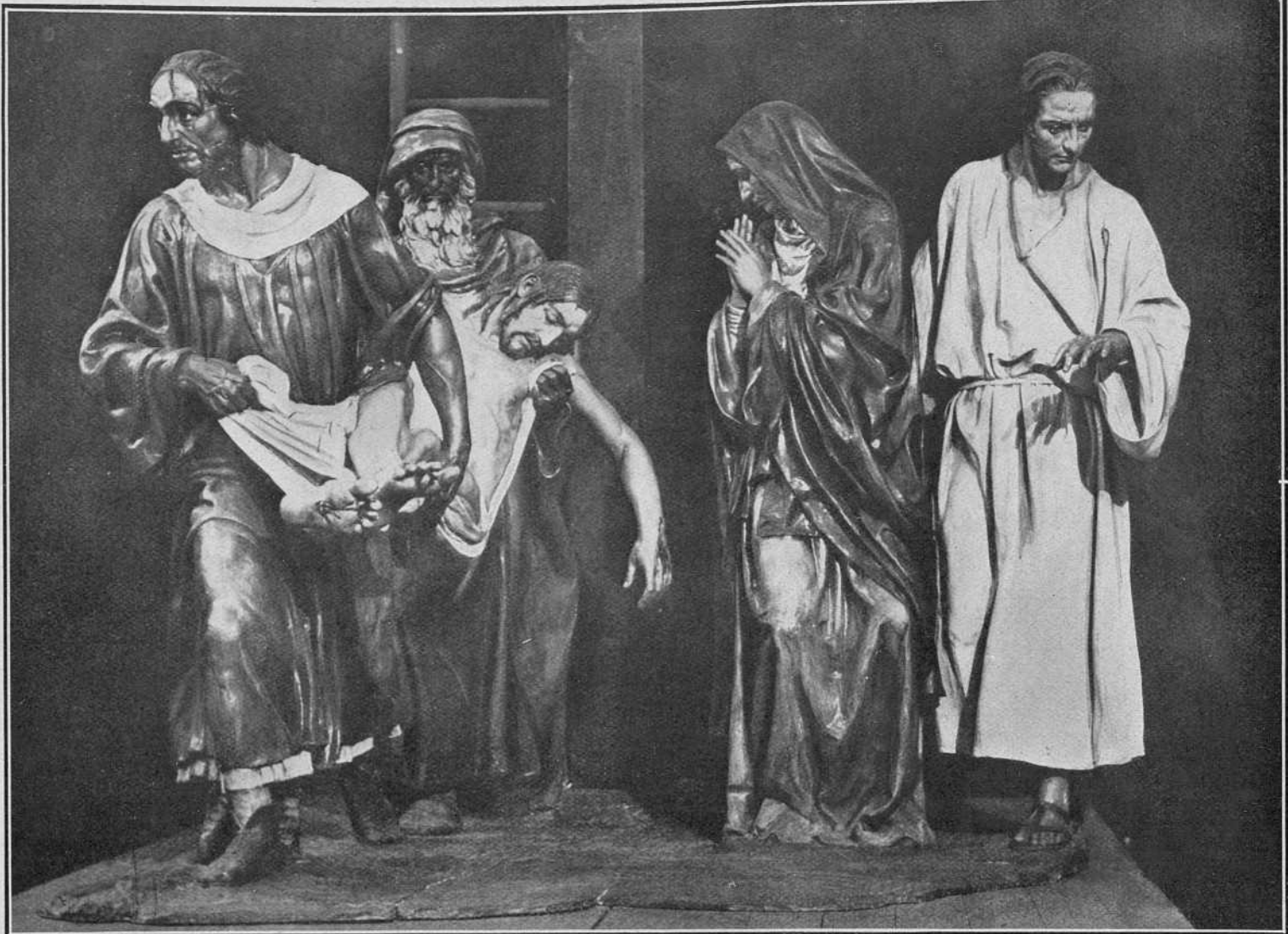


Los granaderos de San Martín desfilando ante el Palacio del Gobierno durante la jornada de conmemoración de la fiesta nacional

(Fots. León)

Notas gráficas
argentinas

La fiesta
nacional
en la
capital
bonaerense



«El descendimiento», paso de Semana Santa, de Quintín de Torre, en madera policromada, hecho por encargo de la excelentísima Diputación de Vizcaya

ESCOLIOS

A propósito de unas figuras bíblicas de Quintín de Torre

RESURGEN las piadosas costumbres de antaño. Del hondo, del arraigado sentimiento cristiano, que es uno de los resortes de la psicología española, brota nuevamente el deseo de exteriorizar con prácticas públicas el catolicismo.

Viene, incluso, á avivar tal resurgimiento ese más amplio y dilatado afán de reconstruirse á sí mismas que conmueve á la nación y la hace inquirir todas las características de su raza.

Ejemplo reiterado, creciente, las procesiones. Se reencuentra en ellas tanto lo entrañable y consubstancial como lo espectacular y atractivo para las miradas ajenas.

Veamos cómo en reclamos turísticos, en las llamadas á la curiosidad del otro lado de nuestras fronteras, se añaden—y en muchos casos significa la razón primordial—á los festejos profanos las solemnidades religiosas. Motivos artísticos que atraen y estimulan la inspiración del cartelista, los comentarios líricos ó simplemente descriptivos del redactor de folletos de propaganda, son aquellas exaltaciones del sentimiento católico.

Junto al cartel de toros, el que promete un desfile de Cofradías; al lado del atleta con su moderna y sumaria ropa de estadio, el nazareno con la enigmática silueta medieval; la tentación del lago y de la playa y de la cumbre nevada ó la traza arquitectónica del templo histórico ó la estilización de la imagen milagrosa.

Inevitablemente, un país como el nuestro de tal manera alcornado por un pretérito hazañero y creyente, en que por igual triunfaban la cruz y la espada, tiene que ofrecer sus contrastes.

Y no significan—precisamente esa es la virtualidad del contraste—un espíritu regresivo

una yerta fosilización étnica, el público alarde de cuanto nos hizo admirados y temibles ayer. Sería así, á no mostrar la pujanza y el brío con que España procura no rezagarse en nada de lo que hace prósperas y admirables á las naciones contemporáneas.

Actual y tradicional. «Muy antigua y muy moderna», según amaba el poeta su musa al engarzar en el recio metal bellamente cincelado por los artífices de antaño, la gama fulgurante y eterna de la vida nueva.



Fragmento del paso «La oración del Huerto»

No otro debe ser el criterio de los pueblos que pueden enorgullecerse de su pasado. No otro es, por seductora norma, el que practica de tan singular y eficaz manera Italia, á la cual enriquecen las constantes aportaciones turísticas del mundo.

En Italia se encuentra perfectamente definido ese concepto fértil de un nacionalismo fructífero. Lejos de repudiar y disimular sus características de otras épocas, prestarles ambiente propicio para los ecos dilatados y al mismo tiempo procurar que nada de tanto como las necesidades y las conquistas simultáneas exigen hoy día á las grandes urbes sea desdeñado ó desconocido.

Por lo que se refiere á España, y concretándonos al aspecto que sugieren estos comentarios, ya se dice cómo el dualismo entre costumbres de ayer y de hoy hacen compatibles los desfiles piadosos de las procesiones con la manifestación cívica ó el multitudinario holgorio en los cosos, los estadios y los autódromos.

Pero hay algo que importa deducir consecuencia á esa aumentativa expresión pública del fervor religioso.

No solamente las ciudades andaluzas á semejanza y competencia de lo que Sevilla viene realizando desde el siglo XIX, sino las ciudades castellanas, levantinas y vascas procuran que sus procesiones rivalicen en esplendor y categoría con las más renombradas de otras partes.

Al aire libre, bajo el sol ó á la pálida luz de las estrellas, en la claridad naciente de los ortos y la melancólica de los vésperos, las imágenes se bambolean entre las farolas, los ramos de flores y las vaharadas de incienso.

Estas imágenes salen del fondo de los templos

donde permanecieron años y años olvidadas ó reverenciadas, pero quietas en sus altares, ó muestran el chillón cromatismo de los «santos» procedentes de un taller industrial.

Tallas que ostentan el estilo genial de grandes artistas, ó figuras creadas sin arte ni nobleza estética.

He aquí dos extremos que conviene señalar como igualmente censurables.

No deben sacarse al aire libre, ni exponer á los riesgos de las procesiones públicas, las obras de los grandes imagineros clásicos: los Mena, los Berruguete, los Juni, los Montañés, los Hernández, etc. Procúrese, al contrario, relevarlas y revelarlas con el más inteligente cuidado y excelente disposición, bien en el interior de las iglesias y fundaciones religiosas á las que pertenezcan y donde reciban culto, bien en los museos, donde encontrarían adecuado lugar para la contemplación y el estudio de profesionales y aficionados.

Pero el que se eviten en lo posible los peligros que supone la exhibición circulante de las tallas escultóricas, dos veces venerables por el arte con que están creadas y la fe que á su símbolo acudió á través de las generaciones, no autoriza el otro error, más digno de censura si cabe, de pasear ante los ojos de las muchedumbres las imágenes mediocres y desprovistas de todo valor artístico.

No puede ni debe olvidarse la influencia profunda que en tales actos públicos ejercen las imágenes ofrecidas á la ingenuidad deslumbrada ó á la curiosidad repentina de la multitud. No hay que desaprovechar ninguna ocasión de posible didascalia.

«¿Entonces?—me preguntaréis—. ¿Qué hacer? ¿Ni las tallas ejemplares de los maestros pretéritos, ni las creadas hoy día?»

A esta pregunta ya han empezado á responder los escultores y algunas entidades y municipios.

Resucita el amor á la talla en madera, se restituye á la inspiración religiosa aquel fecundo empleo de otro tiempo. Los escultores españoles se dan cuenta de cómo han de intervenir en la educación del gusto nacional, no sólo concurriendo á los Certámenes nacionales con elucubraciones y simbolismos efímeros en escayola frágil, sino dando á la piedra y el bronce de los monumentos cívicos un acento más humano y una valuación más modesta. Pero también creando de nuevo la imagen religiosa para los altares y las andas procesionales.

He aquí la solución digna de tenerse en cuenta. En la paz y sosiego de templos y museos las obras de los clásicos, y ofrecidas á las gentes en los momentos propicios de las festividades religiosas las obras de los modernos.

Por lo que respecta á los productos adocendados y vulgares de los imagineros industriales, reducirlos á la función que no se puede evitar: pero



«José de Arimatea», fragmento del paso de Semana Santa «El descendimiento»



que no se debe propagar ni proteger desmedidamente, en perjuicio de los verdaderos artistas.

Quintín de Torre es uno de esos artistas capacitados para el renovador empeño. La Diputación de Vizcaya, una de aquellas entidades á las que se aludió y elogió antes como protectoras y difundidoras de la intervención de la escultura moderna en el arte religioso destinado á ser exhibido al aire libre.

Hace pocos meses veíamos en el Círculo de Bellas Artes de Madrid la obra, por ahora culminante, del ilustre escultor vasco en el género para el que mostró de antiguo predilección positiva.

Nuevamente, el experto tallista, el hábil creador de formas humanas y de ritmos armoniosos, triunfaba en el difícil empeño de emocionar y de sugerir evocaciones sentimentales.

Dignos de alabanza el propósito y de divulgación el resultado, para que poco á poco se vaya comprendiendo la alta significación que tiene para la cultura nacional esta intervención de nuestro arte escultórico en lo que hasta ahora fué envanecimiento temerario de joyas antiguas

ó torpe exhibicionismo de simulaciones y parodias coetáneas.

«San Pedro y San Juan», fragmento del paso de Semana Santa «La oración del Huerto»
[Fots. Zárraga]

SILVIO LAGO

UNA MEDALLA DEL TRABAJO



DON ANTONIO GIRÓN GIRÓN

Maestro de obras en Torremolinos (Málaga), á quien sus paisanos han rendido recientemente un cordialísimo homenaje con motivo de haberle sido concedida por el Gobierno la Medalla de Bronce del Trabajo

EL Gobierno ha concedido la Medalla de Bronce del Trabajo á don Antonio Girón Girón, maestro de obras que en Torremolinos (Málaga) ha sabido construir una bellísima barriada moderna, espléndida muestra del esfuerzo del hombre sobre el gran escenario brindado por la naturaleza. Antonio Girón cuenta en Málaga innumerables simpatías, que, con ocasión de esta justa distinción del Gobierno, se han puesto de relieve fervorosamente. En honor de este maestro de obras se han celebrado varios actos de homenaje, rebosantes de cordialidad. Entre ellos, en Torremolinos, un banquete, en el que el actual alcalde de Málaga, general Cano, impuso al homenajeado la Medalla concedida á sus méritos de trabajador. Un gran orador, don José Estrada y Estrada, pronunció en este acto un bellissimo discurso en elogio de Girón.

A continuación reproducimos algunos de los brillantes párrafos del discurso, modelo de oratoria fluyente y lírica, rico de imagen y de palabra:

Torremolinos, el ayer modesto pueblecito de contadas y nítidas casas, con nieve de ventisqueros construidas; el que borda sus campos de plateados olivos, azucaradas cañas y verdes maíces; el que salpica las ondas que fruncen el cristal luminoso que toca su playa, con naves de velas voladoras y frágiles botes

de acompasados y cansinos remos; el que sacia la sed á los hijos de la capital con las aguas transparentes que brotan de sus peñascales entrañas; el que vió los siglos en desfile, recibiendo por la torva de sus viejos molinos limpios y dorados trigos, para devolver la suave y sustanciosa harina; el que respira el vaho amoroso de su caritativo Sanatorio, donde los pequeñuelos, como en fragua, templan y endurecen sus pulmones; el que se orquesta de agudos silbidos de locomotoras, que ahuyentó los ásperos chasquidos de látigos y trallas; el que se deleita con el beso eterno que le dan, al juntarse, los aires olorosos de tomillo que de su montaña bajan y las brisas olientes de algas que de la turquesa de su mar suben, y, envuelto en refrescante atmósfera, atrae, retiene y embelesa; el que de lejos enseña espantables rocas de dantesca visión, y escapar deja el dulce suspiro de las graciosas casucas de su pintoresca Carihuela; el que por esfuerzo supremo de este hombre de espíritu superior y férrea voluntad, al que admirados festejamos, transformó en lujosa barriada, que, sin envidia, mira á la Caleta, que la suya alzó sobre tapices fantásticos de policromos claveles, para sombrear con orientales palmeras los poéticos nidales de sus casas, que antesala de la Gloria semejan.

Nunca se manchó mi alma con la lepra de la envidia, viendo pasar de unas á otras sienes la corona que proclama realeza; tampoco, ante esas fatuas mercedes de bandas y cruces, que, á fuer de prodigadas, van dejando de ser apetecidas; menos, junto al heráldico blasón que vincula su artificio en unas gotas de sangre azul ó en un pomposo y ditirámico pergamino, envidié á los hombres como Antonio Girón, que con sudores de su frente tejieron el escudo de su alcurnia, sin otras armas que la generosa virtud, la fuerte constancia y el fecundo trabajo; porque espíritus de ese temple siembran á voleo la prosperidad de España. No son más grandes los pueblos, cuando se expansionan por desgarraduras de cruentas guerras de civilización ó de conquista, sino cuando, en los remansos de la paz, se santifican con el trabajo.

Nada importa que algunos voceen sobre régimen que se fué y régimen que subsiste: mientras los hombres no curen sus lacras, estos de ahora señalarán las injusticias de ayer, y los de ayer pondrán el dedo en las de hoy. Ya implica una, que no haya hombre sin hombre. Por ello, para conseguir Antonio Girón esa medalla que tanto enaltece, tuvo un valedero en Paco Ver-



DON JOSÉ ESTRADA

Ilustre juriconsulto y orador, que pronunció un magnífico discurso en el banquete con que, en Torremolinos, fué obsequiado el Sr. Girón. En este acto, el alcalde de Málaga, general Cano, impuso al homenajeado la Medalla del Trabajo

dugo, mi grande amigo, al que, con verdad, podríamos llamarle progenitor de Prensa Gráfica, que es armónica y loable síntesis de ideales, peñidicos y negocios. Y no invirtamos estos conceptos, porque invertidos, el último estrangula vilmente á los primeros, y con vilipendio invade y mancha sus nobilísimos ámbitos.

Dos palabras fuera del tema; labora el tiempo sobre los espíritus de dos modos diferentes: como llama que convierte en pavesas lo pasado, entregándolas al vendaval del olvido, ó como rocío que refresca y robustece la memoria de pretéritas alegrías ó dolores. Es la vida un punzante zarzal que nos lleva jirones del corazón. Aquí sufrió el mío incurable desgarradura, y aquí fué donde vosotros, á la hora en que la pena ahogaba á mis padres del alma, llorábais con ellos. Por eso, siempre que piso este suelo, todos los poros de mi cuerpo se abren y respiran una gratitud sin límite. En ese cuadrilátero que divisamos, de enjalbegadas paredes, cuyo interior millares de cruces santifican, y al que, por los siglos de los siglos, téjenle coronas de espuma las ondas del mar, cuando baten el acantilado de su asiento, descansan los restos de aquella mi hermana de vivo recuerdo, que al cerrar entre vosotros los ojos á la vida, fué para abrirlos, por siempre, entre los resplandores del Cielo.



Una vista general de la nueva barriada de Torremolinos, construída en la carretera de Málaga á Cádiz, en uno de los sitios más admirables de la costa malagueña, y debida al esfuerzo meritísimo de D. Antonio Girón

(Fot. Arenas)



La más triste canción

Perdonadme, hijos míos, si os di esta dolorida existencia en un ciego minuto de placer; acaso presentáis el dolor de la vida cuando llorabais al nacer. Era la primavera, florecían las rosas y soñaba con el laurel; en la armonía de las cosas libaba la lírica miel. Yo amé la estrofa eterna de amor del Universo, á la flor, á la estrella, á la mujer; la inquietud de mi vida, la emoción de mi verso erais vosotros que queríais ser. Fué una sed de infinito y de belleza

la que encendía mi canción; pero hoy siento la vida y la amarga pobreza como una losa sobre el corazón. Nada puedo brindaros de cuanto soñé, pobre funámbulo del Ideal; el oro de mi ensueño se ha convertido en cobre y el hambre acecha siempre en el umbral. Yo quisiera que fuese vuestra senda florida y que nunca gustáseis la cicuta y la miel, que fueseis vencedores del dragón de la Vida y que también amaseis las rosas y el laurel. Y que sintieseis la inquietud del verso ebrios de melodía y de emoción;

que escucháseis el ritmo cordial del universo en la caja de música de vuestro corazón. Que os gustase cantar y volar y soñar y las rosas mejor que las espigas; que mirando al azul no vieseis caminar á ras de tierra á las hormigas. Perdonadme, hijos míos, si os traje á esta podrida vieja bola del Mundo por mi propio placer; vosotros presentáis la angustia de la vida y por eso llorabais al nacer.

EMILIO CARRERE

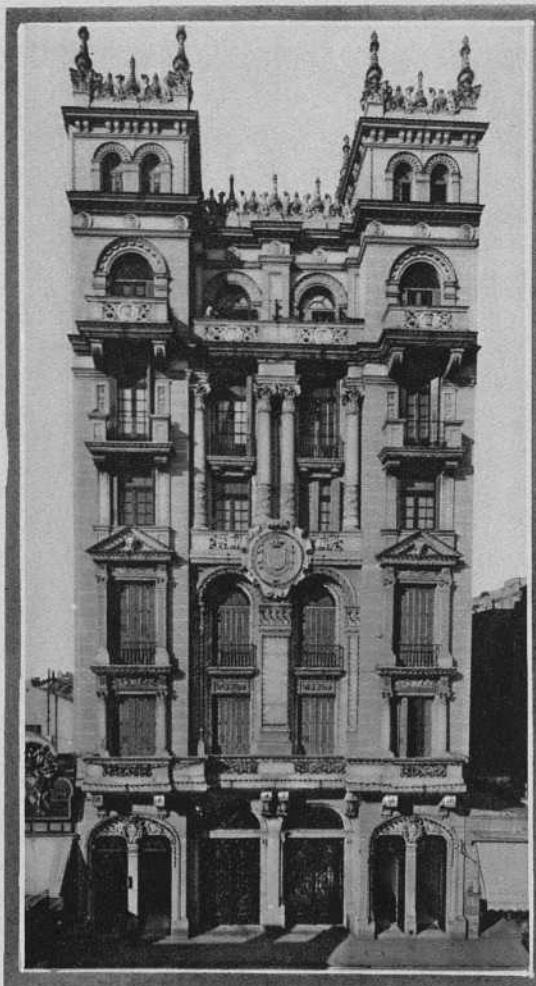
(Dibujo de Echea)

LA ASOCIACIÓN
PATRIÓTICA ESPAÑOLA
EN BUENOS AIRES

VÉASE, por las fotografías de la presente plana, el magnífico y suntuoso palacio que la Asociación Patriótica Española ha erigido en Buenos Aires, sin más esencial horizonte que el benéfico y humanitario de remediar al emigrante menesteroso.

A la par de dicha finalidad, otras diversas iniciativas, á un lado la defensa y beneficio de los compatriotas que se alejaron del suelo nativo en busca del cotidiano sustento, han plasmado en venturosas realidades. En efecto, la Asociación Patriótica Espa-

Fachada principal del soberbio edificio que posee en la capital bonaerense la Sociedad Patriótica Española



UNA CASA
DE ESPAÑOLES LEJOS
DE ESPAÑA

ñola en Buenos Aires ha conseguido mejorar actividades sociales y orientar otras á crear funciones nuevas.

Testimónianlo en alto grado *La Oficina de Trabajo*, *El ciclo de conferencias*, cuyos cursos están á cargo de las más distinguidas y prestigiosas personalidades, y *El impulso y fomento del turismo y de la navegación trasatlántica*...

Actualmente, según el balance general correspondiente al mes de Marzo de este año, cuenta la Asociación, á pesar de las múltiples y costosas obras realizadas, del aumento extraordinario de socorros acordados y del mayor gasto por concepto de personal, con un espléndido remanente, que habla del celo administrativo y del poder y entusiasmo de sus numerosos asociados y entidades protectoras.



Un detalle del rellano de la escalera principal, inmediato al gran salón de actos

EN EL MAR

66 SHAKESPEARE 66

Es en un puerto de mar, ahora dormido en la quietud de un domingo. Es el puerto de una de estas islas que un volcán erigió en el Atlántico; y la isla, como una boya, como un faro, avisa y ampara á los navegantes.

Los innumerables y enormes buques que la vieja Europa envía á América y al Africa se detienen en la isla. Acaso ninguno, entre tanto, termine su ruta al pie de las desnudas y negras montañas que hizo el volcán; pero todos reposan en la tranquila dársena de gruesa agua, una mañana, una noche, una tarde. Suelen los marinos, de cualquier latitud, solemnizar las fiestas con flámulas en el cordaje y desplegando su pabellón el mástil; bajo un cielo suavemente nublado, con fulgencias y tornascales cobrizos, que cambia en plomo la esmeralda del mar y que trae una melancólica visión extraña y noruega; enmarcados por el rojizo espigón de los muelles, en tal punto mudos y solitarios, con las mercancías hacinadas y envueltas en bastas telas embreadas, muchos barcos ostentando sendos pendones distintos, que una plácida brisa apenas desenvuelve como desrizando un tirabuzón. Gobierna la bandera roja y gualda, pues en dominio español nos hallamos. Forman como una sinfonía el trapo rojo con sus aspas, de Inglaterra; la triple barrera, de Alemania; el haz de listas gayas en torno á las plateadas estrellas yanquis; el juvenil airón francés que lleva el azul del cielo; la florida enseña italiana con su verde pálido como un recuerdo del color, y más y más, suecas, belgas, rusas, turcas y argentinas...

Los enormes buques, negros como el hierro, grises como el acero, repantigados en la molla marina, con sus chimeneas inclinadas, de que escapa tal vez un liviano vellón de humo, se preparan á sus largas peregrinaciones. Dos ó tres remolcadores, raudos como ballestas, y seguidos de gabarras que se hunden hasta los bordes, discurren por entre las calles que los vapores improvisan como una Venecia de altos y lisos muros; á lo mejor, en el sosiego, se oye el rechinar de una grúa, que el murmurio del oleaje y el mismo silencio ambiente apagan; del inflado vientre de las barcazas salen á la luz bloques de carbón, barricas, informes fardos; el buque los atrapa con su antena, con un movimiento de trompa de elefante, y perfilanse en cubierta unas débiles siluetas de hombre que la distancia confunde con muñecos de esos que se ponen en los anemómetros y las velas. Bandas de gaviotas revuelan indecisas en el vacío, y de pronto precipitanse como una granizada hacia el mar...

El paseante de los olvidados muelles se ha parado en firme, en su caminar como en sus cavilos. Acaba de leer el nombre de una embarcación: *Shakespeare*.

El nombre del poeta, en bronceas letras de relieve, con cardenillos, tiene y emociona. No es ya que recordéis las lecturas que os revelaron todo, ni los teatros. Cierta que en la constelación de los divinos, á *Shakespeare* guarda el paseante un fervor religioso. Su memoria entenece y arranca una lírica y pura alegría que redime: en *Shakespeare* aprendimos el sentido de la naturaleza. En él está la vida que tan furiosamente amamos: un mundo ideal en una realidad; nueva armonía de las esferas...

El paseante, quieto y embebecido, desde la orilla contempla el barco que un patrón idealista bautizó *Shakespeare*. No podía menos; tal penacho para un yelmo tal; ampara *Shakespeare* un bergantín arcaico, un bricarca de los bravos tiempos piratescos, con su palo mesana que agujerea las nubes; los magníficos y orondos trasatlánticos se lla-

man como el papa, el emperador, el rey, el príncipe, el político, el banquero, y también como los Estados poderosos ó las ciudades grandiosas; oponen un *Emperador Guillermo* á un *Argentina*, y un *León XIII* á un *Majal-da*, y así al estilo. El bajel de los dos mástiles se llama como el poeta...

Viene el velero de los mares del norte, tal vez de los fiordos noruegos, con un talado bosque por carga; ¿quién sabe si los abetos que cobijaron el idilio de los enamorados que vió Grieg mirarse y cruzar en silencio, en un silencio musical? El casco del *Shakespeare* embadurnáronlo de un color plateado, ya con macas, y de un verde que fué moda en el año treinta. Forma á modo de un puente una balaustrada de columnas salmónicas, que reclamaban los bancos de las viejas cristías; comparadlo con el de un vapor, limpio y sobrio, guarnecido de salvavidas. Las escaleras del bricarca espesan sus tramos, semejan rasas de pescados fabulosos y trepan hacia unos robustos y renegridos mástiles, de los que caen amplios bullones de las recogidas velas. No deslumbran el fregoteado cobre ni las puertas carminosas y bruñidas de las cámaras. En la áspera cubierta con su pátina, las recias maromas se enroscan como dormidas serpientes, y aquí y allá garfios, argollas, trampas y barricas. Los botes de salvamento parecen las canoas de los salvajes. Un ancla pende en lo alto, rejiza del orín, simple silueta de cruz, legendario inválido que sueña con fundirse en las aguas. ¿No descubriremos aún un cañoncito, la boca de fuego que en los relatos antiguos cumplía providencial misión frente al abordaje de los piratas? El perro grotesco y sentimental no falta, ni el marino de la pata de palo que juega con el can, allá en la proa. La proa enhiesta un entrapado aguijón con unos ramales deshinchados, y afuera ofrece al mar su típico mascarón: una tosca estatua de *Shakespeare*, blanca y barnizada, y que representa al poeta con su calva y sus lacias melenas, su cuello valona y su barba puntiaguda, envuelto en una capa de que salen

los brazos y apostrofan al Océano. Allí junto lucen unas letras de sol, á pesar del cardenillo: *Shakespeare*.

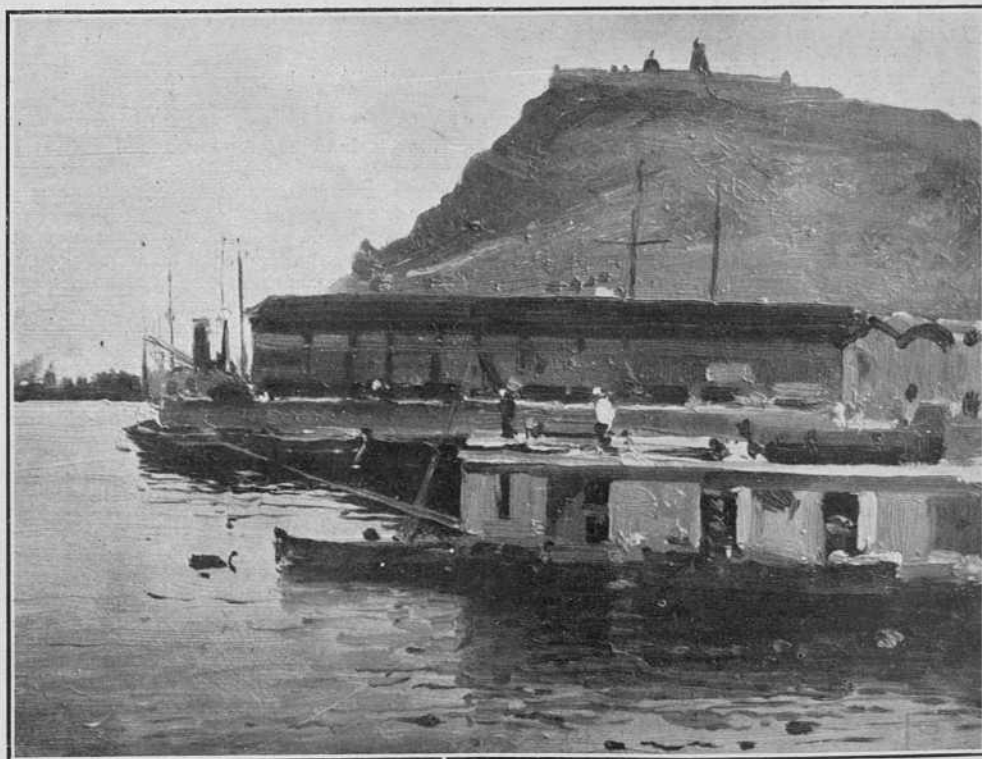
Cuando arribe el nocturno de las estrellas africanas, únicamente el velero no se cuajará de luces; un fanal de aceite, unas candelas languidecerán en el valetudinario armatoste. Los escasos tripulantes yantarán de su caldereta, en corre, en una barraca que hay en mitad del buque, en cuclillas, arqueando sus espaldas, que cubren rameadas franelas y atraviesan el aspa de los tirantes. A lo mejor sonará un acordeón ó una flauta. Y el trasatlántico del papa, el del emperador y el del rey desdeñan aquella suerte de gabarra monstruosa, que cruje al cabecear, mientras ellos reposan impasibles, solemnes, repantigados...

En alta mar, ¡cuán hermosa, qué ufana visión ese velero que copia las pintorescas estampas de la inmortal náutica novelera, hoy curiosidad de los archivos; ese bajel ítmico, el barco alado que se disputarán el agua y el viento, el agua acariciando y arrullando la pesantez de su casco, convidándolo á descansar para siempre, y el viento enluciendo las henchidas alas, las ambiciosas, las delirantes! Arrastrará la nave un espumoso airón aventurero y gentil. Los del-fines brincarán como una corte que acompaña á su monarca y amo, las gaviotas han de circularlo como un collar...

¿Imagináis la gigantesca magnificencia del bergantín con la redondez de sus velas arrebatadas y rotundas, prontas á estallar, impulsadas de un ancho soplo heroico? Los indómitos elementos, cuya furia tú amansas y encadenas á las palas de un timón, bricarca de epopeya, los elementos que te rigen como ebrias turbas populares, ¿no te preferirían porque reconocen y proclaman caudillo suyo al mascarón de proa? *Shakespeare*, con su capa y su brazo erguido, apostrofa á la Inmensidad.

FEDERICO GARCIA SANCHIZ

(Dibujo de Verdugo Landi)





LOS «TRAJES DE SOL» Y LOS «VESTIDOS PARA EL AGUA» EN DEAUVILLE

EL BALCÓN DE PARÍS

«Toilettes»
presentadas
en Deauville

EL balcón de París tiene actualmente vistas sobre Deauville... La playa normanda vale poco si se la considera como tal playa, y su cielo es ingrato... Pero es lugar de moda... Las gentes van á Deauville á exhibirse, á bailar, á jugar; á todo menos á descansar y á bañarse... Ocorre, por lo tanto, que la mayoría de los veraneantes reunidos á la hora del cocktail en las terrazas de la Potinière no concede al mar otra importancia que no sea la de una decoración de fondo; algo así como un telón de último término... Por ello, los administradores de la playa, un poco avergonzados de esa indiferencia de sus clientes hacia la *grande bleue*, han hecho construir los baños pompeyanos, donde al menos por snobismo, algunas damas y algunos caballeros consienten en mojarse las piernas elegantemente...

En una playa así, tan de opereta, una exposición de vestidos de baño había de resultar algo paradójico y aún absurdo... Lo ha sido, en efecto, el desfile de maniqués presentados por las grandes casas de París: Jenny, Jeanne Lanvin, Lucien Lelong, Martial et Armand, Jean Patou, Premet, Redfern, Worth... Sobre un estrado, alzado al aire libre cerca de los baños pompeyanos, las bellas muchachas de la *haute couture* se mostraron tan desnudas bajo las sedas transparentes que, en realidad, sólo tenían para amparo del pudor la penumbra leve de sus sombrillas de pluma... Y los collares de cristal, y los bordados de perlas, y las escamas plateadas, y los mil detalles de riqueza y fantasía llevadas hasta el

extremo límite de la audacia, permitían la duda... ¿Eran aquellos vestidos para el baño ó para un desenfadado y artístico baile de *Quat-z'-arts*?... A la duda pusieron término los presentadores de las colecciones, designando cuáles de aquellas elegancias servían de «trajes de sol» y cuáles pertenecían á la categoría de los «vestidos para ir al agua»... Casi todas las mujeres, en Deauville, se contentan con el baño de sol; pero las que van al agua salen de ella como hubiera salido Venus sin el manto de su cabellera y sin la inocencia de su desnudez casta...

LAS HORAS DE LA MODA

A primera hora de la mañana todo es blanco en Deauville: los vestidos-fundas de las damas, los trajes de tenis de los caballeros, los muros de los hoteles y de las «villas», la arena de la playa... Más tarde, hacia la hora meridiana, surgen los colores elementales: las mujeres que tienen casa propia se engalanan con los *deshabillés* prodigiosos creados para la elegancia de interior; las que viven en los hoteles visten, antes del almuerzo, las policromas toilettes estampadas con dibujos y matices que convierten á una dama en jardín ó en paisaje... Por su parte, los hombres usan y abusan también del color: trajes cobre, trajes azulados, trajes verdosos, trajes violados, cazadoras azules ó rojas combinadas con pantalones blancos...

La noche es para los colores luminosos y los reflejos deslumbrantes, del lado femenino... Túnicas de tisú, sutiles redes de perlas, encendidas lamas... Y como cifra de la variedad, el abrigo que en esta temporada parece ser la prenda esencial, orientadora de la moda.

Del lado masculino, el frac no existe ya... Sólo queda el smoking... Y no se ve un solo pantalón corto.

LAS CARACTERÍSTICAS DE LA ELEGANCIA ACTUAL SON:

- El «deux pièces»;
- el tailleur de seda;
- el vestido «chemisier»;
- el vestido de crespón estampado;
- el abrigo de piel de reptil.

LOS TEJIDOS EMPLEADOS DE PREFERENCIA SON:

- Las lanas muy ligeras como la kasha y la tusli-kasha, la crepela y la muslitrepela;
- la «popeline» de seda;
- el crespón de China, y en general todos los crespones: georgette, tchin-Sú, romano, y los estampados, el «foulard» radio y las muselinas de seda.

LOS COLORES PREFERIDOS SON:

- Todos los matices del pastel;
- los beige, los azules, los marrón.



Modelos exhibidos por las maniqués de las grandes Casas de París

CRONICA DE LA ELEGANCIA Y DE LA EXTRAVAGANCIA PARISIENSES

LOS VESTIDOS SE ADORNAN CON:

Franjas de seda; fruncidos; incrustaciones; guarniciones de encaje ó de batista.

DETALLES:

El bolero; los «panneaux» flotantes; los cuerpos en forma de blusa; los animalitos «fetiches» para el sombrero; los botones de cristal pintado.

LOS SOMBREROS SON:

De fieltro flexible; de fieltro angora; de paja lisa; de paja tejida; de punto de paja; de bangkok ó de visca.

LOS ZAPATOS SON:

De ante; de cabritilla; de lagarto; de serpiente; de cocodrilo; de raso, para la noche.

SIGUEN SIENDO ASIMÉTRICOS:

Los escotes; los bajos de las faldas.

ABRIGOS PARA LA NOCHE:

Los hay de seda recia; de crespón de China ó de «popeline» de seda; de kasha, con cuello de piel; de franela, de encaje.

CABELLOS CORTOS, RIZOS, BUCLES...

—La era del moño y de la trenza pasó á la historia...—declaran los grandes peluqueros. Y para convencernos, aseguran que después de haber cortado el cabello á las muchachas, á las mujeres jóvenes y á las cuarentonas, sucesivamente, comienzan á pelar, ahora, á las señoras de sesenta á setenta años.

Influyen sobre esta tendencia, además de la razón de comodidad que invocan las damas, los inevitables intereses creados. Al suprimir la cabellera radicalmente, los peluqueros jugaron una mala partida á los modistos y á los fabricantes de formas de sombreros... Millones de fieltros y de pajas inservibles ya en Europa tomaron el camino de Asia, ó el de África, ó el de América, para ser vendidos á precio vil entre gentes para quienes la moda no es tirana... Pacientemente, los sombrereros confeccionaron los nuevos «cascos» ajustados á las cabezas rapadas, y aguardaron la hora del desquite, que es ésta... En verano tratan los peluqueros, actualmente, de hacer olvidar los peinados á lo *garçonne*, á lo *estudiante de Oxford*, y otros crímenes semejantes de lesa estética... Las mujeres que han dejado crecer á medias sus cabellos, para recobrar el aspecto fe-

menino, tienen que renunciar al uso del sombrero porque no encuentran forma lo bastante grande para cubrir, además del cráneo, algunos rizos...

Pese á todo, y aun aceptando que la desaparición del moño sea un hecho tan irrevocable como la supresión del miriñaque, se observa una reacción del buen gusto contra las exageraciones de la tijera, y las nuca rapadas van encontrando, de nuevo, sus bucles y su gracia.

—Rizos sobre la frente; rizos en torno de las orejas y rizos también en lo alto del cuello...—dice el peluquero más afamado de París al anticipar la fórmula del peinado que impondrá la moda en la temporada próxima.

Y otro peluquero menos ilustre, pero más sincero, nos da la clave de esta orientación explicando: —Los cortes de pelo casi masculinos son difícilísimos, porque una diferencia de algunos milímetros basta para reducir el «chic» á una lamentable cursilería. De cien peluqueros, hay diez que acierten, nada más. Nosotros mismos reconocemos nuestro fracaso, y es lástima que la obcecación de muchas mujeres nos obligue á persistir en la mala obra que hemos hecho...

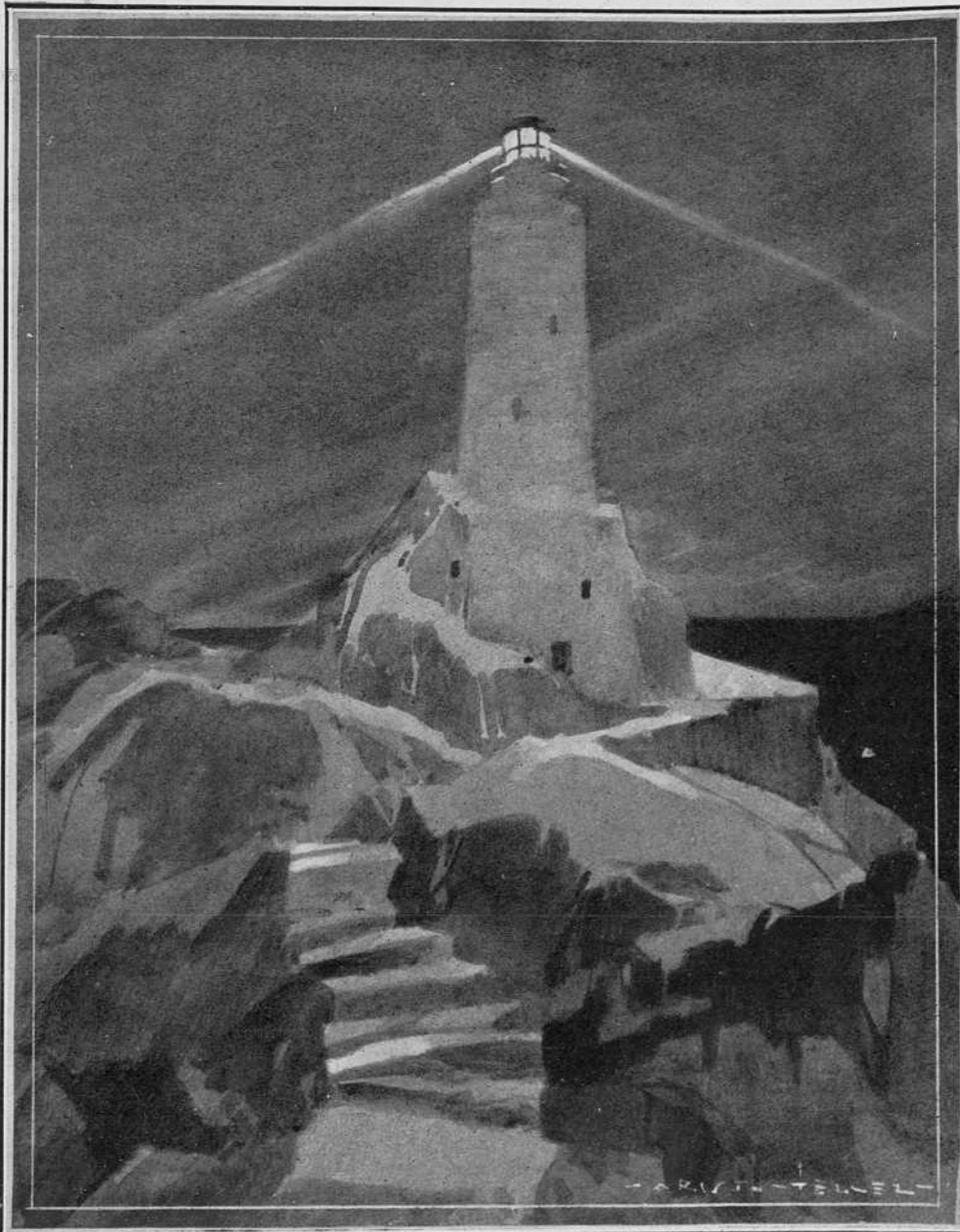
LA NUEVA VÍCTIMA

Es el elefante... Los reptiles van á poder crecer y multiplicarse en paz... Este otoño próximo los abrigos de boa y los zapatos de lagarto van á quedar, en los roperos, ofrecidos á la sorpresa de la polilla... Y todo—bolsillos, calzado, cinturones, guarniciones de vestido—será de piel de elefante, preparada merced á una industria que la transforma en cosa tan suave y flexible como pueda serlo la cabritilla.

Las Sanguinarias

DE ALFONSO DAUDET

VERSION CASTELLANA DE HERNADEZ LUQUERO



DURANTE el invierno de...—la fecha es muy lejana; no me pidáis que la precise—, los médicos me enviaron á hacer una cura de sol y de naranjas á orillas del mar azul, en los jardines de Ajaccio.

En el tiempo de que hablo, en pleno segundo Imperio, de un extremo á otro de la isla, desde la plaza del Diamante á la cumbre del Monte Redondo, era el juego, la locura del juego la que lo llenaba todo. Yo he visto en la campiña á los pastores guardando sus ganados, jugar entre ellos á la *scopa*, una pipa contra un cuchillo, un cordero contra un queso, y muchos curas de pueblo me han brindado con un puesto en sus partidas. En Ajaccio, las cigarrerillas de la calle de la Prefectura, morenas y bien ceñidas como sus *trabucos*, aprovechaban parte del corto tiempo dedicado al desayuno en barajar los naipes. Yo mismo, apenas llegado, me contagié del mal del país, y mi cura de sol se me pasaba en el círculo jugando al *bouillote* con los viejos ó al *baccarat* con la juventud brillante.

Una noche de desaliento y melancolía, eludí

el juego, y la frente apoyada contra los cristales, húmedos por la bruma del mar vecino, soñé, lleno de remordimientos, en el tiempo perdido, en el trabajo retrasado, en el porvenir que se me aparecía tan oscuro, tan incierto como toda aquella sombra movidiza, aquel abismo de cielo y de agua horadado por los fuegos intermitentes de un gran faro lejano y que parpadeaba frente á mí. De repente, una mano se posó sobre mi hombro y oí la voz chancera de Vogín, uno de los ancianos del Círculo que había conocido á Merimée.

—Muy bien, señor continental; ¿qué mira usted con esa atención?

—Contemplo la luz del faro, señor Vogín. Me da envidia.

Los minúsculos lentes del buen hombre filtran una mirada de malicia y de comprensión.

—Es verdad que usted estaría mejor allá para trabajar que en Ajaccio.

Y añadió al punto:

—El faro de las Sanguinarias está en la zona de mis servicios de ingeniero. Allí hay un cuarto

La Esfera

que yo ocupo cuando voy de inspección. Disponga de él si el corazón se lo pide. Precisamente, mañana, pronto la barca de Obras Públicas va á llevar allí los víveres reglamentarios y al guardián de turno. Váyase en ella. Yo le daré una carta para el torrero jefe. De aquí á diez días, la barca retornará á las Sanguinarias; hace el viaje tres veces al mes. Si al cabo de estos diez días la soledad le aburre, puede usted regresar. En caso contrario, puede permanecer en el faro tanto tiempo como guste de él.

Al día siguiente, al rayar el alba, la chalupa me conducía con mi equipaje. Al partir, hacia un tiempo espléndido, pero hacia el mediodía la tramontana se alzó y durante más de un mes sopló con el mismo ímpetu. El faro se hizo inabordable; yo estaba bloqueado. Tras muchas tentativas, la barca de Obras Públicas pareció á lo ancho de la isla mostrando su carena blanca sobre el mar rebelde. Cambiamos gestos desesperados, palabras dispersas por el viento. Todo el mes de Diciembre y la primer semana de Enero pasaron así. La reclusión, á la larga, me parecía pesada. Perdido en el infinito del cielo y del mar, no trabajaba apenas más que en Ajaccio. Apenas si tenía ánimos para anotar mis impresiones de cada día en uno de esos pequeños cuadernos que desde ya hace mucho tiempo me acompañan por doquier: notas rápidas, tomadas para mí sólo, y sin el menor cuidado literario. Tengo á la vista un cuaderno de esa época, y, hojeándole, me acomete la idea de desglosar alguna de sus páginas. Me esforzaré por dejar á mis notas su acento de autenticidad, bien que en estas hojas, delgadas, debilitadas por el tiempo, con esta tinta vieja, las palabras están como perdidas en una lejanía de ensueño, á tal punto desvanecidas, que frecuentemente mi pluma ha tenido que pasar de nuevo sobre ellas para volverlas á la vida.

LUNES, 24 DE DICIEMBRE

Las siete. El día se va. Tres hombres de servicio. Dinelli, el torrero jefe, acaba de subir á la linterna para el primer turno de siete á once. Bartolo, que no tomará el relevo hasta las tres de la mañana, ha ido á extender su larga y taciturna persona tan pronto como su pipa de tierra roja cuya caña aprisionan los labios finos, se ha dormido también. En fin, el tío Samuel, á quien nosotros llamamos *el Provenzal*, acaba de quitar la mesa donde los cuatro hemos comido, bastante tristes, la puerta cerrada, cruzada la barra, á causa de la tramontana que este fin de Diciembre sacude obstinadamente hasta en los mismos rincones del cielo... Las botas de agua del viejo torrero baten en el tillado; oigo al camarada que ronca junto á mí; la cadena del faro que se va enroscando; el gotear del aceite en el gran depósito de cinc. Bajo estas altas bóvedas claras y estucadas que la sombra va ganando, los menores ruidos repercuten; ecos de soledad y de misterio que caen pesadamente sobre el corazón...

Para escapar á esta angustia, salgo un momento á la terraza. Es un terraplén de algunos metros cuadrados que rodea un muro de mampostería blanca. Se diría la esplanadilla donde se descarga el grano en nuestros molinos de la Provenza... Queda algo de día aún, algunos rayos olvidados antes de ponerse tras la cima en que el faro se yergue. El resto de la isla, debajo de mí, se pierde entre la bruma violeta. Nada se distingue, ni la torre genovesa, en ruinas, en el punto extremo del roquedal, ni los aposentos de puertas desunidas, crujientes, del viejo lazareto abandonado en los pálidos verdes de la ribera, ni las mismas madejas de espuma blanca que desde el día de mi llegada se encabestran en torno á la isla y la hacen inabordable.

¡Tres semanas!... ¡Sólo tres semanas llevo aquí!... Y me parece que llevo más de un año. Sí, más de un año que se mostró á la luz de la mañana el grupo de islotes rojos, esparcidos á la entrada del golfo y que se llaman las Sanguinarias. Sobre la cima más alta de estas rocas, la linterna del faro brillaba al sol saliente y por el estrecho sendero serpenteante entre las matas de lentiscos y de ajenjos silvestres, veía, apenas mayores que mirlos, á aquella distancia, dos ó tres hombres que descendían corriendo al en-

cuentro de la chalupa con las blusas hinchadas por la borrasca. Entregué mi carta al torrero jefe, pequeño, moreno, barbudo y bronceado, á quien mi visita llenó de estupor. Habían creído en una inspección, pero su inquietud aumentó cuando se enteraron de que el misterioso viajero se instalaba allí y que era preciso darle un aposento de honor.

Los primeros días tuvo desconfianza. Se me servía en mi cuarto, una habitación espléndida, alta y ancha con artesón barnizado y cuyas tres ventanas abrían á pleno mar; pero todo el tiempo de mi estancia la tramontana me obligó á cerrar dos de ellas y la luz me llegaba por el único lado que no estaba batido por el viento. Aquellas comidas solitarias, en una habitación iluminada deficientemente, me aburríeron pronto, y pedí á los guardianes comer con ellos. Yo había llevado provisiones, conservas y un buen aguardiente. Ellos me ofrecieron legumbres secas y pescados de Samuel el Provenzal, muy diestro pescador de barbos y erizos marinos. Desde la primera comida, la amistad estuvo hecha.

Tres tipos muy diferentes estos guardianes; pero con una pasión única: el odio. ¡Cómo se odiaban los tres! Apenas llegué, comencé unos versos que había dejado sin concluir sobre la mesa de mi cuarto. Desde la primera noche el jefe del faro me previno en el momento de tomar el relevo: «Desconfíe usted de mis camaradas; no se deje arrastrar.» A la mañana siguiente, Bartolo me decía otro tanto, y el viejo Samuel, con la sonrisa de Yago, me invitaba á guardar siempre conmigo la llave de mi cuarto. El es, sin embargo, de los tres el que me parece menos envenenado por el odio. Tiene ojos de lagarto, lucientes y dulces, y una perilla blanca, inofensiva, que tiembla y salta muy graciosamente mientras su dueño canta sus motetes provenzales. Cocinero destrísimo, sin rival para el *alioli* y la sopa de pescado, siempre anda á la busca de algún guiso; caza, pesca, busca nidos entre las rocas ó, más exactamente, mañana y tarde da la vuelta á la isla para cerciorarse de si el mar ha arrojado á la orilla algo aprovechable. A veces, tiene suerte, y en el faro quedó, como algo legendario, cierto barril de ron capturado por Samuel.

Fuera de su servicio, los otros dos amigos no se ocupan de nada. Son funcionarios, señores de la Administración, y creerían descender haciendo algo de provecho. Durante todo el día les veo jugar á la *scopa*, juego de astucia y desconfianza, en el que las manos disimulan las cartas, en el que los ojos se acechan de refilón. Cuando no juegan, combinan, rumian, maduran algún mal golpe contra el otro camarada. Temperamentos corsos, ardientes, vengativos, la vida solitaria refuerza en ellos su sombrío natural, mientras pacientemente preparan sus venganzas.

Divelli, el torrero jefe, que ha estudiado para cura, es el único que lee algo. Pero la biblioteca del faro no es muy rica; se compone de un Plutarco incompleto, de canto rojo, que el pobre hombre relee cada año, y cuyos personajes se figura como héroes del padre Dumas con tizonas y grandes penachos. Lee, sobre todo, de noche, durante las horas de su turno, en la linterna. Cuando le veo subir la escalerueta torciendo las laminillas de cobre con su grueso libro rojo bajo el brazo, pienso en Shakespeare y en la resonancia que las historias de Plutarco han tenido en su cerebro. No es que yo conceda á Divelli tanta imaginación como á Shakespeare; pero su negro aposento es impresionante, en realidad. Cuando nos quedamos solos, me habla de Catón de Utica, de Demetrio de Falero, como de personas vivas. La conversación se resiente por falta de interés. Así, pretiero ir á pescar con mi amigo Samuel ó quedarme á soñar junto á un hueco de las rocas hasta que la bocina me llama para comer. Contemplo el agua, una vela sobre el horizonte, la costa corsa, tan cercana, y á lo lejos, como un arbusto ligero, la isla de la Asinara.

En este momento, por ejemplo, desde lo alto de la terraza donde yo sueño, acodado, me es imposible ver nada. La Asinara y la propia Córcega han desaparecido. El mar y el cielo se confunden en la noche. Como todos los atardeceres á esta hora, el viento ha cesado algunos instantes. De repente, del fondo de la bruma me llega un clamor ronco: la sirena de un trasatlántico for-

zado por el temporal á buscar abrigo en la rada de Ajaccio, y que roza la punta de la isla sin que yo distinga ni un solo mástil, ni una chimenea. Al lamento de la sirena responde más cerca de mí, casi bajo mis pies, un largo bramido, indefinible, que me hace soñar en Fenimore y en *El último mohicano*. Es el relincho de uno de los caballos enfermos que ha buscado el verde de nuestro roquedal. Y recuerdo mi terror de la primera vez que di la vuelta á la isla y vi alzarse bruscamente de un sotillo de ajeno pajizo á dos *ponneys-corsos*, caballejos con largas babas filamentosas y dos anillas de vidrio en las narices. Era el rincón de los caballos enfermos, un hospital y á la vez un cementerio, ya que numerosos vuelos de cuervos merodean siempre sobre esta parte de las Sanguinarias que por eso es para mí la más sombría.

De tiempo acá no es solamente este rincón de la isla, sino la isla entera, y el faro, y la vida que forzosamente ha de hacerse, lo que me parece siniestro. Con esta tramontana infernal no se puede ir de pesca. Y no habiendo pescado, se agotan las reservas. Estamos reducidos á lo que se llama «víveres de mar». El faro tiene de estos víveres para seis meses; no hay peligro, pues, de agotarlos; pero lo que se agota es todo lo que nosotros tenemos que decimos. Yo he dado todas las noticias posibles sobre Catón de Utica y Demetrio de Falero; me sé de memoria todas las historias de bandidos célebres: Quastana, Bellacoscia, etc., que Bartolo nos refiere, picando hojas de tabaco fresco en el hueco de la mano con el gran cuchillo que pende de su cinturón.

Muy animadas al principio, las comidas se han tornado silenciosas, como antes de mi llegada. Las antipatías de estas pobres gentes, sus crispaciones nerviosas, comienzan á ganarme. Me disgusta que este venga á la mesa con las manos sucias, que el otro coma haciendo ruido como una cabra vieja. Llegaré al odio, llegaré al odio yo también...

Hoy la cena ha sido particularmente lúgubre; no se han cambiado durante ella diez palabras; ¡pero qué torvas miradas!... ¿Es esta la proximidad de Nochebuena, del día de Año Nuevo, de todas esas bellas fiestas? Jamás he sentido el corazón tan angustiado como esta noche. ¡Decir que añoro el casino de Ajaccio! Quisiera ver luces, manteles blancos, salir de aquí, en fin. ¿Cuándo abandonaré esto? Si la tramontana se obstina, estoy aquí para todo el invierno... Escuchando, se percibe el ruido de la tramontana... Un gran rayo de luz pasa frente á mí. Es el faro que se enciende. Su brillante rastro salta á lo lejos sobre las olas en escamas rosa, amarillas, verdeantes. Hace frío; mi pipa se apaga. Entre-mos.

Junto á la escalera de caracol que lleva á la linterna, una lámpara me espera sobre la mesa. Al lado, completamente abierto, el libro en que los inspectores al bajar anotan sus observaciones. Iba á dirigirme á mi aposento cuando oí entonces á media voz, con un aire de gavota que se entremezclaba al ulular de las ráfagas y al estruendo lejano del mar contra las rompientes, un villancico provenzal, un viejo villancico de mi infancia:

«El rey negro está confuso
de Belén ante el portal...»

Suavemente empujé una puerta, y en la amplia cocina de muros blancos y losas ajedrezadas, esclarecida apenas por el fuego de la chimenea y el pálido luar que recorta en la noche una ventana abierta al Mediodía, única orientación no batida por el viento, veo al viejo Samuel acurrucado ante el hogar, cantando, la cabeza entre las manos. Se excusa, un poco confuso: «¿Qué quiere usted, señor? ¡Es el día de Nochebuena! Usted es provenzal como yo, y usted sabe lo que esta fiesta significa en nuestro calendario... Cuando se está solo estas noches, se piensa en la mujer, en los niños...»

Y comienza á contarme la historia de su familia...

Está casado desde hace veinticinco años en la región de Camargo, en el pueblecito de Santas Marías. Su mujer, viuda de un pastor de ganado, había quedado sola, todavía joven, con un niño. Samuel habitaba no lejos de Santas Marías. Se conocieron en una «ferrada», una de esas bellas carreras de bueyes que se celebran á la

orilla del mar y donde las mujeres, tocadas de terciopelos arlesianos, galopan, el hierro en ristre, sobre camargueños de cabellera frondosa. Jamás hubieran abandonado aquel rincón de tierra admirable, aquel césped florido todo el año, aquellos estanques en los que beben flamantes rosas. Pero un día el hijo mayor se hizo hombre, casó con una hija de Ajaccio y se instaló en el país corso... Entonces Samuel buscó empleo en el faro de las Sanguinarias, donde su mujer vino á unírsele, pues en aquel tiempo los otros servidores del faro tenían su hospedaje con ellos.

Y como yo le dijese:

—«Debía usted ser muy dichoso...»

Samuel se alza y se pone á dar trancos por la cocina, agitando los brazos.

—«¡Muy dichoso!... ¡Maldito sea el rayo!... Un tiempo de presidio y que, afortunadamente, no duró más que dos años. Sin eso nos hubiésemos vuelto locos. Usted ha podido ver por sí mismo, señor, que en estas rocas no llegan á entenderse ni tres hombres solos. ¿Por qué así? ¿Qué triste maleticio pesa sobre la soledad de estas picdras? Siempre, entre hombres que viven en contacto, el odio no se muestra á cara descubierta... A las mujeres, nada las detiene... Para no entorpecer los servicios habíamos intalado á las nuestras allá abajo, en la marina, en lo que resta del antiguo lazareto donde nuestras tres familias vivían á su gusto, cada una con su corral y su pequeño jardín... ¡Oh, madre de los ángeles! ¡El jaleo que se armó allá abajo!... Gritos, maullidos suficientes para creer que nuestras mujeres se rompían el pellejo durante todo lo largo del día. La mía, única francesa y «continental», como la llamaban, tenía que hacer frente á las otras dos, dos verdaderas corsas que tenían envidia de su modo de aviar la casa, de su ropa bien lavada, bien blanca, tendida sobre cuerdas cruzadas en el jardín. Criaba también algunos pollos, que los chicos de nuestros vecinos, aquel atajo de pequeños corsos, malos como sus madres, se entretenían en exterminar á palos y pedradas. Como si nosotros fuésemos los malos, nosotros que nunca habíamos tenido hijos y á quienes la alegría de los chiquillos nos partía el corazón.»

De pronto he aquí que tras quince años de matrimonio nos fué concedida el gran gozo de una promesa viva

De alegría y también de tormento, cuando llegaba la hora del servicio y dejaba á mi pobre Zani completamente sola en la casa esperando la hora de su dicha y sin nadie que pudiera prestarla socorro cuando el caso llegara. ¡Ay, señor; usted habla de odio! Cuando mi mujer hubo de quedarse en cama, la suerte quiso que ocurriese en plena mala estación. Un tiempo como el que disfrutamos en este momento: la mar, loca; salpicaduras de agua penetrando hasta nuestras habitaciones del lazareto... La comadrona de Ajaccio estaba prevenida; pero, ¿cómo se embarcaba con semejante tiempo? Inútil disparar el cañón, izar la bandera, hacer todas las señales de alarma: la chalupa no se muestra por eso. ¿Y querrá usted creer que llegado el momento, mi desdichada mujer no encontró entre sus vecinas la asistencia de un consejo, ni quien la die una vaso de agua?... En una tribu salvaje no ocurriría otro tanto... ¡Usted me viera solo, junto á aquel lecho de tortura y de miseria, con las manos que me temblaban y los ojos ciegos por el llanto!... Afortunadamente, Aquel que nació en tal noche como esta en un establo, vela desde lo alto por todos los nidos, y á despecho de todas las gentes perversas y de la mala fortuna nos llegó del Paraíso una lindísima niña que tiene diez años hoy, á quien su madre educa como una buena provenzal. Ahora, mientras yo le hablo á usted, estarán ambas en Ajaccio aprestándose para la misa del gallo. Después de la misa, el muchacho que las espera en casa compartirá el calor de los leños con ellos cantando los aires de Saboli, nuestro gran músico aviñonés... Esto es, señor, en lo que pensaba cuando usted entró.

Al llegar aquí, el viejo guardián, que no ha cesado de pasear arriba y abajo mientras hablaba, se detiene ante el fuego y le mira sin decir nada. «Está» en Ajaccio, con su familia, y yo sueño en esta fiebre de odio, extraña malaria que se adquiere en la soledad y de la cual yo también he sentido el calor. Y me represento el lazareto del tiempo de las tres familias, sus

batallas de mujeres, de niños, las matanzas de pollos en los pequeños habitáculos...

Dan las once en el gran reloj del faro. Se oye rastrear de pies, una cadena que se enrolla. Pasos pesados por el sueño hollando el tillado sonoro: es el relevo. La puerta de la cocina se abre. Antes de subir á su departamento, Bartolo entra á beber en el cazo. Nos dirige una mirada negra, desconiada: «¿Qué conspirarán estos dos aquí, sin luz siquiera?» Después, enjugándose los labios atetados con la manga de su capotón, junta en la mesa la enorme pipa roja

Ahora, he aquí las tres velas encendidas, el pan de Navidad dorado y panzudo sobre un plato y el frontiñán melado en dos copas

—¡Un momento!—dice Samuel, deteniendo mi brazo en el instante en que yo voy á beber, y después de rociar con vino blanco la raíz del tamarindo retorcido como una cepa de vid, le arroja al fuego con estas palabras sacramentales: «¡Alegría, alegría! Que Nuestro Señor nos alegre. Si al año que viene no somos más, Dios mío, que no seamos mecos. Leño al fuego..., ¡bota-fuego!»

vedas, y lentamente se apodera de todo mi ser una dulzura y una suave confianza. ¡Estas canciones, este vino del país!... No estoy ya en el faro de las Sanguinarias, sino en una granja de Provenza, de muros blancos, de pavimento de rudos tablones. De fuera, en lugar de los rugidos del viento, llega distinto, en la noche invernal, el carillón de la misa del gallo. Y me figuro, tras los cristales iluminados, las sombras que pasan y repasan. Algunas nubes claras bogan sobre los tejados en fiesta, y van á perderse en el cielo frío, agujereado de estrellas. ¡Ale-



y la lámpara que traía, y se va, tras un «buenas noches, franceses», falto de toda mansedumbre. Tras él, cuando Divelli, el torrero jefe, después de haber firmado el libro del faro se encerró, tras dos vueltas de llave, en su aposento, entonces Samuel se llegó á mí, el dedo sobre los labios, y me dijo muy bajo, con los ojos guiñados picarescamente y una risa silenciosa que hace temblar su perilla de vieja cabra: «Nosotros también tendremos nuestra lumbrera de Nochebuena... Va usted á ver.»

Aprieta bien la ventana, que por este lado da frente al roquedo y apronta una raíz de tamarindo que arroja en el hogar. Después saca de la alacena, y coloca con cuidado en la mesa, tres velas, dos vasos, una botella de frontiñán y una torta de anís especial para estas circunstancias; todo con aire de buen humor, con un malicioso guiñar de sus ojillos y una mímica misteriosa é infantil que me divierte.

El tronco cruje y flamea hasta el techo. El vino de oro reluce en nuestros vasos, y nosotros brindamos por la Provenza, repitiendo el villancico que él entonaba antes, el desfile de los reyes magos ante el pesebre del Niño Jesús:

El rey negro está confuso
de Belén ante el portal.
Llora Jesús en las pajas.
El rey está en el umbral...

San José le dice que entre
sin cuidado y sin temor,
que allí nos espera á todos
el futuro Redentor.

Que no es su negrura
causa de su llanto,
que lo es la impo-tura
y el negro pecado.

Tras él, nuevos tragos, seguidos de un nuevo villancico, el de la ofrenda de los pastores al Niño Jesús, y luego otro y otro.

Nuestras voces suben, resuenan bajo las bó-

gría, alegría! ¡Que Nuestro Señor nos alegre! La canción ha concluído. El viejo Samuel se levanta, cansado, flojo; pero también radiante. Corta un trozo de pan, del buen pan de Nochebuena, cuya masa anisada es olorosa, llena hasta el borde un vaso de vino dorado, lo coloca todo en un plato, y, guiñando hacia mí sus ojos pequeños:

—Dinelli duerme demasiado bien para que se despierte—dice—; pero al otro, á Bartolo, la pipa le habrá dado sed... Me voy á trincar con él.

¡Famoso viejo! Oigo sus botas pesadas hollar los cortos escalones, después la vidriera de la linterna que se abre, y las risas, el eco de voces dichas, no habituales en el faro. Beben arriba. Hagamos como ellos. ¡Alegría, alegría! Sobre el roquedal de las Sanguinarias, la Nochebuena ha matado el odio..., al menos por una noche.

ALFONSO DAUDET

(Versión castellana de N. Hernández Luquero.)

(Dibujos de Aristo Téllez)

LA RED

DE

SAN LUIS

ESTA plaza, continuación de la calle de la Montera, que afluye á la de Fuencarral, antigua calle del Piojo; á la de Hortaleza, la que por su lado derecho corre la del Caballero de Gracia, y á su izquierda la antigua de Jacometrezo, desaparecida en su primer trozo por el segundo de la Gran Vía—Avenida de Pi y Margall—, fué testigo de hechos tumultuosos, por lo que colijo al leer historias antiguas y ver hechos modernos. De antiguo se dice que en la Red de San Luis todos los días se recogían cadáveres por los golillas, cadáveres que quedaban allí abandonados por sus matadores, bien en lucha caballeresca, bien á traición por puñalada de navaja albaceteña. La Red de San Luis, dicen cronistas madrileños, era una especie de redil donde de muy antiguo había un pastor que encerraba allí sus ovejas y un hato de cabras. Dícese también que allí se metían los panaderos de Villa y algunos carniceros para evitar hurtos de pan y carne en los revuelos que se promovían con motivo de los discursos sagrados que desde un púlpito de madera lanzaba un fraile Premostatense muy milagrero, según unos, muy popularo según otros. Fraile era este á quien pusieron de mote *Rascanubes* por un aparato que llevaba dentro del hábito que le hacía elevarse en zancos altísimos ocultos á la vista del público cuando la oración requería palabras de altura, sin duda alguna. Milagrero ó no, la Inquisición, enterada de lo que pasaba con el circense fraile en la Red de San Luis, lo puso á la sombra y no se supo más de él.

¿De dónde vino el nombre de Red de San Luis á esta plaza en la que se levantó pomposa fuente para celebrar la jura de la princesa doña Isabel, reina más tarde?

Dicen unos que por el redil ya dicho. Yo creo que ni es admisible el redil allí, y que esto no fué sino la fantasía de algún cronista para encontrar origen adecuado á esta plaza, ni éste pudo ser el origen. Otros dicen que por las innumerables redes que los vendedores de mantas, bufandas, trajes y demás prendas, ponían sobre ellas para que los pícaros, desocupados, tagarotes, hidalgos *traspillados* de almidón y de remiendos, capigorreros caballeros del milagro, rufianes, descuidados; en suma, toda la gleba de ladrones que por allí pululaban, no se las llevaran en un descuido de los criados que paseaban por las aceras ojo avizor con este solo objeto. Más próximo



La Red de San Luis, vista desde la Avenida de Pi y Margall

á la verdad parece esta crónica del origen del nombre de la plaza, ya que esta red, continuada á lo largo de las paredes, daba la sensación de una sola red cuyos cabos estuvieran cogidos en la calle de la Montera. Pero hay una tercera versión que yo le brindo al querido amigo y cronista Pedro de Répide, y es la de que así se llamó porque la confluencia de las calles del Piojo, hoy Fuencarral; los montes de Hortaleza, hoy calle del mismo nombre; la del Caballero de Gracia, la de Jacometrezo, hoy ya he dicho desaparecida casi en su totalidad, formaban una red de la que temían los forasteros, pues al llegar á la dicha plaza no sabían por dónde dirigir sus pasos para seguir su camino y decían los pobres palurdos que aquello era una red sin salida fácil.

De todas suertes, la Red de San Luis ha sido testigo de descargas de fusilería, de levantamientos populares, en los cuales sus adoquines quedaban convertidos en minutos en barricadas in-

expugnables; desde una de éstas yo vi, siendo muy niño, á un hombre pequeñito, fuerte, madrileño por su aire, descargar su carabina contra un pelotón de soldados que á galope subía por la calle de la Montera; el jefe de la fuerza cayó herido, y el hombre pequeño, al que le dispararon más de cien tiros, dobló la calle de las Infantas sin ser alcanzado por ninguno. Esta plazuela fué, cuando la República, testigo de los discursos más radicales y de las luchas más enconadas. Esta Red de San Luis era el punto de reunión de los estudiantes de antaño. Desde su casa esquina á la calle del Caballero de Gracia he visto yo sucesos bien distintos desde que nació en ella.

La Red de San Luis ha sido siempre algo muy madrileño, algo muy típico, alrededor de la cual giraron siempre los grandes acontecimientos políticos.

JUAN GOMEZ RENOVALES

RETOÑOS DE LA CAVA

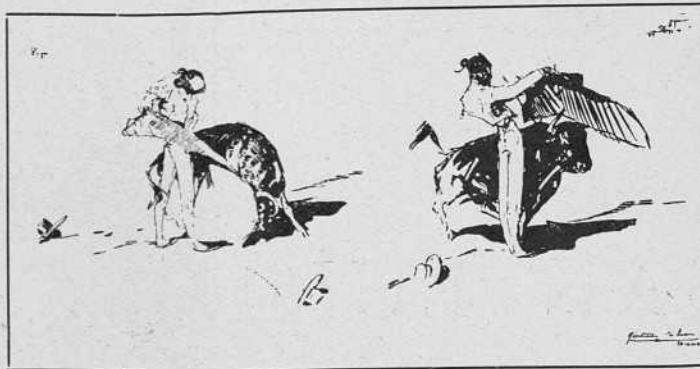
EL TORERO GITANO

CORRE una vieja comadre de ojillos de perdiz, faldeta de remiendos y manos con guantes de mugre; sale otra, que se rebulle como gallina espantadiza, acrecentando los churretes de su faz, y meneando la florecilla clavada en el encenizado moño; hace aspavientos la chiquilla de grácil contorno, y cara sembrada de picardías; abre la boca, como fraile en siesta, el gitano zahorí, terror de paletos y sabbandija de ferias; se apelotonan los chaveas con la gorrilla á medio lado y la negra colilla periclitante; sale á la puerta de la taberna el chálán levantando entre sus dedos de caoba el vasito de clarete, y todos los ojos se clavan en la figura de un zagal jerifo, de fino escorzo y cara de hollín: es Joaquín, el torero gitano, que pasa por la calle trianera rodeado de la taifa faraónica.

—¡Míralo; ayé zin una gorda, y hoy duerme en corchón de mueyel!

—¡Digo!—arguye una vecina de crecida grupa—; la zeñá Francisca ze ha mercao un traje e lana que quita er zentío.

Los gitanos que acompañan al torero van ceremoniosos y solemnes, sin mover ojo ni pestaña, atentos á las palabras y movimientos del muchacho. Si hay una piedra en la calle, se avisa al ídolo para que no se «entropiese», y si existe un boquetillo en el adoquinado, no faltará un dedo previsor que señale al «esaborío» obstáculo. A la chusma flamenca le sale el orgullo por el negro cogote, y si el diestro dice alguna palabrilla sin importancia, todos abren la boca enseñando la carne de coco de



de la falange cañí, sedentaria ó trashumante, surge el héroe que odia el yunque y el martillo, ó cambia el freso de arrear borriquillos, y la tijera de la «toilette» asnal, por la capita de almagre que llena de rojo las pupilas de los miuras.

Y todos los buscavidas, ganapanes y perdularios, viejos y jóvenes, que hacen una joya de un matalón, y un Babieca del penco más viejo y resabiado, la chusma de vara en cinto, participa de la gloria del nuevo «astro». Si el torero gitano ha huído del toro, y ha estado «lo que se dice fatá», la grey se mete en sus míseros chiscones y allí, á la hora de comer, se tragan el «bocao más amargo de zu vía»; pero si el ídolo ha movido con arte, junto á los cuernos, el feble teloncillo, si ha tentado á la fiera el belfo, como «si acariciara á una gachí», y ha estado bravo y temerario, los gitanos lloran y se retuercen de alegría invocando á todos los dioses. Y aunque no han visto torear á su hermano de raza, se encaran con cualquiera:

—Er pase de Joaquín, é... ¿Tiene usté hijo?

—Uno de tres años.

—Pue usté va á la plasa; se sienta en un poyete, y er muchacho alarga el capotiyó. Usté aspera á que dé er pase. Bueno, po si aguarda usté á que pase por el pecho der torero la cabesa der toro, cuando usté yega á casa er niño ya ha entrao en quinta.

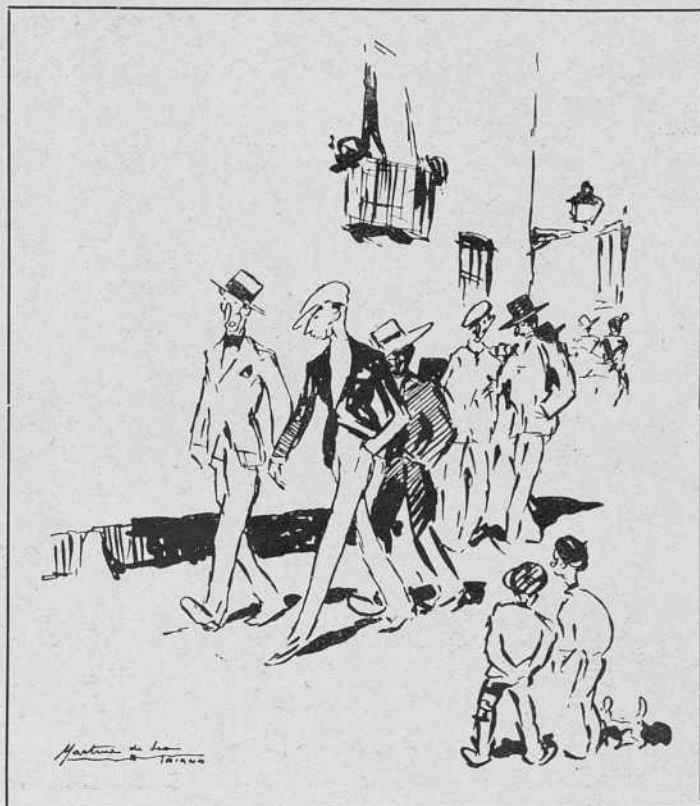
—O—

Los barbianes y cañís se pegan como lapas al «fenómeno». En la calle, en el café, en el tren, ó en el «hall», la pandilla flamenca se alinea como una negra «troupe» senegalesa junto al gitano. Es la «claque» del torero, los encargados de la apoteosis y de los entusiasmos excesivos; los que tienen el encargo de arengar al héroe y animarlo en sus momentos de miedo ó decaimiento. Si el ídolo corre en un ataque violento de cobardía, cuando la plaza se llena de gritos y de improperios, cuando el torero es un grotesco pelele con coleta lacia y faz de aceituna y la muleta es en sus manos sucia aljofifa, en esos instantes los gitanos abren sus ingeniosos archivos y tiran al «fenómeno» palabras que son un baño de optimismo. En la grada ó en la barrera, ellos vigilan la reputación del torero. Sólo cuando ven de cerca la catástrofe y creen que su ídolo se hunde sin remedio, es cuando tienen para el muchacho una frase acerada ó llena de bilis. Atacan entonces al torerillo «cañí» con saña para despertar en él la valentía y el entusiasmo. Una tarde de miedo insuperable, en que al gitano le parecían los toros monstruos de pesadilla, hervía la plaza de indignación. El torero había matado á su enemigo á pinchazos, volviendo la cabeza por no ver los puñales de la fiera. Tocó el clarín la muerte del segundo astado, y el diestro cogió de nuevo la espada. Los gitanos notaron en la cara de su hermano de raza que éste no quería ver al bicho. Se oía la «agresión» en los tendidos. ¿Cómo animar al apocado y decaído muchacho? Detrás de la barrera había un tipo patibulario, de jeta de orangután y labios de tinaja. Era un gitano de estirpe, inquilino del Albaicín ó de la Cava. Cuando el zagaleté «cañí» cogió la espada y la envolvió con desgana en la muleta, como si fuera un específico, el chálán alargó el pescuezo por las tablas, chistó al torero y le extendió la palma de la mano, negra como una calumnia, y con callos agudos y sobresalientes. Cuando el torero miró la mano encallecida, el gitano guiñó un ojo y le gritó:

—¡Joaquín, mira este espejo!

JULIO ROMANO

(Dibujos de Martínez de León)



sus dentaduras, que son en sus faces ennegrecidas palomas en cieno. Sale al medio de la calle un gitanillo de alambre, de miembros retorcidos como sarmientos de cepa, pelambre de tonto de pueblo y cara de cadena perpetua. El granuja abre los brazos, se planta frente al torero y, echando lágrimas como balones, grita:

—¡Malos mengues ze coman vivo al toro que te jiera! ¡Ere er más grande, Joaquín! ¡El único! Zi te zale un bicho traisonero, no t'arrime. ¡A los criminales, puñalá y pazo atrás!

Y llorando á lágrima viva, quiere besar al muchacho, tentarle la ropa y abrazarlo. Los amigos del torero comprenden y justifican aquel arrebató sentimental; pero tienen que separar al «voluntario». Y allí queda retrepado en un poste el admirador del diestro «cañí», llenando de lágrimas un pañuelo de yerbas que en seis años de servicio no ha conocido otra agua.

—O—

Triana, «er barrio de la arcayata», da toreros como la primavera granos.

En los boquetes de sus fraguas se forja el hierro, y en sus descampados se curten y afinan los torerillos en agraz. De vez en cuando,

BALZAC Y LA SEÑORA HANSKA

SIEMPRE que yo caminaba por el barrio de Passy, hacía una devota peregrinación á la casa número 47 de la calle Raynouard. Es un pequeño hotel admirablemente conservado que revive el encanto de una época literaria. Todo está igual: el jardín, las alcobas, la sala de trabajo; nada parece que ha sido tocado desde que en él vivió Honorato de Balzac, antes, un poco antes de su matrimonio con madame Hanska, la sorprendente extranjera que fué la novela de amor más bella del novelista; porque no obstante que su vida estuvo puntuada con el prestigio de miles de mujeres que influyeron extraordinariamente en su corazón, ninguna como la hermosa polaca lo hizo vivir un sueño de amor más vibrante.

Balzac fué hombre de mujeres; ellas descubrieron en la exquisitez de sus libros al confesor sin par que conocía sus secretos sensibles y sensuales; en toda su obra hay un perfume de mujer, como esa estela de aromas que dejan las mujeres cuando se escapan por una puerta escondida. Pasan Laura, Antonieta Surville; después madame de Berny—«la dilecta»—, que, á pesar de sus cuarenta años plenos de dolorosas experiencias, en lo más mínimo disminuyeron su afán de amar; la ingeniosa y bella Sofía Gay, flor de aristocracia del *faubourg*, en cuyos salones encontró á la duquesa de Abrantes, mujer que supo gozar de todos los refinamientos y esplendores de su tiempo, y que terminó como terminó el Imperio...; la duquesa de Castries, deliciosa coqueta que abrió una herida indecible en el alma de Balzac, herida que casi se le ulceró y que le hizo exclamar: «Esa amistad ha sido una de las mayores penas de mi vida... ¡Yo solo sé lo que hay de horrible en la duquesa de Langeais!»

La duquesa de Langeais es la misma duquesa de Castries.

Recientemente, M. Marcel Bouteron ha publicado algunas notas sobre el éxito y el entusiasmo que Balzac despertó en mil y mil mujeres de todos los países; más de doce mil cartas de lectoras desconocidas recibió los últimos años de su vida. «Amame un año, y te amaré toda la

vida!», escribió enloquecida de pasión, María, á quien Balzac consagró su *Eugenie Grandet*.

Una vez, Balzac se encontró en una librería, en la de Gossenlin, una carta dirigida á él, fechada el 28 de Febrero de 1832, en Odesa, y firmada por «la Extranjera».

Más tarde, la romántica mujer terminaba así su pliego: «Cuatro palabras en el *Cotidiano* me confirmarán si usted ha recibido mi carta y si puedo escribirle sin temor. Firmad: A l' E.-h. de B.»

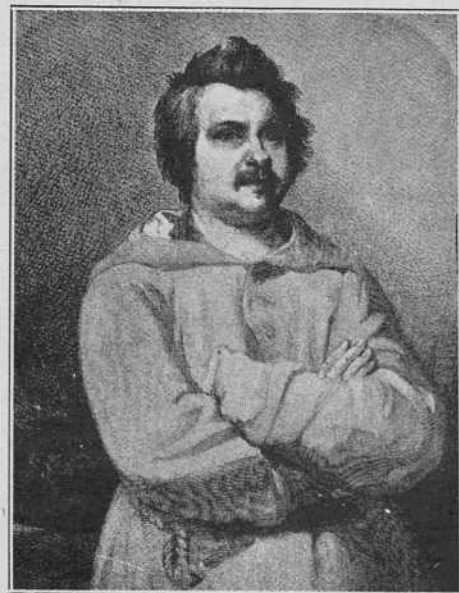
En unas cuantas líneas de *hechos diversos* del *Cotidiano*—9 de Diciembre de 1832—contestó Balzac: «El señor de B. ha recibido el envío que le ha hecho; y hasta hoy no ha podido avisar por medio del periódico, sintiendo no saber á dónde dirigir su correspondencia. A l' E.-h. de B.»

Así comenzó la más fuerte novela de amor de Balzac, y con una Imitación de Cristo encuadrada en tafilete verde y enviada por la desconocida desde Ucrania.

«La Extranjera» abandona Rusia y se acerca á Francia; Balzac puede escribirle libremente: «no obstante, contando con su palabra de honor de que no tratará de conocer á la persona que recogerá sus cartas».

La desconocida era la condesa Evelina Rzewuska, descendiente de una de las grandes familias de Polonia; quince años contaba cuando casó con el Sr. Hanski, que tenía veinticinco años más que la linda condesa. El Sr. Hanski pasaba la mayor parte de su vida en sus dominios de Ucrania, en su castillo de Vierzchonia, y la condesa lo siguió á esta torva región, solitaria y tiste.

En Neuchatel se encontraron por primera vez Evelina y Balzac. ¿Es condenable la actitud de la señora Hanska? No y mil veces no. Nadie sabe las tolvaderas que estrujaban su espíritu; nadie sabe el anhelo de ternura que tenía su corazón, corazón hambriento, que sentía la sed de ternura. El novelista y «la Extranjera» palpitaron en aquel momento todas las dichas de un paraíso terrenal. Después del encuentro de Neuchatel, las citas de la enamorada pareja fueron



HONORATO DE BALZAC

De una antigua litografía del Museo de la casa de Balzac, París

internacionales: se veían en los lagos de Ginebra, en Dresde, en Viena, en Italia, en San Petersburgo; pasearon su amor por Europa, como dos príncipes de cuentos de hadas.

Así pasó su vida el autor de *La Comedia Humana*, entre citas de amor, negocios fantásticos y deudas tremendas que lo amargaron. Pasan los años, y aunque la condesa Rzewuska había quedado viuda, el novelista no puede casarse con ella por dificultades de la testamentaria del Sr. Hanski. No se casan hasta nueve años después, el 14 de Marzo de 1850, y en el mismo año murió Balzac.

Pero eso no es todo, hay algo que desilusiona, algo que rompe el encanto, algo que quiere apagar el nimbo que envuelve la bella figura de la condesa polaca. Octavio Mirbeau cínicamente ha contado que, mientras el novelista agonizaba, la señora Balzac, en otra habitación, oía complacida las frases amorosas del pintor Juan Gigoux, diciendo que este relato lo había escuchado de los labios del mismo amante de la condesa.

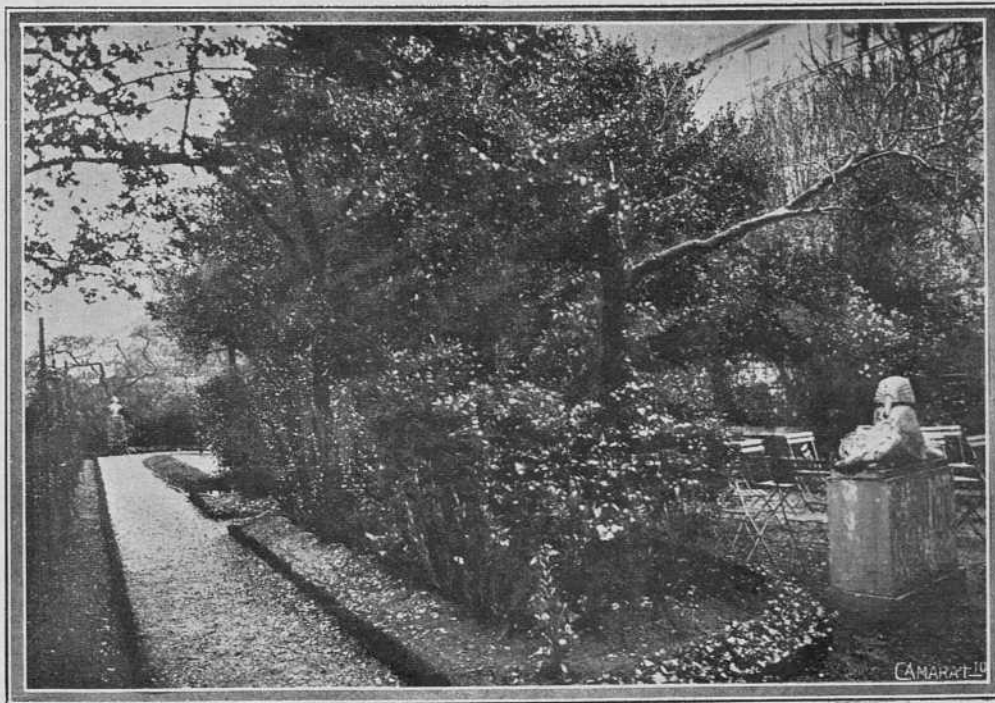
«Mentira abominable, mentira despiadada!—grita desde la *Revue des Deux Mondes* M. Marcel Bouteron—. Gigoux nunca habló con Mirbeau, y la señora Hanska no estaba en la casa de Balzac cuando murió el novelista. La armonía matrimonial se había roto entre ellos meses antes, y por ello la señora Balzac no pudo recibir el último suspiro de su marido. También es cierto que la señora Hanska, al leer las perversidades escritas por Mirbeau, protestó con todas las fuerzas de su corazón, desde un convento, donde se encontraba recluida, contra la calumnia espantosa.

Además, Víctor Hugo dice que únicamente se encontraban tres personas en la casa de Balzac cuando éste agonizaba: la madre del moribundo, la enfermera y una criada.

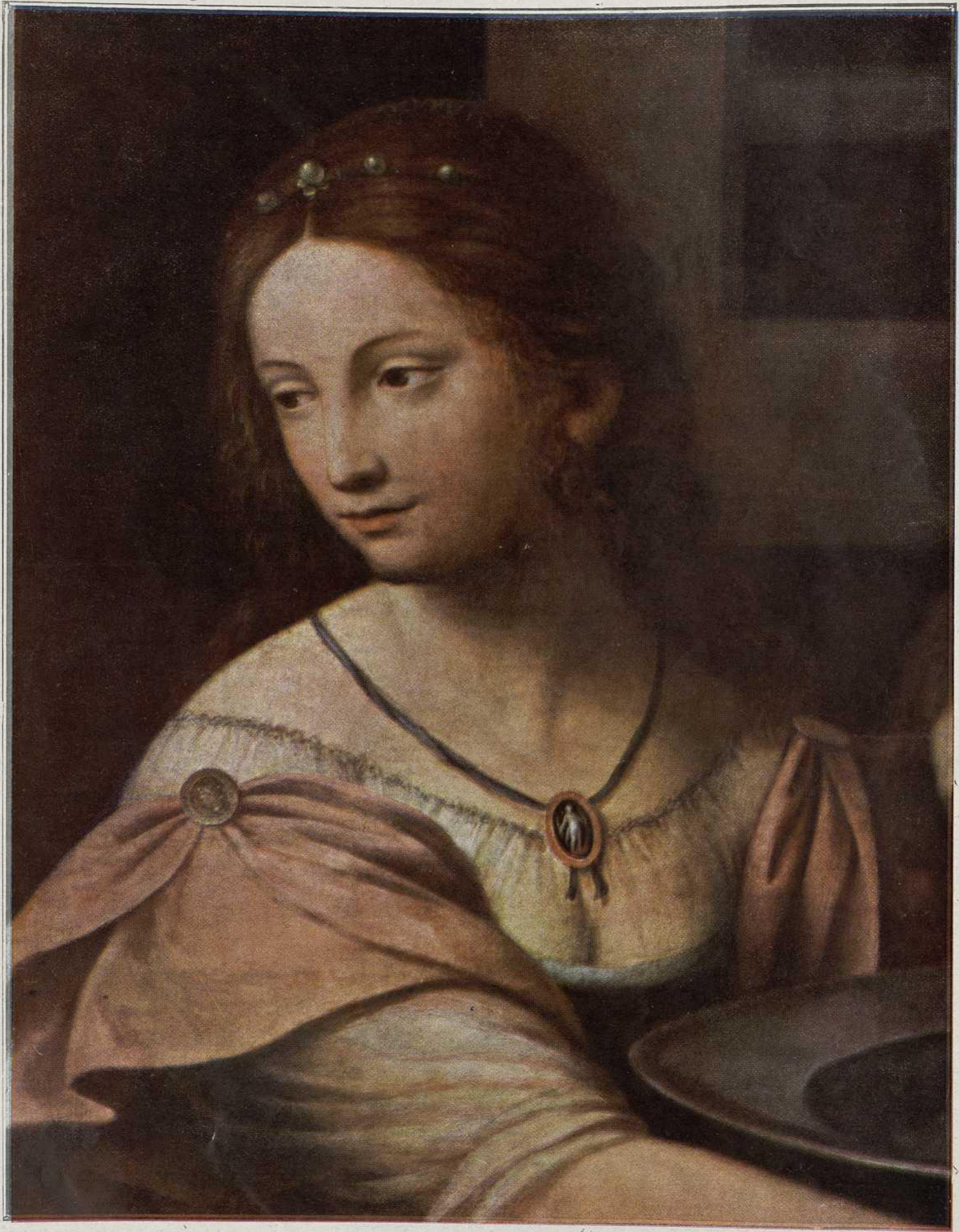
Ha hecho muy bien M. Marcel Bouteron en salir á la defensa de la señora Hanska. Hay cosas que, aunque sean verídicas, no debían saberse nunca.

Para mí, la inteligentísima y preciosa condesa polaca tiene el raro encanto de ser la más vibrante novela de amor del pobre Balzac, que era feo como un as de copas.

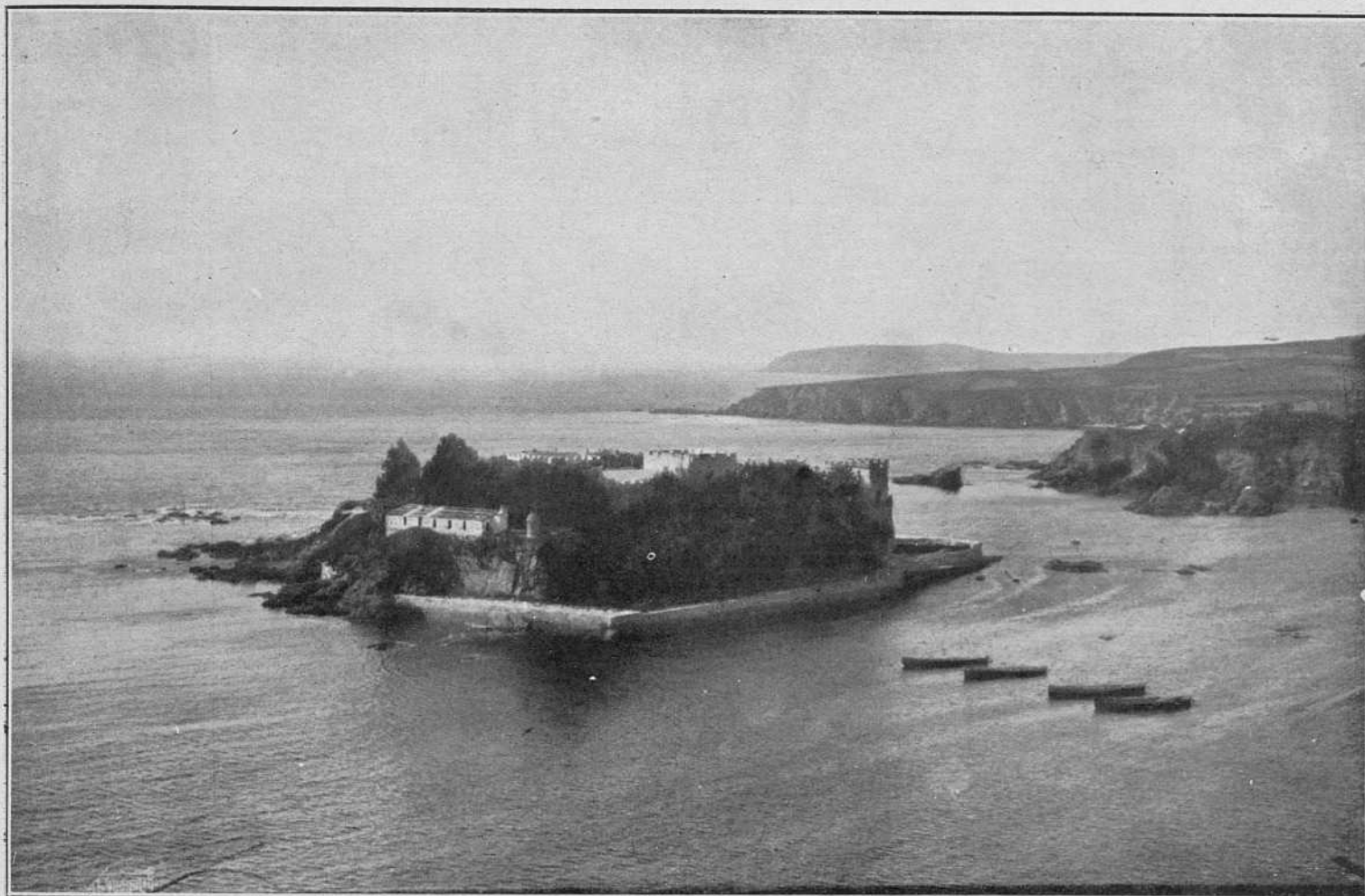
¡Lo demás no me importa!



El jardín de la casa de Balzac, en la rue Raynouard, en París

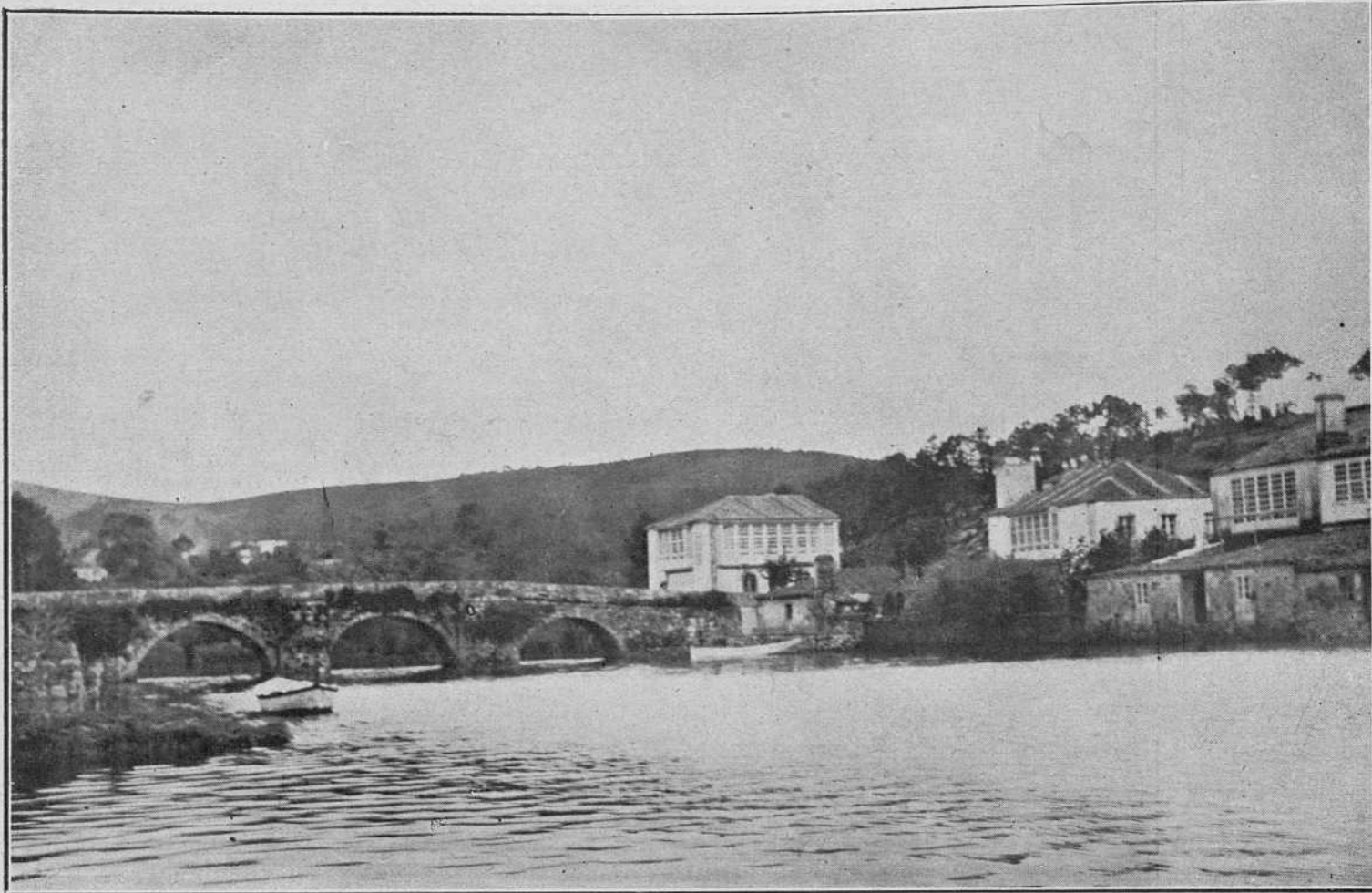


«La hija de Herodfas», cuadro de Bernardino Luini,
que se conserva en el Museo Nacional del Prado



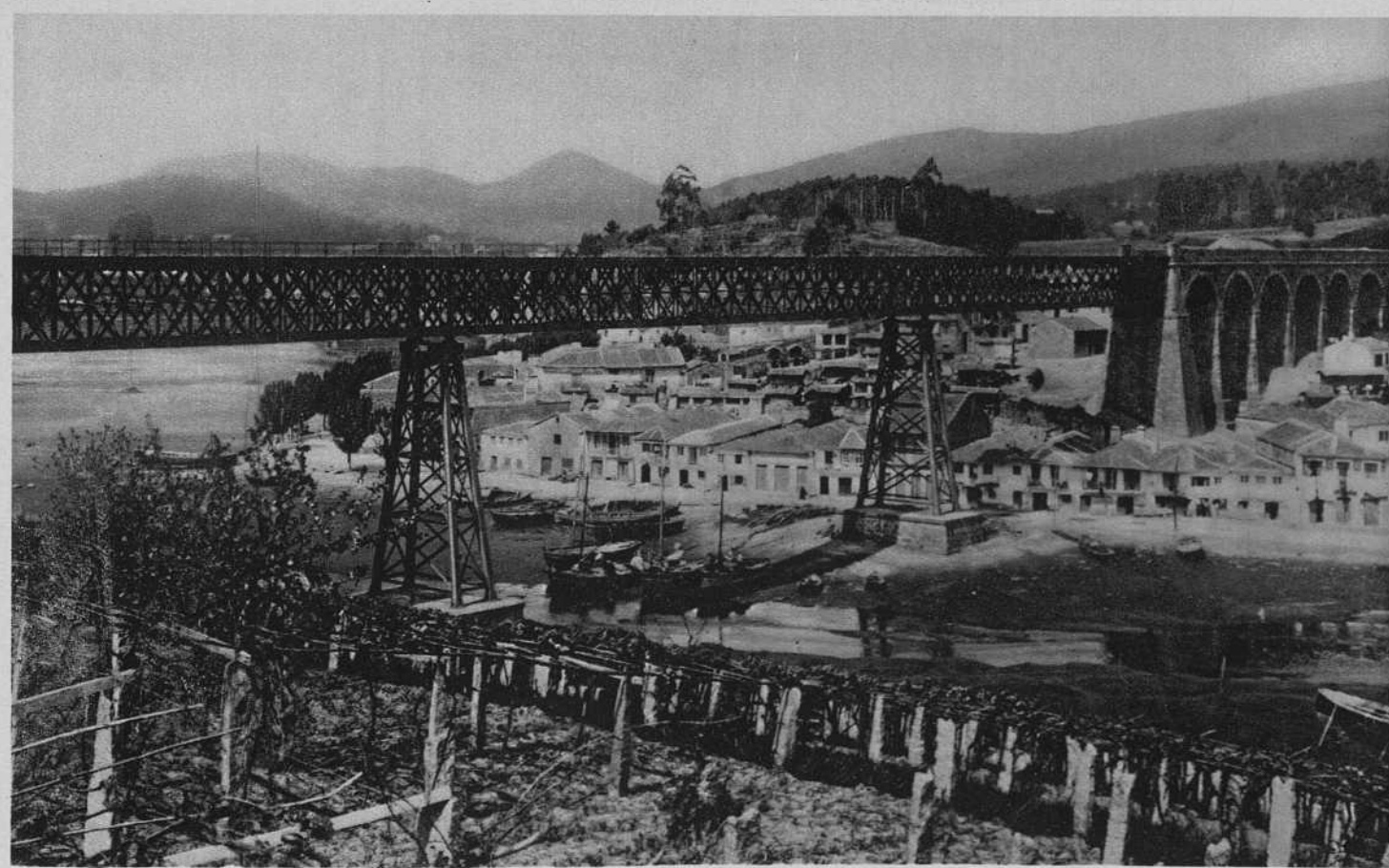
LA CORUÑA

Arriba: El castillo de Santa Cruz, frente á la admirable ciudad gallega
Abajo: La dársena



LA CORUNA

Arriba: Una bella perspectiva del Puente del Puerto, en la provincia de La Coruña
Abajo: Un paisaje de Muros, en la misma admirable provincia gallega



PONTEVEDRA

Arriba: Una vista general de Pontevedra, en las márgenes del río Lérez

Abajo: Un aspecto de Redondela, con el espléndido viaducto que cruza sobre la villa

LOS ADMIRABLES PAISAJES GALLEGOS

VIENE dedicando LA ESFERA, en estos números de estío, parte de su contenido a recoger gráficamente la belleza de las provincias españolas del Norte. De estas provincias que el éxodo veraniego pone ahora, como todos los años, sobre el tapete de la actualidad. En números anteriores hemos reproducido algo de la belleza incomparable de San Sebastián, de Santander, de Bilbao y de Asturias. Queremos dedicar hoy nuestras páginas a Galicia, la región admirable que es uno de los más ricos florones de España.

Ya en uno de nuestros últimos números—el que coincidió con las fiestas del Apóstol en la gran región—dedicamos a Santiago de Compostela la merecida atención. Otras bellezas, otros rincones de Galicia aparecen hoy en LA ESFERA, como una plástica evocación de las rías incomparables, de los suaves panoramas, de los valles jugosos y de los atardeceres llenos de blanda melancolía.

Galicia es, seguramente, la región española más amplia en perspectivas, en puntos de vista. Junto



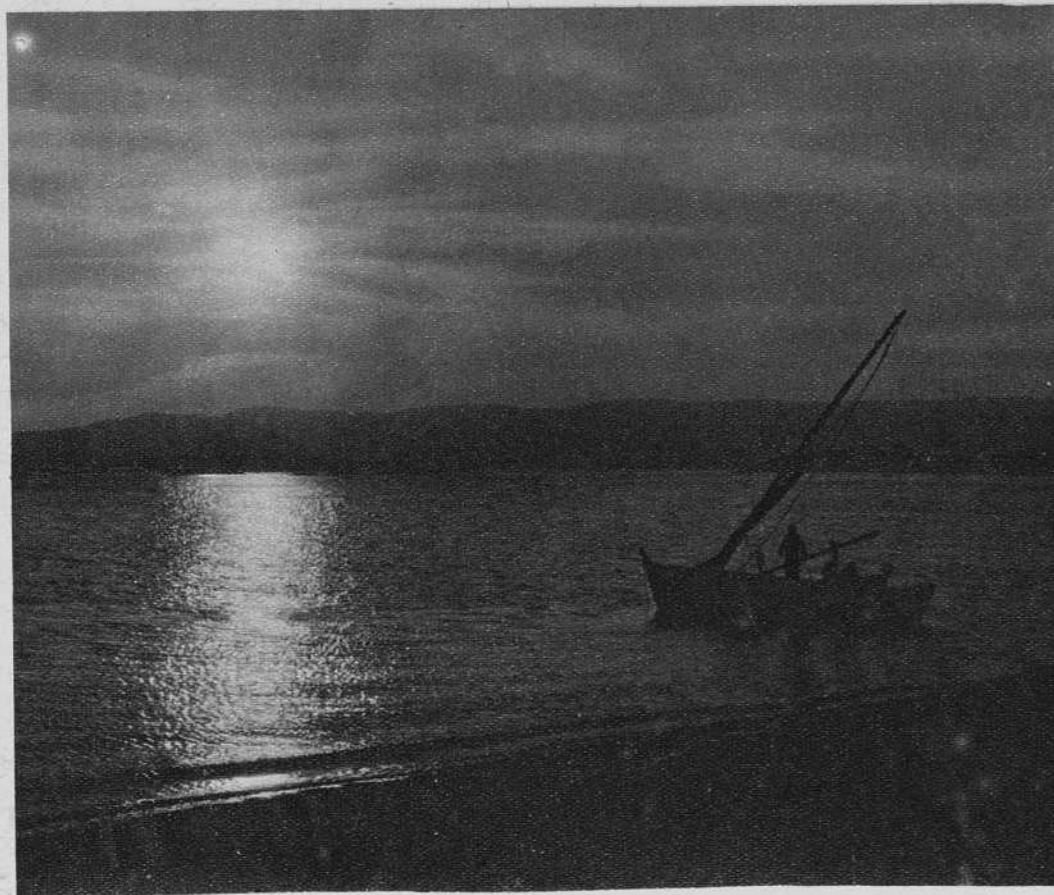
El Berbés, el barrio pescador de Vigo, cuya vida febril y laboriosa tiñe á veces de rojo y negro la sombra del drama...

(Fot. Pacheco)

LAS RÍAS DE VIGO Y VILLAGARCÍA

á la gran ciudad de hoy, ó, mejor aún, de mañana, está la ciudad de ayer: Vigo junto á Santiago. Junto á la ciudad sonriente, como La Coruña, la ciudad melancólica, como esa misma admirable Compostela. Junto al acantilado bravío, áspero, medroso, la costa de playas dulcísimas, llenas de femenina gracia, de plácida belleza. El labrador junto al pescador. Toda una gran gama de contrastes, de panoramas, que fácilmente se ofrecen á la mirada turista.

He aquí las famosas rías bajas gallegas. De la de Vigo ha podido decirse que era el mejor puerto del mundo. Amplia y serena, ofrece á los barcos más grandes un refugio natural espléndido, al que defienden de los embates de mar afuera las islas Cíes, colocadas á modo de parapeto en la entrada de la ciudad. Como la de Vigo, las rías de Villagarcía y Marín tienen tales maravillosas condiciones naturales, que son, también, dos de los mejores puertos del mundo. La obra del hombre puede completar lo que la Naturaleza ha hecho tan pródigamente.



La última hora de la tarde en Villagarcía, una de las incomparables rías gallegas (Fot. Bonilla)



«El Espiñeiro», uno de los más bellos rincones vigueses

(Fot. Pacheco)



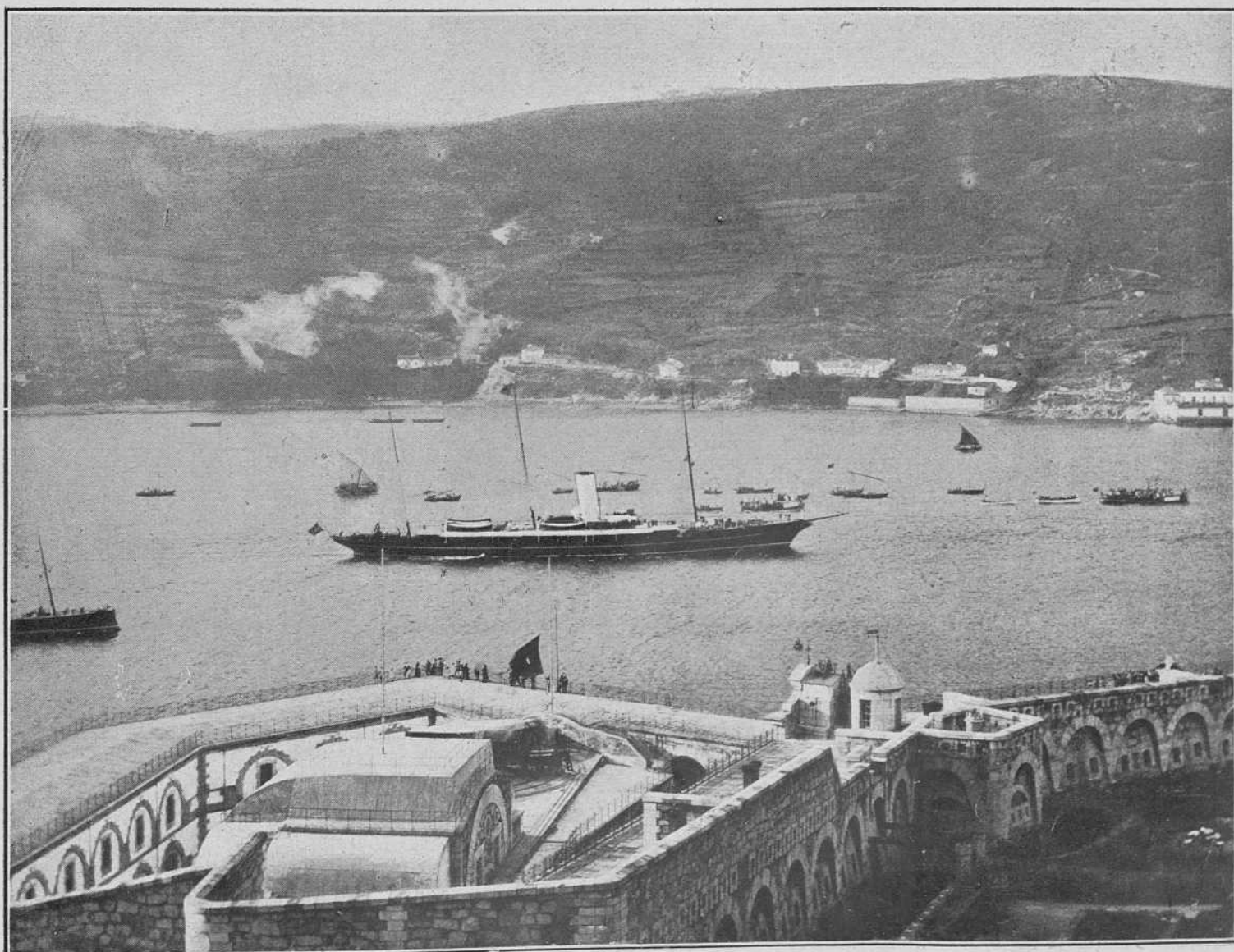
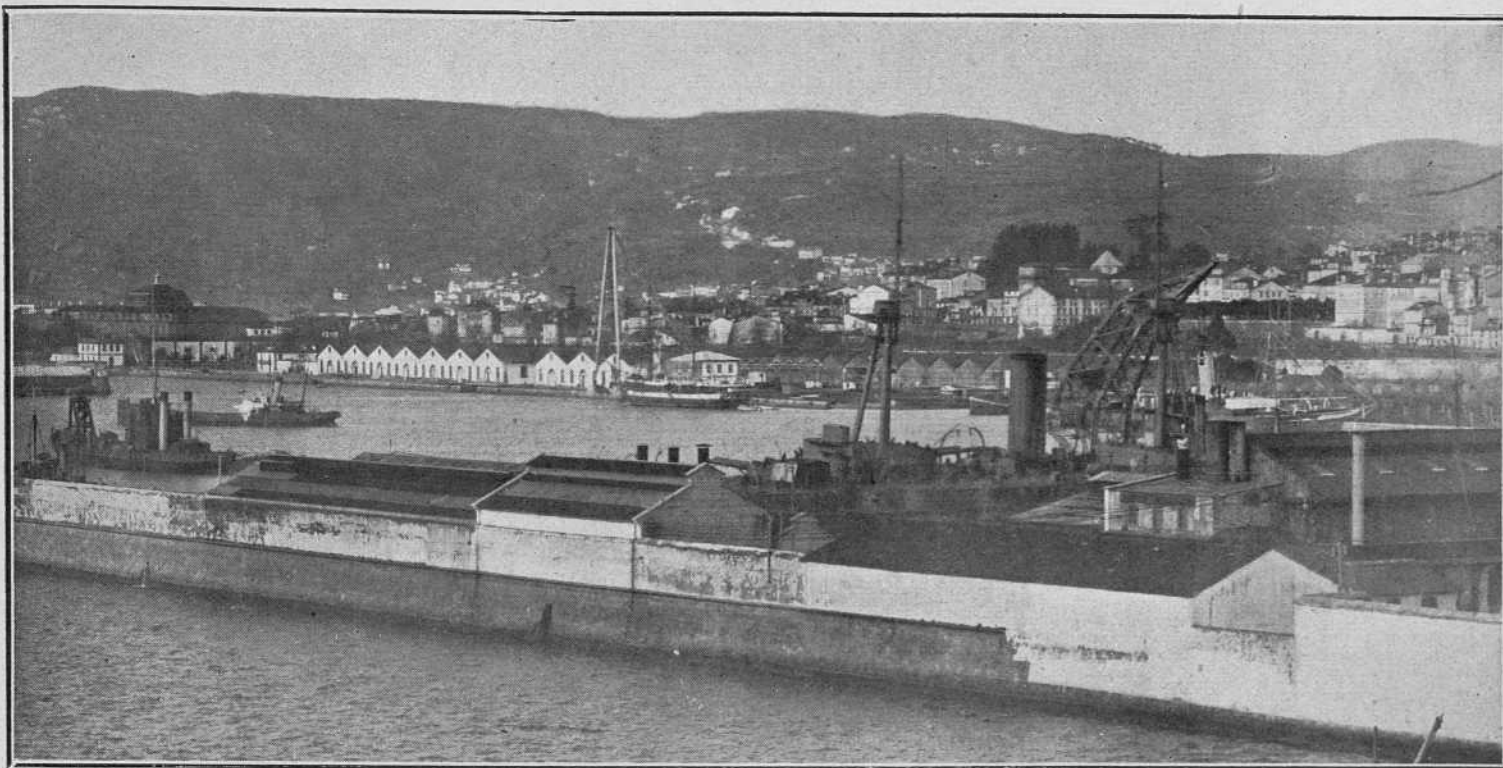
La magia del anochecer en la bahía incomparable de Vigo

(Fot. Cámara)



ORENSE

Fachada principal de la iglesia de
Santa María la Mayor, en Orense



EL FERROL

Arriba: Una vista parcial de los arsenales ferrolanos

Abajo: El «Giralda» entrando en el puerto, frente al castillo de La Palma



LUGO

Arriba: La puerta de Santiago, en la muralla de Lugo
Abajo: Un día de regatas en el Miño, en la citada ciudad



Sancho 1935

«Rincón abulense», dibujo original de Francisco Sancho

MONASTERIO DE ARLANZA



Ruinas de la iglesia del histórico Monasterio de Arlanza (Burgos), reedificada en el siglo XV

Si los edificios grandiosos atraen nuestra mirada cuando contemplamos en toda su integridad sus suntuosas fachadas, sus amplias y elevadas bóvedas, sus atrevidas torres frágiles y aéreas cresterías, delgados pináculos y magníficas estatuas, más nos conmueven estos mismos edificios cuando el peso de los años y las injurias del tiempo los han arrasado, mutilando aquellas fachadas, hundiendo las bóvedas, de las que sólo se ven los arranques, derribando las columnas, dejando las paredes vacilantes y, allá en el fondo de ellas, las ventanas sin vidrios, como ojos sin pupilas. A las ruinas, la Historia les presta un latido, un soplo de vida quizá más poderosa y, desde luego, más bella que la que discurrió en realidad por aquellos lugares.

Arlanza, Monasterio insigne, cuya fundación se remonta á los tiempos heroicos y semifabulosos del Conde Fernán González, yace abrumado por la injuria del tiempo y el olvido de los hombres. Dos veces, sin embargo, sacudió, á pesar de ello, la pesada losa de su sepulcro, renovando su claustro é iglesia. ¿Llegará otra tercera vez á realizarse el milagro? Lo dudamos, quizá porque lo deseamos más.

En las orillas del histórico Arlanza, de donde le viene el nombre, en una hondonada erigen cara al cielo, como miembros mutilados de una persona que implorase pie-

dad, los restos de la torre y el precioso ábside, que es lo único que todavía se mantiene en pie del templo.

En 1081 se edificó la primitiva iglesia románica. Sobre ella, en el siglo XV, se construyó la más gallarda ojival. Los restos de una pequeña linterna sobre lo que fué cruceiro acusan la influencia de los Colonias, los grandes artistas que tantos rimores—magnífica estela de su genio—dejaron en el arte burgalés. La planta de Arlanza debió ser la de una iglesia de tres naves y tres ábsides. Hoy apenas resta nada de los tesoros artísticos que la engrandecían.

Una de sus portadas románicas, joya arqueológica de alto valor, es ornamento del Museo Arqueológico Nacional. Otros despojos traspasaron las fronteras, yendo á decorar los museos y las colecciones particulares de otros países. Las bóvedas, al hundirse, lo cubrieron de escombros. En una de las habitaciones que aún tiene en pie sus paredes se conservan fragmentos de unas interesantes pinturas murales que han sido objeto de la solicitud del Estado, velando por su conservación.

Las dependencias del Monasterio se renovaron en el siglo XVIII. El claustro grecorromano resiste bien, y puede decirse que se halla incólume, pero triste y solitario.

Pocos sitios hay en España como éste tan á propósito para meditar en la vanidad de

todas las grandezas. El río que copió tantas magnificencias muertas sigue pasando indiferente al margen de la ruina, como pasa el tiempo al margen de nuestras vidas. Los cuarteados paredones se miran en él como pidiéndole cuenta de sus esplendores fenecidos. ¡Pobre Arlanza! ¿De qué te ha servido tu vieja nobleza, que se remonta al reinado de Walia? ¿Qué tu reedificación por Fernán González, ni las riquezas que te donó Fernando I y aumentaron los reyes sus sucesores en el trono de Castilla? Todo ha desaparecido para siempre. Ni siquiera de los huesos del férreo Fernán González se conoce el paradero. Ya nunca más los románticos frailes de luengas barbas y blancos hábitos volverán á ocupar los sillones de tu coro, ni los cánticos del más inspirado de los poetas resonarán bajo tu augusta bóveda, ni las cataratas sonoras del órgano gigante asaltarán los vidrios de las ojivas, á tiempo que bajen por ellas los rayos rojos como el amor y verdes como la esperanza á dar sus besos de luz al tabernáculo.

Ya sólo en la primavera, cuando el campo se viste de gala y se derriten en trinos los ruiseñores, las piedras rotas parecerán rejuvenecerse bajo el airón de las flores de las ruinas y se animarán con el fugitivo paso de las alimañas encladas.

LA ÉPOCA DE MADAME VIGÉE-LE BRUN

LA BONDAD GENERAL, MADRE DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

La reciente evocación en estas páginas del famoso *affaire* del Collar, y la publicación del retrato de la infortunada María Antonieta, pintado por madame Vigée-Le Brun, me ha traído á la memoria uno de los rasgos característicos y más chocantes de aquella época en vísperas de la Revolución francesa.

Y luego dicen que el arte refleja las costum-



Autorretrato de madame Vigée-Le Brun

bres del momento!... Si á la pintura de aquellos amenazadores días se atendiera solamente, contemplando las dulces sonrisas y las atractivas miradas de duques y duquesas, de marquesas y marqueses, de ministros del Rey, de grandes oficiales de la corona, de artistas de renombre, de gentes de armas, de gentes de toga, de gentes de pluma, de financieros, de toda la Corte, en suma, que en sus cuadros copió madame Vigée-Le Brun, pasmaría luego, al acudir á la Historia, el relato de las sangrientas, de las horribles jornadas de la Revolución francesa.

Al sencillo estudio de aquella gran artista, que además era una mujer tan encantadora como honrada, acudían todas las personas de calidad, á hacerse retratar con el sincero deseo de expresar por su actitud y por su expresión todas las pasiones más elegantemente piadosas y suaves que la superioridad social cree necesario ostentar cuando acomete la empresa de hacerse aceptar de la multitud. Y así, aquella encantadora retratista, encantada á su vez por la gracia de sus modelos, pintó la cara y el espíritu de una sociedad de deliciosa apariencia, que se reconocía en sus cuadros como en un espejo adulator.

Y si á la literatura se atiende, aun choca más el contraste entre la crueldad de la Revolución y la «bondad» de sus vísperas. Es una época de empacho de bondad en el libro y en el teatro. El *Bon fils*, el *Bon Ménage*, el *Bon Père*, la *Bonne Mère*, del caballero de Florian—á quien el socarrón de Voltaire llamaba Florianet—; la glorificación de las virtudes del *Bon Mari*, en los *Contes Moraux*, de Marmontel, y en la escena—traduzco los títulos para mejor comprensión de quienes ignoren el francés—conmueven todos los corazones obras tan morales y moralizadoras como *Un beneficio nunca es acción per-*

vida, *El tapicero ó el buen tio mal encarado*, *Los dos hermanitos de leche ó Virtudes de la infancia*, *El esposo generoso ó el poder de los procedimientos*, *El honrado ladrón apartado de su deber por los crueles efectos de la necesidad*, *La Escuela de las costumbres*, *Cortesanas ó el escollo de las costumbres*, *La Escuela del soldado*, donde se muestran los remordimientos del desertor francés; *Buenas gentes ó Bonifacio en París*; el *Buen señor* que enternece á sus vassallos por su paternal bondad; *El artista infortunado ó la familia virtuosa*; la *Reconciliación de los enemigos generosos*, *El Baile bienhechor*, *El señor Bienhechor*, *El medio de ser dichoso ó los bienhechores*.

Era, como se ve, la monomanía de la bondad, la histeria de la bondad. Dan ganas de pensar que toda aquella predicación de bondad... fué precisamente madre de la Revolución, la que desató todas las furias revolucionarias.

Y, desde luego, hace pensar en la ineficacia moralizadora de toda esa literatura floña y falsa con que se idiotiza á la juventud femenina, en fuerza de cursi-



Otro autorretrato de madame Le Brun



Retrato de Virginia Le Brun

lerías, y, sobre todo, en la eficacia de esas bibliotecas creadas para propagar las buenas lecturas, en contra de las llamadas malas, porque pintan la realidad sin mentirosos velos... ¡Lo que es si la Revolución no tiene otros diques, aviada está la sociedad y quienes los patrocinan!

Claro es que el Arte acaba por retratar una época, aunque todos sus sacerdotes se vendan ó se rindan á la moda general...

Y en la de madame Vigée-Le Brun no faltó tampoco quien retratara crudamente á aquella sociedad corrompida é hipócrita: el capitán Choderlos de Laclos, como los grandes novelistas, adivinó su siglo y lo pintó al natural con su novela *Las amistades peligrosas*, que le hizo célebre.

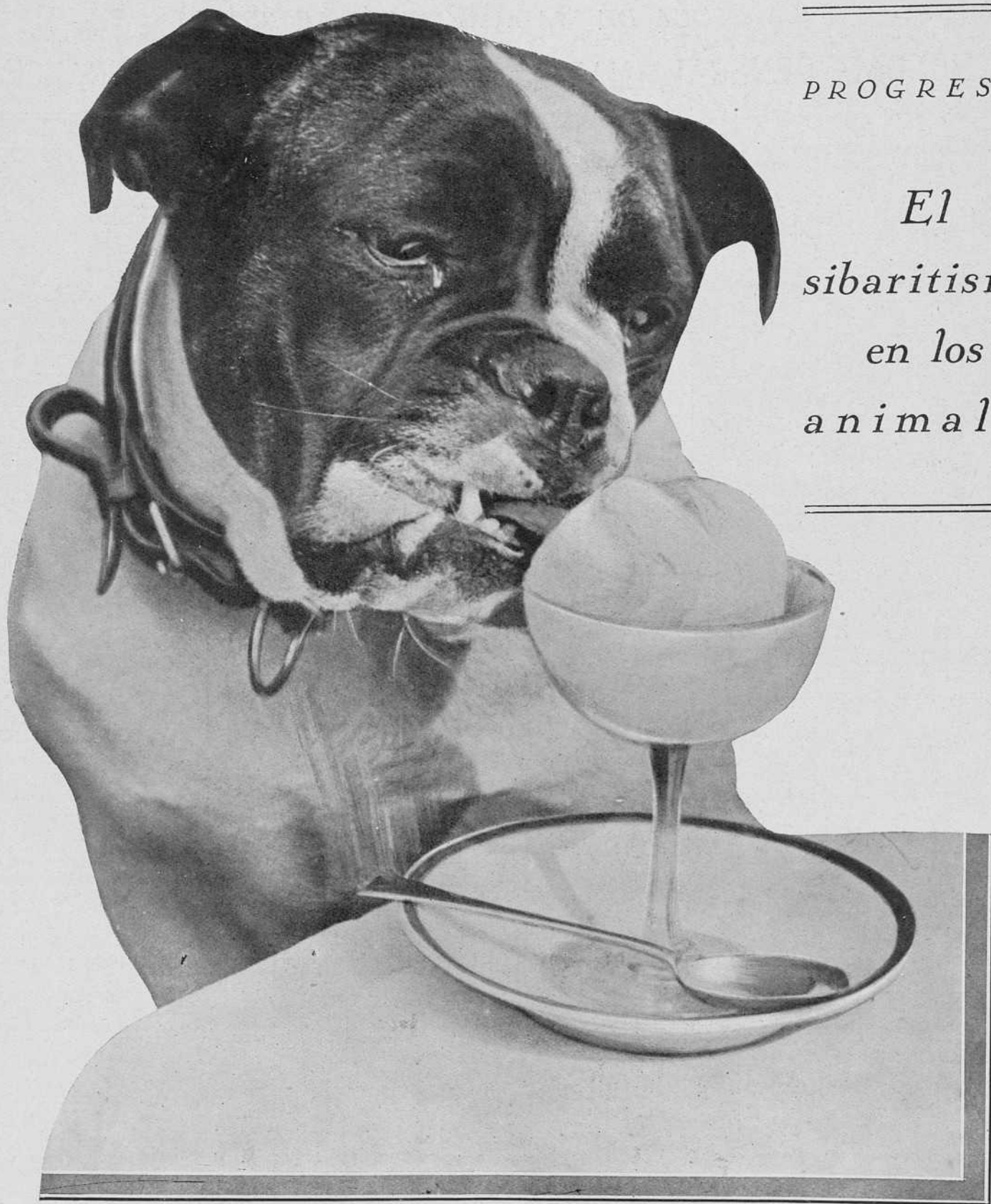
De una plumada puede decirse que arrancó todas las caretas de su tiempo, y mostró toda la corrupción que vivía bajo las cándidas expresiones de los retratos de madame Vigée-Le Brun.

Sin embargo, tampoco Choderlos de Laclos escapó al afán moralizador de la literatura de su tiempo: protegido por el duque de Orleáns, Felipe Igualdad, y entrado á su servicio, también sintió, como Fenelón y madame de Genlis, la tentación de escribir un libro sobre *La educación de las mujeres*...

Por desdicha para él, fué preso por los revolucionarios, y su señor Felipe Igualdad fué guillotinado antes de que pudiera cumplírsele á Laclos su bello proyecto.

 PROGRESOS

 El
 sibaritismo
 en los
 animales



Un viejo goloso que paladea un helado para contrarrestar los ardores caniculares

PUEDE que haya quien se asombre al contemplar estas fotografías, pensando que fueron dispuestas para producir este efecto de curioso reportaje periodístico que persigue la novedad con detrimento de la exactitud muchas veces.

Pero ni las fotografías son amañadas, ni hay razón para sorprenderse de que un perro y un gato regalones compartan en fraternal camaradería el delicioso helado que al refrescar sus calenturientos hocicos produce en su paladar la grata sensación de un exquisito gusto.

Tampoco hay por qué sorprenderse de la paciencia con que un hermoso galgo soporta la *toilette* que ha de contribuir á aumentar su be-

lleza. Los animales, como los hombres, han progresado mucho, y la evolución de las costumbres ha ejercido en ellos la propia influencia, llevándolos á un refinamiento de sensibilidad que les infunde un gran desprecio hacia los usos primitivos, hacia un vivir rutinario de limitadas sensaciones, y despierta en ellos un ansia de gustar aquellas que el progreso va creando para el placer de los sentidos.

Las fieras del boque, por el medio invariable en que viven, no sienten esta necesidad. Su aislamiento, su falta de contacto con la civilización, dejándoles en la más supina ignorancia de estos avances, no les permite sentir nuevos apetitos. Son dichosas en su inconsciencia salvaje y en

su soledad, no turbada por las inquietudes del hombre.

Aun en los humanos ocurre lo mismo. Aquellos seres, aquellos pueblos que viven apartados del tráfico de las grandes ciudades, felices en su ignorancia de las imposiciones del egoísmo colectivo ó particular que agitando al mundo reforman las costumbres, aumentan las ambiciones y tienden á un perfeccionamiento de la vida, siempre ó las más veces á costa de la tranquilidad de otros, no experimentan el deseo de introducir modificaciones en su pacífica existencia, en el acompasado ritmo de su alentar, y continúan moviéndose impulsados por los mismos resortes ancestrales que estableció la Naturaleza.



Unidos por la convivencia y el mutuo interés, los irreconciliables enemigos en otro tiempo comparten su ración como dos hermanos

Los animales domésticos que se hallan en contacto con los reformadores de la vida humana, que presencian los progresos que en ella se introducen, que gustan de las comodidades con que la embellecen, es lógico que sientan el deseo de participar en la mayor proporción posible de todos los beneficios que gozan los seres racionales, y mucho más de aquellos que les proporcionan un deleite ó constituyen un halago para su vanidad, porque este de sentirse envidiado por su hermosura y su riqueza es uno de los vicios que la civilización ha despertado en el ser consciente y de que el instinto de los irracionales no se ha sustraído.

Así se explica que á la hostilidad manifiesta que en otros tiempos separaba al perro del gato, haya sucedido, como efecto lógico de la convivencia y de la participación en los mismos goces, una familiaridad que les permite no sólo soportarse, sino establecer una especie de liga de defensa de sus mutuas ventajas y de sus comunes aspiraciones.

Pensando, sin duda, con una serenidad más sesuda que la de los humanos, el perro que no sólo permite, sino que invita á su felino compañero á que participe del sabroso sorbete que el descuido dejara al alcance de su hocico, no lo hace, sin duda, por un impulso de generosidad impropio en todo ser que raciocina, sino porque comprende que de ese modo podrá participar él de la succulenta tajada que el gato hurte de la mesa de la cocina ó de la olla en que se condimenta.

A este refinamiento en los gustos de



La coquetería bien merece la pena de soportar ciertas molestias que embellecen el físico (Fots. International Press)

los animales y aun en sus sentimientos ha contribuido la afición que por ellos experimenta el hombre, el cariño que les tiene.

Los perros y los gatos constituyen una necesidad; el hombre siente una indudable preferencia por los primeros, y esta preferencia que desde tiempos remotos estableció, justifica el dicho vulgar de que el perro es su mejor amigo. También lo es del sexo débil; pero éste no concede en absoluto sus preferencias al can más ó menos fiel é inteligente, sino que las comparte con el gato, para el que el hombre siente un profundo desprecio ó una absoluta indiferencia.

Y este amor de la Humanidad á estos domésticos animales explica su sibirismo. Se les ha acostumbrado á una existencia regalada en la que habían de encontrar positivos placeres, y como no desdeñan los manjares más succulentos, las golosinas más empalagosas, no le hacen ascos tampoco á los cuidados más solícitos como es ese de la *toilette*, que no sólo se reduce al rizo de sus lanas, sino que aumenta su fruición con el baño tibio y á veces perfumado, el lecho con mantas cuando el frío lo requiere y la vestimenta de abrigo, el lazo coquetón que lo enorgullece y el collar lujoso que contribuye á satisfacer su vanidad.

No es raro que todas estas solícitas atenciones hayan desarrollado en los animales esa afición tan lógica, y que la prodigalidad de agasajos haya concluido por despertar en ellos un verdadero sibirismo que les asemeja aún más á los racionales.

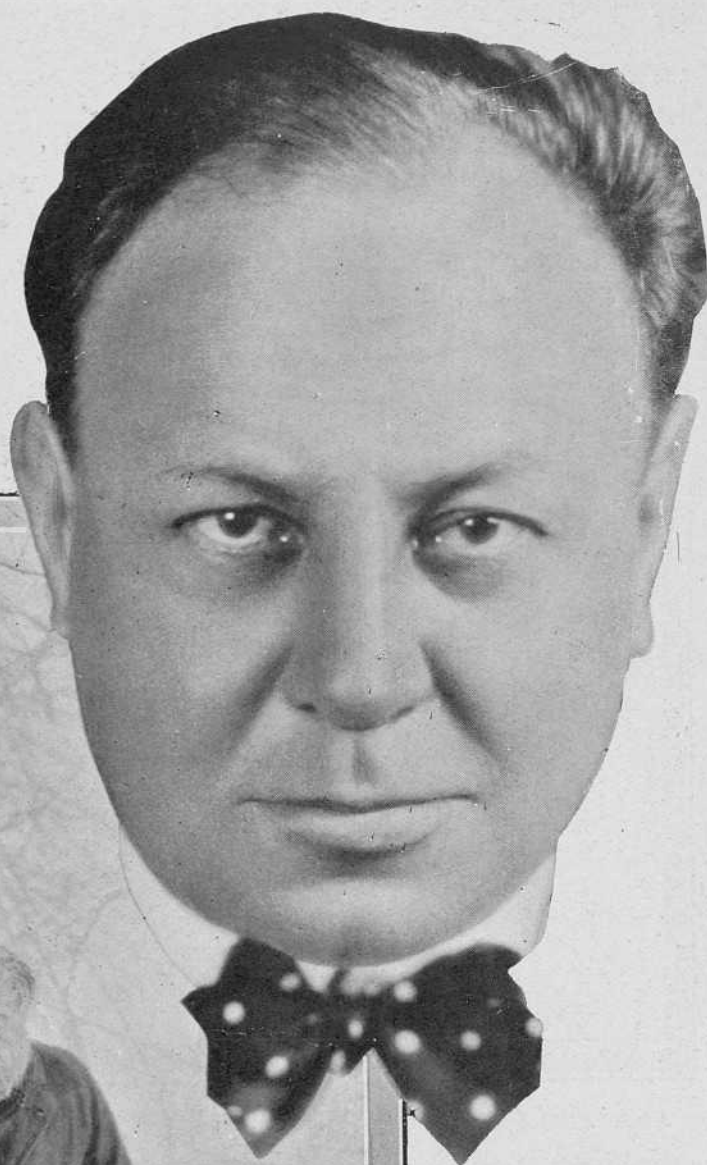
E. CONTRERAS Y CAMARGO

CINEMATOGRAFIA

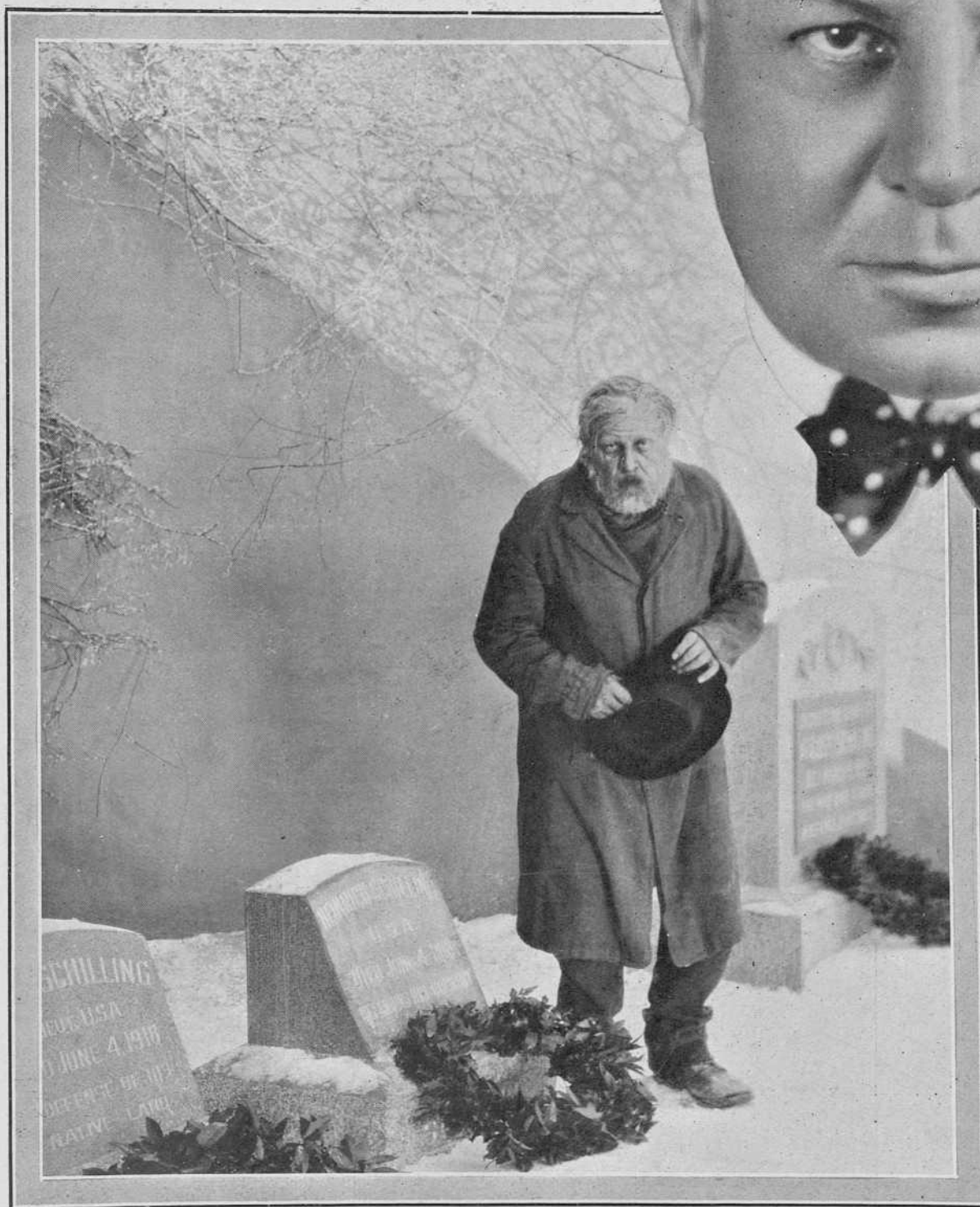
LOS GRANDES ACTORES DE LA PANTALLA EMIL JANNINGS

EMIL Jannings aprendió el arte escénico en la escuela más difícil de cuantas pueda haber: la escuela de la realidad. Desde los dieciséis años hasta los veintiocho tuvo que ganarse la vida interpretando papeles en extremo difíciles en una compañía de artistas ambulantes que á la sazón recorría Alemania dando funciones en provincias.

—Con aquella gente aprendí lo que no hubiese sido posible que



El gran actor Emil Jannings



[Emil Jannings en una escena de su nueva película «El camino de la carne»

aprendiese en ningún otro lugar—declara Jannings—. Sufrí mucho, pero la experiencia adquirida bien vale los sacrificios hechos. A su lado tuve que caracterizar toda clase de papeles... y caracterizarlos bien, pues de lo contrario habría tenido que abandonar la compañía..., y esto suponía dejar de comer; problema bastante complicado y necesidad incuestionable aun para un actor.

Emil Jannings, el actor notabilísimo, nació en Brooklyn (Nueva York) en 1886. Antes de cumplir un año de edad, los padres lo llevaron á Alemania, donde cursó sus estudios y se hizo hombre.

—Siendo muy niño, ya tenía grandes planes—declara Jannings—. Ante mí se presentaron tres caminos á seguir: ser marino, actor ó guar-

dabosques. Opté por la Marina, y á los catorce años ingresé en la Armada. Allí sufrí la primera desilusión de mi vida. Yo me había imaginado hecho un almirante, con mi uniforme lleno de entorchados y el pecho repleto de condecoraciones. Desde el puente dirigiría la maniobra de una gran escuadra, y ante mí desfilaría lo más granado de la Marina del mundo entero. En lugar de todas estas bellas visiones me encontré apaleando carbón y limpiando escotillas. Mi vistoso uniforme se transformó, por arte de magia, en un frío y áspero traje de mahón que tenía toda la apariencia de un saco. La comida era algo imposible; la cama, infame. El hijo mimado de mi madre no pudo resistir el choque de la realidad, y al poco tiempo abandonó la Marina y sus esperanzas de ser almirante.

Aquí dan principio los doce años de vida ambulante que hicieron de Jannings un gran actor. Recién salido de la Marina, entró á trabajar con una compañía teatral que daba funciones en pequeñas villas. El hoy famoso actor comenzó su carrera en calidad de ayudante del encargado de la tramoya. Al poco tiempo debutaba en el escenario y se hacía aplaudir por los mismos compañeros de trabajo. A los diecisiete años era

actor, un actor múltiple que no se arredraba ante ningún papel. De aquella época es una fotografía que Jannings posee, en la que aparece como un buen caballero de barba canosa, traje de etiqueta y continente grave. Tal era el Conde Trast, que Jannings caracterizaba en la célebre obra *Ehre*, de Sudermann, que á la sazón se representaba mucho en Alemania.

A los veintiséis años, sin saber cómo ni por qué, se encontró en Berlín sin trabajo..., aunque con un buen nombre y numerosos laureles. Los teatros le abrieron sus puertas; pero los empresarios no se decidían á pagar debidamente su trabajo.

En tal situación, algunos amigos aconsejaron á Jannings que probase suerte en la escena muda, el novísimo arte que prometía grandes posibilidades.

—No eché el consejo en saco roto, y me dirigí inmediatamente á los estudios cinematográficos en busca de trabajo—dice Jannings—. Los estudios tenían las puertas cerradas para mí, y en todas partes me recibían amablemente y me despedían con sonrisas. Persistí con empeño; fui una y otra vez, hasta que... El momento era oportuno. Robert Wiene estaba arreglando el

reparto de *Fromont Jr. Riessler Sr.* y me dió «una oportunidad», como se dice en América. Al concluir esta película comencé á trabajar con el mismo director en *El gabinete del Dr. Caligari*. Jamás olvidaré la pobre impresión que causó en mi ánimo la figura que hacía en la pantalla. Al ver el resultado del primer día de trabajo salí tan desalentado que decidí no volver al estudio. ¡No volver al estudio! En aquella época el estudio significaba para mí cuarenta marcos al día. Los cuarenta marcos hicieron el milagro de que volviese. Al concluir la película mi trabajo fué proclamado como «excelente» por la crítica. Desde entonces he actuado en un buen número de películas de gran importancia en Europa. Ahora, al contar con los múltiples recursos de una empresa tan poderosa como la Paramount, creo que podré hacer cosas algo mejores.

Emil Jannings hace aproximadamente un año que llegó á Norte América contratado por la Paramount, y acaba de filmar *El camino de la carne* bajo la dirección de Víctor Fleming. Esta es su primera producción en América, y, á juzgar por los juicios de la crítica profesional, es una de las mejores películas en las que este actor ha tomado parte.



Emil Jannings y su esposa en su residencia de Hollywood



SEQUÍA

Tierra reseca, endurecida:
ya diste el fruto. Labrador:
aquel afán de tu dolor
ya dió la ofrenda apetecida.

Bien empuñaste el rudo arado
y echaste bien la sementera;
la áurea ilusión de tu quimera
ya en tu heredad se ha realizado.

Siega de oro que al granero
irá á raudales, hecha un río;
aquellos males del enero
traen estos bienes en estío.

Ya tendrás pan para tu mesa
y un buen ahorro en tu alcancía;
lo que en otoño era promesa
se hizo ya pompa y ufanía.

Bien empuñaste el rudo arado
y echaste bien la sementera;
la áurea ilusión de tu quimera
ya en tu heredad se ha realizado.

Todo al fin llega, labrador;
tras de la noche viene el día;
tras de las sombras del dolor
hay siempre un alba de alegría.

Siempre clamando, al ver el suelo
como una roca, endurecido,
mirabas, torvo, el ancho cielo,
sin una nube, empedernido.

Agua pedías, pero en vano,
un día y otro; agua pedías,
que el cielo azul, limpio, inhumano
era de piedra á tus porfías.

¡Allá una nubl!... ¡Oh, la ilusión
del aguacero apetecido!
¡Oh, el aguacero de un turbión
que deje el surco embebecido!

Pero la nube, vaporosa,
como una nave destrozada,
se hace un jirón de bruma nudosa
y es luego un punto, sombra, nada...

Y otra vez, triste, labrador,
arrebujado en tu anguarina,
mirando al cielo con ardor
por si otra nube se avvicina.

Siega de oro que al granero
irá á raudales, hecha un río;
aquellos males del enero
traen estos bienes en estío.

Tierra sin riego de Castilla,
surcos sin lluvia de este agro
que sois la extraña maravilla
de un dulce y lírico milagro.

Tierra sin agua, hecha de eriales,
donde el dolor del que los cuida
hace que cuaje entre zarzales
el blanco pan que es nuestra vida.

¡Oh, el dulce y lírico milagro
de estos trigales que se doran
con el dolor de los que lloran
por el invierno sobre el agro!

Por cada lágrima una espiga
rubia, dorada, ya en sazón;
¡oh, generosa tierra amiga,
toda, en la entraña, corazón!

Bien empuñaste el rudo arado
y echaste bien la sementera;
la áurea ilusión de tu quimera
ya, labrador, se ha realizado.

FERNANDO LOPEZ MARTIN

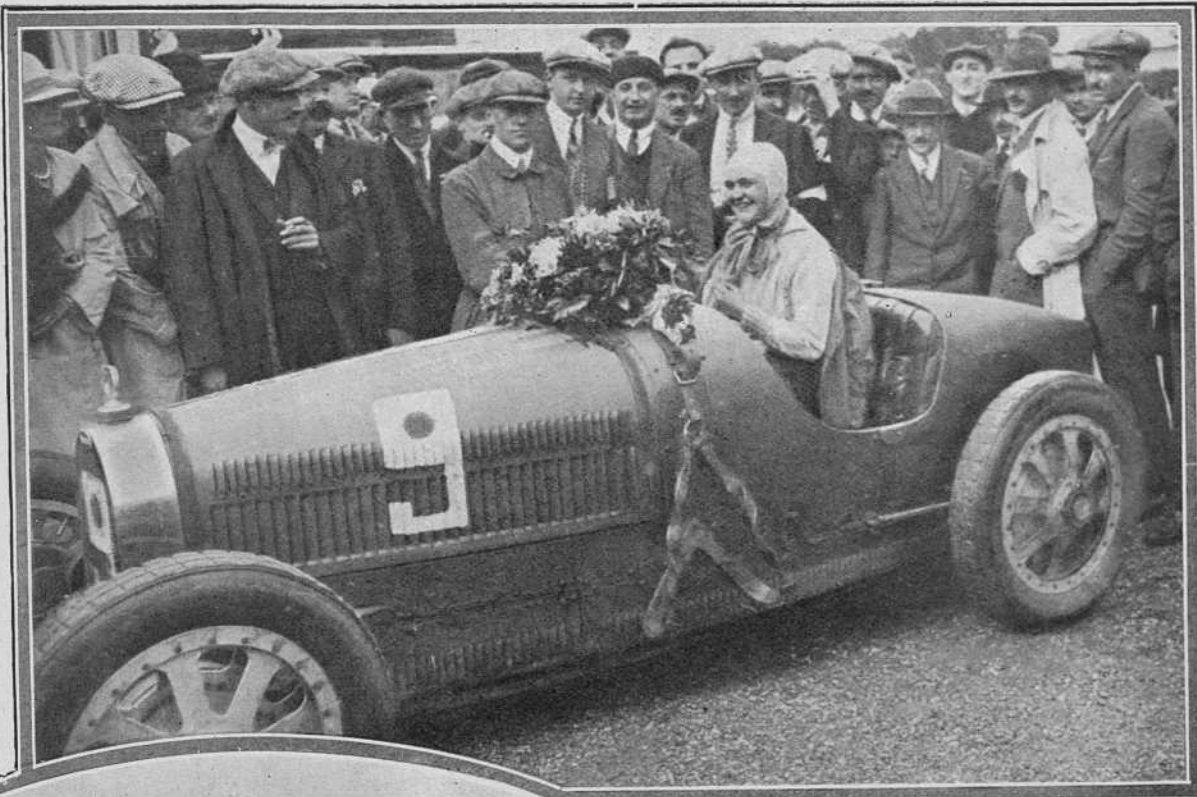
(Fot. Cortés)

MOTOR

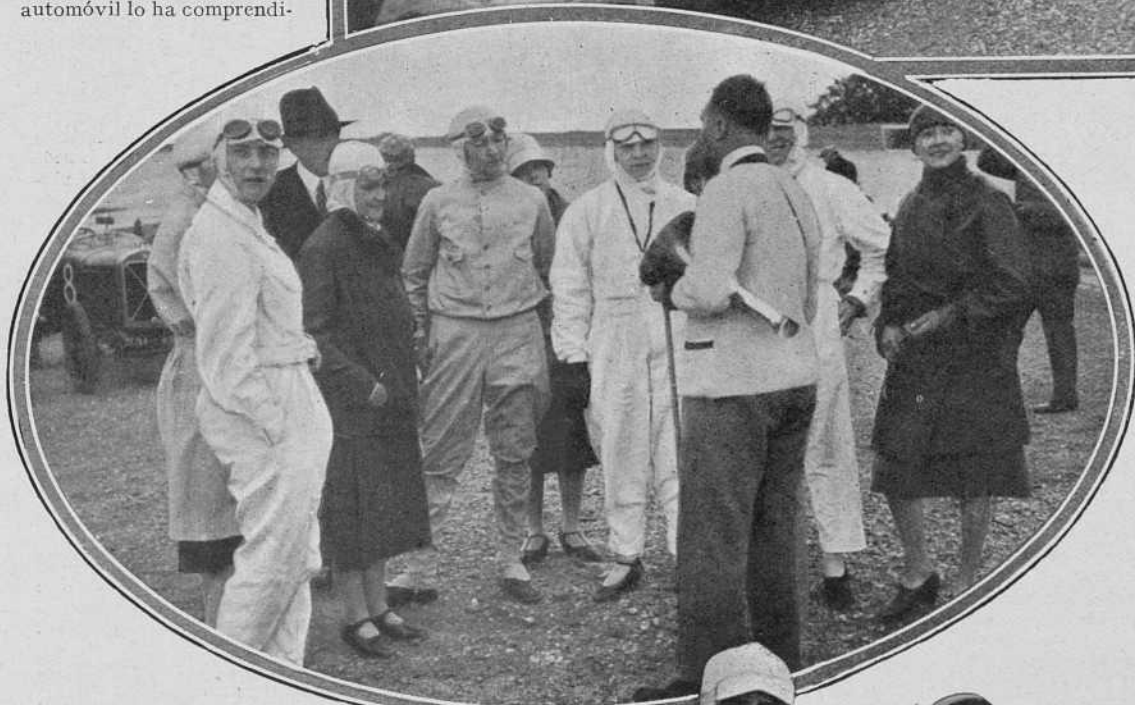
La vida moderna nos lleva tan vertiginosamente que ya el automóvil, interés primordial de esta sección, ha llegado á ser un artículo de primera necesidad.

El médico, el abogado, el hombre de negocios, el corredor de comercio, el viajante, el contratista, todo el que en el mundo significa actividad y trabajo encuentra en el automóvil el medio de multiplicarse, de acudir á todas partes con celeridad, ahorrando tiempo, ganando horas, que es el lema del siglo actual. El *time is money* inglés ha adquirido carta de naturaleza en el mundo y el automóvil es su encarnación viva, logrando el milagro de hacer que para el trabajador el día tenga muchas más horas que dedicar á su labor.

La industria moderna del automóvil lo ha comprendi-



Mlle. Junk, que ha vencido en el «handicap» de señoras celebrado en el autódromo de Monthlery, á 115 kilómetros por hora



Un grupo de concursantes antes de la carrera

propietario de un vehículo de motor necesita dedicarlo.

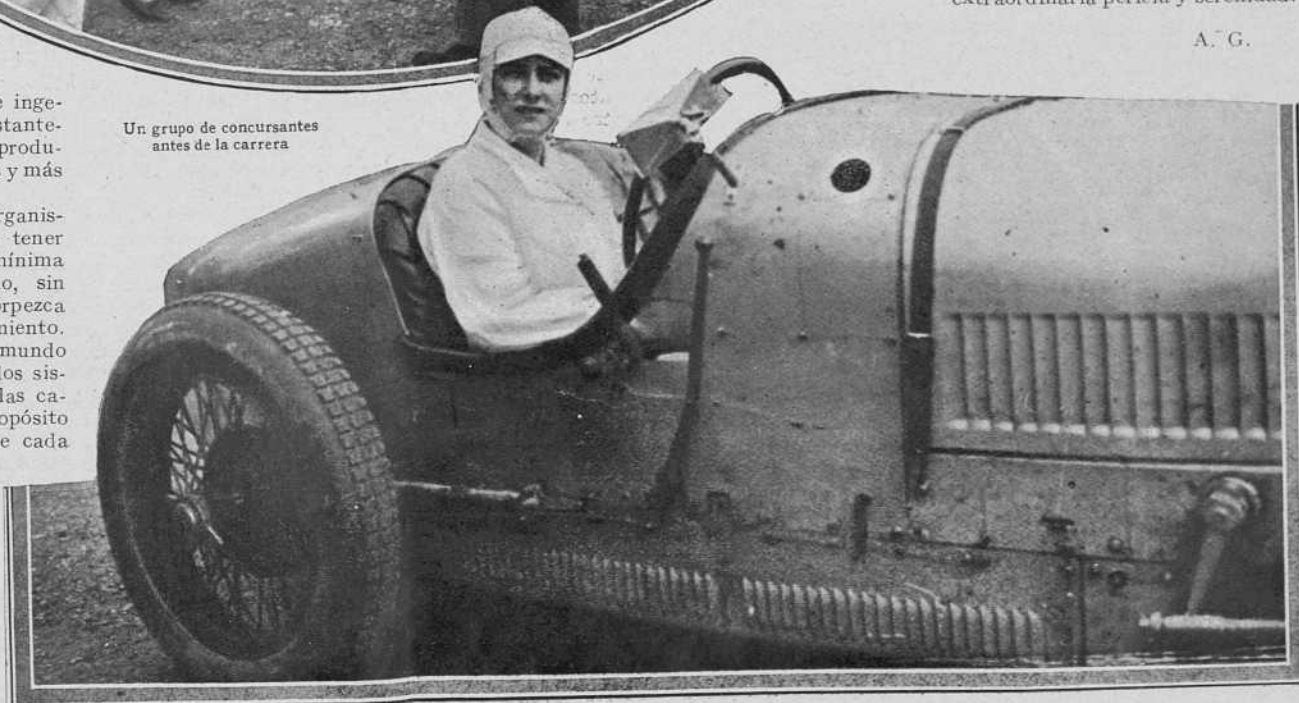
Este es el siglo del motor, el de la velocidad aplicada en su parte práctica á la vida moderna.

Ya la mujer ha asaltado una nueva profesión con gran éxito. Buena prueba las fotografías que ilustran esta página, en las que vemos á las bellas participantes del «handicap» de señoras celebrado en el autódromo de Monthlery, sobre 50 kilómetros, que han obtenido velocidades superiores á 115 kilómetros á la hora, demostrando su extraordinaria pericia y serenidad.

A. G.

do así y legiones de ingenieros estudian constantemente el modo de producir más automóviles y más baratos.

Simplificar sus organismos para llegar á tener que dedicarles la mínima atención y cuidado, sin que por ello se entorpezca su máximo rendimiento. Los carroceros del mundo también estudian los sistemas de fabricar las carrocerías más apropiadas para el uso á que cada



La bellísima Colette Salomon, que ha obtenido el tercer puesto en el «handicap» de señoras

(Fots. Marín)

UN RETORNO A LO CLÁSICO

CALDERÓN, DENTRO Y FUERA DE ESPAÑA



Cuadro tercero del auto sacramental de Calderón de la Barca, «El gran teatro del mundo»

No deja de ser muy importante el hecho, bastante frecuente ya, de la atención ajena por nuestro teatro clásico. Atención que viene a señalarlos acaso rutas propias que teníamos olvidadas; a marcar una orientación en la que se persiste de forma asaz consecuente en casi todos los países, y donde autores como Henry Gheon encuentran los cauces propicios para su modalidad. Me refiero al retorno de lo clásico, y dentro de ellos a los autos sacramentales.

Y de los autos, los que están mereciendo más la curiosidad y atención de los actores y públicos extranjeros, son los de Calderón de la Barca.

Nuestro glorioso clásico vuelve ahora a ser frecuente en escenarios exóticos. En Londres, en Rusia, en Alemania, en Francia y en otros países, representáanse un día y otro sus comedias, las más de las veces con singular fortuna.

En poco tiempo han coincidido, de una parte, las representaciones de *El gran teatro del mundo*, en Godesberg (Alemania) y en Granada, por los días del Corpus, y de otra, la publicación de esta obra, editada hace meses por *La Lectura* en la colección de Clásicos castellanos, en un tomo, con otras dos piezas conocidas: *La vida es sueño* y *La Cena del Rey Baltasar*.

¿Qué puede mover a la curiosidad de los de afuera por el teatro calderoniano?...

Por muy diversos motivos, buscando diferentes tendencias, se le estudia y requiere; unas veces mirando el lado que tiene espiritualista y romántico; otras como idealista, simbólico; otras como prototipo de un arte teatral nuevo, fantástico, irreal; y también como modelo de la tendencia preconizada por un ilustre crítico para resurgimiento de la escena: la re-teatralización del teatro.

Calderón persiste e interesa más que Moratín, más que Lope—á pesar de sus mil ochocientas comedias y cuatrocientos autos sacramentales—, más que Tirso; y su teatro simbolista es más perdurable, porque llevó á la escena anhelos y problemas perennes; y así sucede que, á pesar de ser de su época (lo que niega Clarín) y de aquel ambiente, es de todos los tiempos, y sus personajes parecen de hoy, porque no son meras concreciones puras, sino abstracciones alegóricas, arquetipos de inquietudes eternas. «*El gran teatro del mundo*—dice un crítico alemán—se adapta con tanta naturalidad á la vida moderna, que su caso merece una atención especial.»

No es muy reciente que digamos la admiración de los públicos y actores extranjeros por la producción calderoniana. Cuando Juan Velthen con su esposa y otros actores fueron nombrados, en 1685, comediantes en la Corte del Elector de Sajonia, al crearse el primer teatro real alemán, llevaron de repertorio, principalmente, traducciones de Calderón, de Molière, de Goldoni y de Shakespeare.

Pero ya, antes de esto, Calderón venía representándose con ininterrumpida asiduidad en los escenarios alemanes, y ha seguido hasta nuestros días, logrando á veces obras como *Civce*, en el Munchner Kunstlertheater, por ejemplo, una insospechada fortuna, compitiendo con la mejor producción shakespeareana.

El éxito en Alemania y en Granada de *El gran teatro del mundo* ha puesto nuevamente de actualidad—con el triunfo que *La vida es sueño* obtuvo en Moscú—el autor de *El alcalde de Zalamea*, y ha sugerido, dentro y fuera de España, numerosos comentarios y estudios críticos.

Ante *El gran teatro del mundo*, una de las mejores piezas construidas por el clérigo poeta, han señalado no pocos curiosas coincidencias con obras modernas de las más caracterizadas de vanguardia. Señálase como la más sensible y notoria la supuesta ó efectiva proximidad con *Seis personajes en busca de un autor*.

Como en la comedia pirandelliana, en el auto de Calderón hay también algunos personajes que se presentan á su autor. Y son más de seis: el Rey, el Rico, el Pobre, el Labrador, el Niño, el Mundo, la Discreción, la Hermosura y la Ley de Gracia.

Calderón es, por antonomasia, el autor de los autos sacramentales. Tiene sobre Lope la ventaja de que transformó este género, de una cosa un poco monótona y fría, en elucubraciones dramáticas palpitantes y amplias, con un gran sentido teatral además.

Tal vez hoy desconcierten un poco el culteranismo, el barroquismo, el conceptuosismo de la

época, el retoricismo que se observa en su producción. Pero esto es fácil de obviar. Peter Erkelenz, quien ve en *El gran teatro del mundo* un nuevo ideario teatral, compendio de todas las artes dramáticas, ha desprovisto á la obra de la parte huera, declamativa, ayudado por Carlos Schorn, modernizándola así, y haciéndola más asequible, más comprensible para la generalidad de hoy, amiga de lo concreto,

de lo sintético. Erkelenz, que es un estudioso *metteur en scène*, aprovechó el nervio y la espina dorsal de la obra, lo esencial del diálogo, y de esta manera *El gran teatro del mundo* ha resultado, al cabo de los siglos, muy de hoy...

Necesita la obra calderoniana una plástica escénica sencilla y sintética. Sus personajes son símbolos: las fábulas, puras fantasías sin mezcla de realidades, y por eso requiere una escenografía moderna que rime con la espiritualidad de la obra.

Así ha sido comprendido también por los artistas granadinos Sres. Burin y Lanz, que han montado el auto sacramental con un sentido moderno y un espíritu estético de verdadera selección.

Para obras de este jaez son para las que se precisa el escenario sintético verdaderamente, casi á lo Gordon Craig, que no distraiga; nada realista; el sentido plástico sí, pero con las menos líneas; que sólo sea, como decía Schinkel, «una significación simbólica del lugar en que se verifica la acción». Esto es, á la manera shakespeareana.

Es de notar cómo, cada vez más, actores y público extranjeros van asomándose á nuestro teatro y expurgando en él, con tino y anhelos de selección; y estas preferencias dramáticas nos hacen pensar que bien pudieran servir de orientación á los que andan en estos achaques teatrales complicados y con vistas al actual desconcierto. Mas ¿quién las recoge?... ¿Quién presta la debida atención á todo esto? Del lado de acá no vislumbramos los Barrie, los Sutton Vane, los Ghéon, los etc., que digan con Baty: «Después del hombre y su interior enigma, llegamos á los más grandes misterios. La muerte, las apariciones, todo lo que se encuentra más allá de la vida y de la ilusión del tiempo.» No vislumbramos quiénes lo digan, y que además tengan, como en otros tiempos nuestros autores clásicos, inquietudes psíquicas, preocupaciones teológicas ó afares dogmáticos...

E. ESTEVEZ-ORTEGA

RINCONES TÍPICOS DE ESPAÑA

LOS "VAGUEIROS" DE ALZADA

AUNQUE el tiempo ha ido suavizando su lamentable condición social de antes, todavía quedan en España algunos núcleos de población que viven en aislamiento, poco menos que como los antiguos parias, perpetuándose como una raza aparte, rehusándose la convivencia los otros pueblos comarcianos, y mucho más una mezcla de sangre. Es una bárbara supervivencia histórica esa separación hasta ahora casi indestructible, sobre todo en tiempos de religión común y de igualdad política.

En algunos lugares de Asturias todavía viven los *vagueiros*, á quienes por una tradición de injusticia se tiene por casta vil, inferior.

La tierra en que viven los *vagueiros* se llama la *braña*, situada en la región occidental de Asturias, entre el Nalón y Navia. Las *brañas* están en la cima de pequeñas montañas, adonde los *vagueiros* se trasladan en verano para que pasten los ganados, así como hacia la costa donde residen los meses invernales. Por este vivir un tanto errabundo, pues se trasladan de un sitio á otro con toda la familia y todo el ajuar doméstico, el *vagueiro* asturiano tiene algo de nómada.

Se hallan desparramados, en pequeños agrupamientos, por los Concejos de Belmonte, de Cangas de Tineo, Lluarca, Navia, Cudillero, Salas, Villayón y otros. En total, forman más de cien *brañas*.

Las viviendas son míseras. En invierno habita el *vagueiro* una habitación que es prolongación del establo en que alberga las reses; en verano, es la choza en la *alzada*, donde pasa de Mayo á Octubre, víctima de todas las incomodidades y de todas las inclemencias.

Su traje es típico. Según Acevedo, el *vagueiro* viste camisa de lienzo con cuello largo y alto sin traspasar, abrochado con botones de plata ó cobre; montera, calzón de braqueta con bufo y faltriqueras con cartera, jubón cerrado y vuelto con portezuela de color; chaqueta con bolsillos de cartera, la bocamanga abierta y faldillas por detrás; zapatos y madreñas. Los ameros usaban su colete, sus mangas, de badana ó de cuero.

El traje de la *vagueira* es pintoresco. Una camisa plegada ó rayada sin cuello con botón de hilo; justillo con *facha* (pedazo de franela de color entre el justillo y la camisa, supliendo la falta que el escote deja); chaqueta con faldillas y mangas estrechas en el codo y bocamanga; manteo, *empeñas* de lana con trenzas ó galgas largas, que se rodean á la pierna; albarcas ó zapatos; pañuelo blanco y mandil al cuello por encima de la cabeza. Usan también variados pendientes, gargantilla de vuelta, medallas, relicarios, siendo pródiga, en este punto, en el adorno y realce de su natural encanto femenino.

Por lo general, los *vagueiros* se dedican al pastoreo. Pocos se

consagran exclusivamente al cultivo de la tierra. Habitados al errar tras los ganados trashumantes, no pocos se apartan de ese oficio para dedicarse á la arriería, que es también oficio de andariegos incansables. Las mujeres, en la labor casera, hacen el queso y la manteca. Además, cardan la lana, la hilan en la rueca y luego la tejen en el pobre telar doméstico.

En el trato son humildes, como si sobre ellos pesara un inveterado hábito de humillación y mansedumbre. Son creyentes; pero á la vez son supersticiosos, con supersticiones acaso ancestrales. Pero muéstranse enérgicos cuando se les trata de ofender. Entonces surge en ellos la entereza de una raza robusta y tal vez el rencor reconcentrado durante siglos por los agravios ó los desvíos recibidos y que parece transmitido en herencia. Sin embargo, el *vagueiro* repugna el delito de sangre, y de ahí que entre ellos la criminalidad sea muy escasa.

La pobreza en que viven les impone la frugalidad. Pero cuando llega el caso, se dan al hartazgo casi pantagruélico. Así, en los bautizos como en las bodas, lo mismo que en los funerales por los muertos, unas veces se regodean con el pan de *chorro* y otras con el pan de *cantiello*.

Su carácter, de ordinario silencioso, se desborda fácilmente en júbilo ruidoso, cantando lo mismo en los bailes de boda que en las pintorescas romerías.

Para ellos el viejo desvío de las gentes se llevó también antaño al propio templo, que es lugar de reunión de todos los fieles. Y á este propósito escribe Canella:

«Con vigas, inscripciones y otras señales se acotaba el sitio de los humillados *vagueiros* en las iglesias para que no se confundiesen con los demás feligreses... y postergados, lejos de la capilla mayor, asistían á los divinos oficios detrás de todos, originándose por esto

en alguna ocasión reclamaciones y litigios, sin éxito alguno, para continuar la injusta é inveterada costumbre. En Santiago de Novellana (Cudillero) la aversión llegaba al extremo que, se dice, los *vagueiros* recibían la Sagrada Comunión á la puerta del templo.

En fiestas y procesiones de las feligresías con *brañas* estaba—y en algunas partes aún continúa—la costumbre y prohibición populares que los *vagueiros* no subiesen á la tribuna ni se acercasen al presbiterio, ni llevasen insignias, imágenes y velas, porque de cilo se les consideraba indignos, no obstante las riñas tumultuosas y reclamaciones en contrario de los vejados *brañeros*. El hábito era secular, y no era fácil romperlo, á pesar de su débil contextura.»

Y Arango cuenta lo siguiente:

«Aunque arrancada ya de su sitio, hemos visto en la iglesia de Novellana una tabla con la siguiente inscripción: *De aquí no pasarán los vagueiros*. El no lo borró hace veinte años uno de ellos, á quien pareció injusta tal prohibición, lo que dió lugar á un curioso litigio, suspendido porque los *vagueiros* llevaban en él la mejor parte.»

En 1896 había en la iglesia de San Martín de Luiña, y acaso subsista todavía, debajo del segundo arco á la entrada del templo, una inscripción en el pavimento que rezaba así: *No pasan de aquí á oír misa los vagueiros*.

Algo parecido, igualmente vejatorio, ocurría antes con los *agotes* de Navarra. Hasta el siglo pasado había en algunas iglesias grandes lienzos, *mantas*, con los nombres de las familias y descendientes de judíos convertidos. Y en Francia se han hallado en idéntica condición social de casta despreciada los *cajots* de Bearné, los *maraus* de Auvernia y los *caguins* de Bretaña.

Corolen habla de aquel piadoso Arcediano que *ennobleció* la puerta de esos infelices pasando por ella con todo su séquito y condenando con la acción y la palabra divinas tan vituperables pre-ocupaciones.

En cuanto á los *vagueiros* de Asturias, la diferenciación se hacía lo mismo en vida que después de la muerte. En los entierros eran de rigor las andas miserables, cruz de pobre y sepultura aparte. Y para perpetuar el estigma la condición de *vagueiro* se consignaba tanto en la partida de bautismo como en la partida de defunción de cada *brañero*.

Naturalmente, con el tiempo y la evolución de las costumbres, amén de la igualdad de deberes, pero también de derechos, mucho se ha ido suavizando la situación de esa casta de repudiados á causa de un prejuicio atávico arraigado en las gentes; pero es lo cierto que todavía no ha desaparecido del todo. Aún siguen señalados, si bien no tan preteridos como antaño, los *vagueiros* de *alzada* en Asturias.

ANGEL GUERRA

CRISOELEFANTINA

Tienes, como la diosa griega, el cuerpo de marfil,
y el cabello de oro, como la diosa griega.
Eres protagonista de mi cuento de Abril.
Si oyes mi corazón, es el amor que juega.

Yo te daré á probar toda mi alma
y todos los poemas del amar.
¿Des? Una ola enorme. Ahora la calma.
Así soy yo. Yo soy igual que el mar.

Dolverás á soñar. Las ilusiones de oro
—del oro de la Luna—no han desaparecido.
Habré un amanecer magnífico y sonoro
al derretirse todas las nieves del olvido.

Sentirás un amor nuevo, claro y sutil.
Desecha ese temor que lo alegre te niega...
Tienes, como la diosa griega, el cuerpo de marfil,
y el cabello de oro, como la diosa griega.

José María SOUTIRON

BELLEZAS DE ITALIA

SAN GIMIGNANO

EN la ruta que conduce de Empoli á Siena está situada, sobre una colina, San Gimignano, pequeña y severa ciudad toscana, coronada de torres y rodeada de muros que le forman como un macizo collar de piedra para aprisionar al silencio unguado de fuerza que la envuelve dándole un noble sabor épico.

El poeta Frullani nos la describe graciosamente en pocos versos:

*Sul vertice di bel colle ridente,
cui l'acque d'Elsa van lambendo il piede,
ove più dolce l'aer al cor si sente,
ove il cielo più limpido si vede,
bruno castello maestosamente
di molte torri coronato siede,
San Gimignano quel castel si chiama,
ricco di opere d'arte e antica fama.*

¡Cuán sereno y armonioso es el paisaje extendido á sus plantas, ondulado de suaves y risueñas colinas engalanadas de verdes viñas, donde se elevan venerables pinos olorosos, plateados olivos y—oh, divino reposorio de los ojos!—líricos cipreses que en la hora de nona parecen purísimas llamas en éxtasis prolongando el incendio del crepúsculo moribundo que unge de serenidad pensativa las casitas y aldeas circundantes!

Por los apacibles senderos que serpentean en el paisaje, ruedan, en plácido ritmo, rojas carretas tiradas por lentos y vigorosos bueyes blancos, de cuyas nobles testas penden largas guías rojas que semejan pétalos de sangre...

Los orígenes de esta interesante ciudad, digna de ser visitada por todos los amantes del arte puro, parecen encontrarse en la historia de Roma. Cuentan los cronistas de San Gimignano que los hermanos Muzio y Silvio, jóvenes patricios, obligados á huir como cómplices en la conjuración de Catilina ó, según otros, por temor á la peste que asolaba Roma en tiempos de Augusto, se refugiaron en este solitario y espléndido lugar y construyeron dos castillos á los que pusieron su nombre; así fué llamada Silvia la tierra que hoy se denomina San Gimignano. Afirman algunos que el cambio de nombre se verificó en el año 450, cuando por la intervención de San Gimignano, obispo de Módena, fué librado el castillo de las hordas de Atila. Pero éstas no son más que simples suposiciones: el origen de esta ciudad permanece en el misterio.

El poeta Giusti la llama: «San Gimignano dalle belle torri e dalle belle campane.»

Las catorce torres que aún se conservan fueron construidas casi todas en los siglos XII, XIII y XIV. Quien tenía un título de nobleza ó poseía por cuenta propia una nave mercantil en el puerto de Pisa podía erigir una torre junto á su casa. Su altura no debía sobrepasar á la «Rognosa» (es decir, la del antiguo «Palazzo del Podestà», hoy llamada del «Reloj»). La leyenda ó, mejor, la tradición, dice que eran 72. Examinando la construcción de las calles y de las plazas principales, llégase á la conclusión que, por lo menos, existieron 36 torres. Hoy, más ó menos en buen estado, se conservan 14.

Gracias á las sabias leyes del Estado y á la nobleza de los ciudadanos, las calles de «San Giovanni», de «San Matteo» y «del Castello», que vieron transitar al divino poeta Dante, se embellecieron de sólidas y elegantes construcciones de ese noble estilo toscano tan sugestivo en su sobriedad.

Románico y gótico: he aquí los estilos que predominan en la arquitectura medieval de San Gimignano. El primero, revelador del origen y la gallardía de la estirpe, se encuentra, especialmente, en las iglesias y en las obras privadas de los siglos XI, XII y XIII. En el siglo XIII aparece el estilo gótico que añadió durante todo el siglo XIV y el XV á la fiereza románica cierta distinción y elegancia que forman ese conjunto de sobriedad y



El «Palazzo del Podestà» y su esbelta torre, construcción del siglo XII

de gracia, de ideal y de armonía que actualmente, á pesar del tiempo destructor, encanta la vista y recrea el cerebro.

Entrando por la «Porta San Giovanni», admiramos en seguida la magnífica puerta reconstruida en 1262, la más bella y mejor conservada, que tiene un bonito campanario que pertenece á la pequeña iglesia á tres naves llamada «Madonna dei Lumi», de estilo barroco, pero graciosa. Siguiendo por la calle «San Giovanni», se llega á la plazuela de San Francisco, y un poco más adelante al palacio Pratellesi, que ostenta hermosísimas ventanas góticas.

El «Arco dei Becci e Cugnanesi» de los siglos VII y VIII nos conduce á la característica «plaza de la Cisterna», así denominada por tener en su centro una monumental cisterna construida en 1237. Los edificios que la ornaban son notables; entre ellos destacan el palacio «Ridolfi», con pinturas á la manera del padre Francisco Fiorentino, siglo XV; el «Razzi», restaurado hace poco tiempo; la casa «Mori Checucci», de estilo morisco; el palacio «Tortoli», en muy buen estado de conservación, y las torres de la poderosa familia «Ardinghelli». Pero es en la plaza del «Duomo» donde se hallan las obras más importantes: «la Colegiata», magnífico edificio del siglo X, de sobria fachada y amplia y soberbia escalinata construida en 1264. Su pri-

mitiva forma debió ser como la de las básicas romanas á tres naves y tres ábsides; pero gradualmente fué perdiendo su antigua arquitectura hasta adquirir la forma de una cruz latina.

Maravillosas, llenas de gracia é ingenuidad, son las pinturas que ilustran las volutas y las paredes del interior del templo, frescos que representan, en la pared izquierda, hechos del Antiguo Testamento, debidos muy probablemente á Memmi, que trabajó en ellos á principios de 1300; y en la pared derecha, hechos del Nuevo Testamento por el pintor Barna y su discípulo Giovanni da Asciano.

La puerta que se ve bajo el órgano lleva al oratorio de San Juan, también rico de pinturas y poseedor de una preciosa fuente bautismal de mármol blanco con cinco bajorrelieves.

La capilla de Santa Fina (la Santa de la ciudad), tanto por su arquitectura como por las pinturas y esculturas que la embellecen, es una verdadera joya. El proyecto lo proporcionó Giuliano da Maiano, que de Florencia se trasladó á San Gimignano en Mayo de 1468.

Las pinturas, ricas de colorido, llenas de juvenil frescura, son del famoso Ghirlandaio, que contó con la ayuda de su hermano David y su cuñado Sebastián Mainardi.

En la pared derecha está representada

Santa Fina, que hace penitencia sobre una tabla de encina, y el Papa San Gregorio, rodeado de serafines, que le anuncia la muerte.

En la pared izquierda se asiste á las exequias de la Santa que aparece yacente sobre un rico catafalco; pero es tan tierna la expresión de su bellissimo rostro, de líneas delicadas, que, más que muerta, parece poseída por un dulce sopor. Numerosas figuras la rodean, y en el centro vese el ábside de una capilla de estilo grandioso. Le sirven de fondo algunas torres, el palacio comunal y una iglesia con una torre, donde un ángel, en suave aleteo, toca la campana.

El fresco, de una delicadeza imponderable, es como una grata melodía de colores y de formas: las figuras están unguadas de gracia y gentileza y vibran de frescura y espiritualidad. Tanto el pabellón como el altar, de mármol de Carrara, son del escultor Benedetto da Maiano, que los labró primorosamente. Notabilísima es también la iglesia de San Agustín, de estilo gótico, edificada en 1280, situada en la plaza de su mismo nombre; se destaca hermosamente en ella el coro pintado por Benozzo Gozzoli, el pintor predilecto del divino Beato Angélico. Los frescos de este coro representan algunos hechos de la vida de San Agustín, entre los que sobresalen: el viaje del Santo, de Roma á Milán, la muerte de Santa Mónica y las exequias de dicho Santo. Casi todas estas composiciones son excelentes, correctas de dibujo y jugosas de colorido; recuerdan en algo la manera del Angélico.

Entre los otros bellos monumentos que encierra San Gimignano se deben mencionar: el antiguo «Palazzo del Podestà», del siglo XII, con la famosa torre «Rognosa» y la «Loggia» con un fresco muy deteriorado del Sodoma (1513), y el nuevo «Palazzo del Podestà», construido en 1288 con planos trazados probablemente por Arnolfo di Cambio. Este majestuoso palacio (donde se conservan los blasones de todos los «podestà» que allí actuaron, y entre ellos el de Américo Vespucci) tiene un célebre balcón desde donde Dante, embajador de Florencia, habló á la multitud. La torre que flanquea dicho palacio fué empeza-



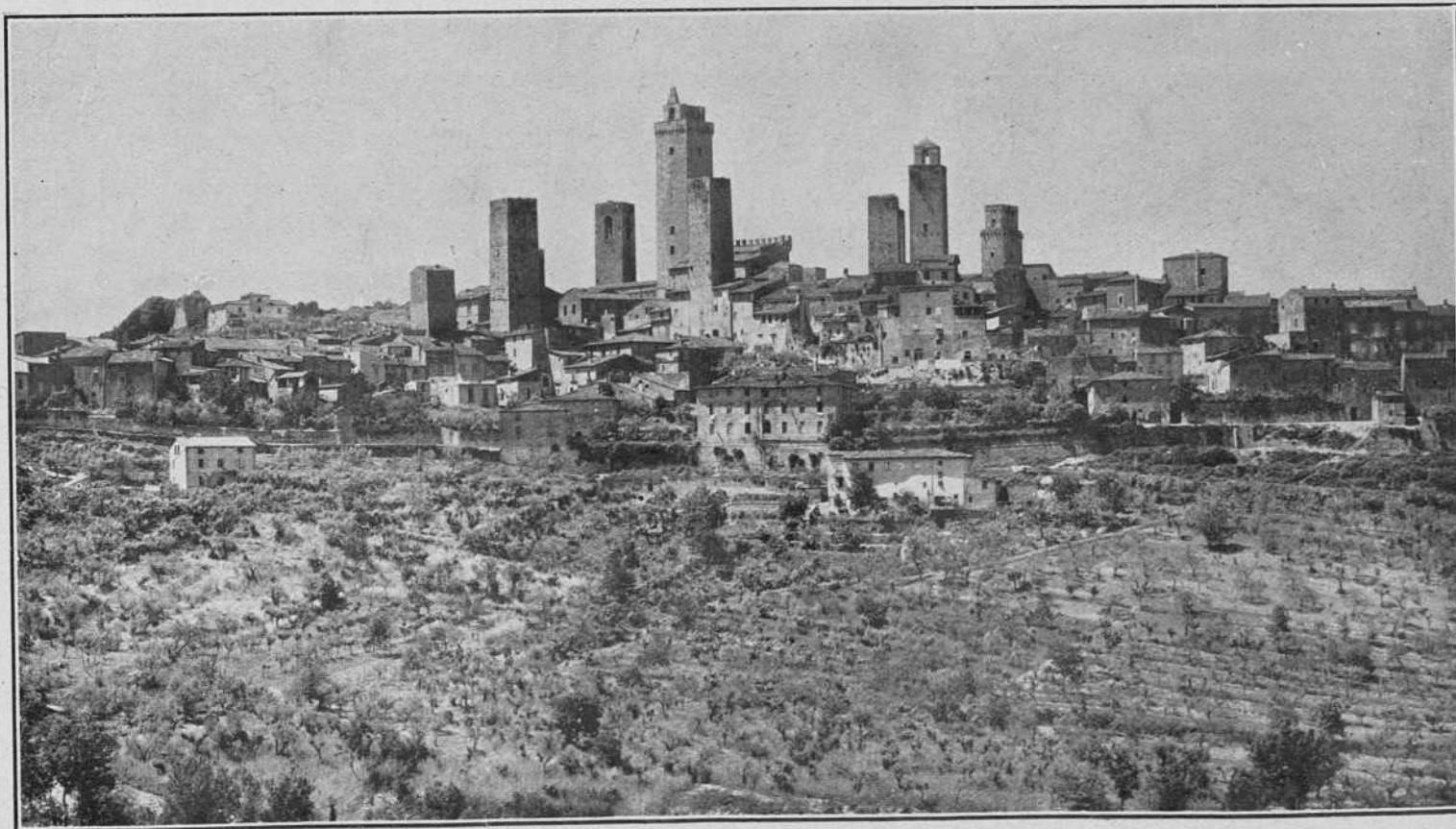
San Gimignano. «El milagro de Santa Fina», cuadro de Domenico Ghirlandaio, existente en la capilla de Santa Fina

da en el 1300; gózase desde ella la visión de un panorama estupendo. Tiene tres bellísimas campanas: la mayor es del 1328; la mediana del 1295, y la pequeña del 1341. Interesante es el Museo que se conserva en este palacio. Una buena colección de tablas pintadas, de la escuela de primitivos de Siena; un fresco de grandiosas proporciones en la sala del Consejo, de Lippo Memmi (que representa la Virgen entronizada con el niño en brazos, rodeada de numerosos ángeles y santos, ocho de los cuales sostienen el balda-

quín del trono), terminado en 1317, y algunos cuadros como los dos de la Anunciación, de Filippino Lippi, de esmeradísima ejecución, son dignos de figurar en los mejores museos.

Hace poco tiempo San Gimignano ha sido declarada toda ella monumento nacional, providencial disposición digna de toda loa, porque si bien es cierto que con ella se dificulta la entrada del progreso, se impide, en cambio, la profanación del arte que, ¡ay!, ¡está tan olvidado en nuestros días!

MAYORINO FERRARIA



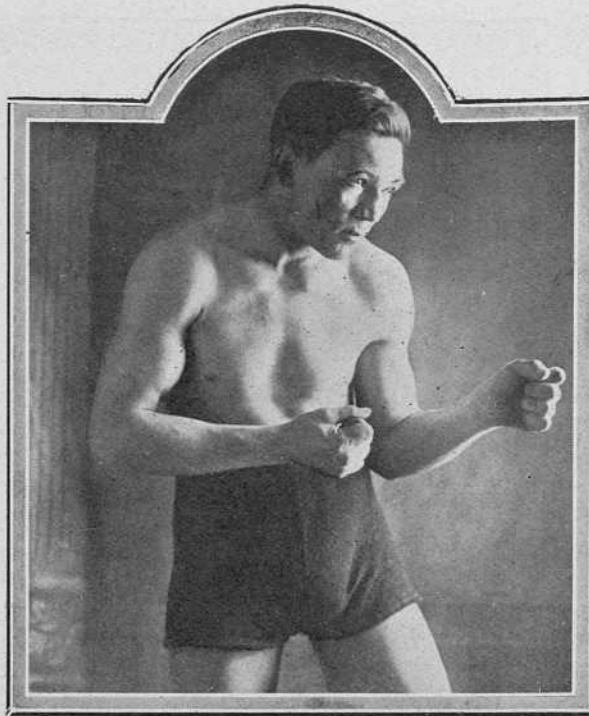
Vista general de San Gimignano, «la ciudad de las bellas torres y las bellas campanas», vista desde el Poggio

BOXEO MUNDIAL ¡Siempre Paulino!

Si no fuera porque ni el vasco ni sus directores actuales son hombres capaces de haber asimilado el «business» norteamericano en el tiempo que llevan en Yankilandia, creeríamos que el copioso jaleo que ha servido de comidilla internacional posterior al último combate del campeón de Europa, era un magnífico «bluff» de propaganda «confeccionado» al estilo de los grandes ases. El propio Tex Rickard se habrá sentido cautivado, y á buen seguro habrá infuido en su ánimo á la hora de firmar los últimos contratos, más que por la forma espléndidamente sostenida de Paulino, por este alarde de publicidad alrededor del combate con Delaney.

Ahí es nada: resultar vencido en un «match» y lograr que toda una Comisión oficial imponga una rehabilitación pública, que es la más dura censura para el árbitro, con el reconocimiento de los errores de que le hicieron víctima al español sobre el «ring», determinando la injusta derrota.

Todo ello esgrimido por una prensa mundial que sabe vocearlo, porque tiene en Paulino el representante genuino de los



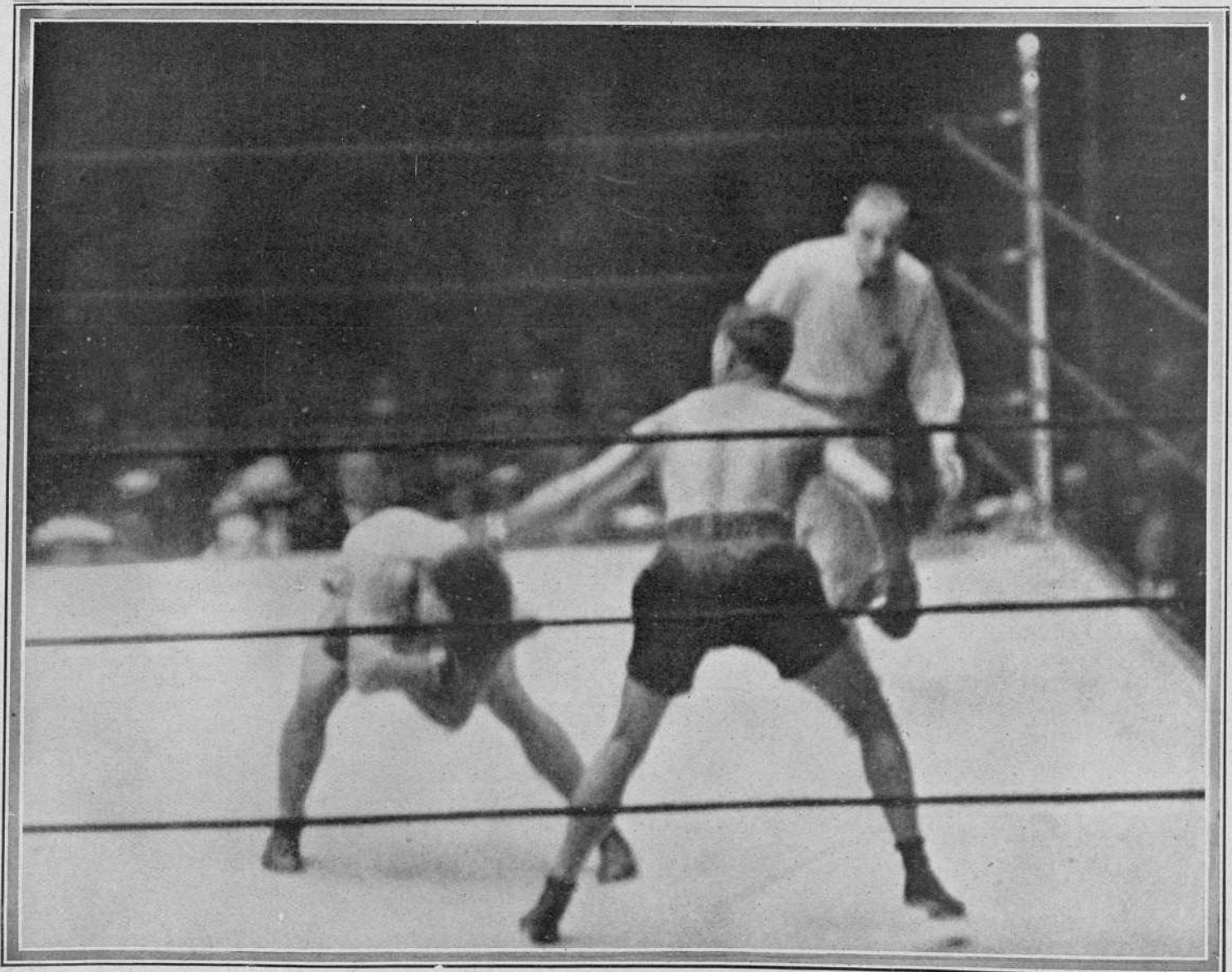
puñetazos occidentales, que quieren imponerse á los de Monroe, siempre vencedores á cualquier costa, y que promueve el más formidable ruido que nunca concibió promotor alguno, por geniales que fueran sus concepciones.

La derrota frente á Jack Delaney le habrá valido al ex-leñador de Regil un ascenso más decisivo en su oficio que todos los fulminantes «knock-outs» que hasta el presente propinó á sus enemigos. Antes no tuvo nunca la gran prensa que en el país del dólar alienta y estimula á los nacionales; ahora, siquiera sea por la obligación que les impuso el recto criterio de la Comisión oficial de boxeo del Estado de Nueva York, no quedó cronista de hoja alguna impresa que no echara su cuarto á espaldas en el asunto. ¿Para referirse favorablemente á Uzcudun? ¡Oh!, no; eso no. Casi todos para calificar duramente el acuerdo oficial..., pero, indirectamente, para hacer el reclamo de escándalo determinante de esa popularidad del vasco que le ha valido los contratos que Tex Rickard, siempre ojo

Quintín Romeo Rojas, el peso pesado campeón de Chile, que tiene una notable historia pugilística, y será rival de Paulino en un combate próximo

avizor, le ha puesto inmediatamente á la firma.

J. D.



Del combate Paulino Uzcudun-Jack Delaney. La agilidad del boxeador norteamericano impide al español romper su guardia, teniendo que aceptar el combate á distancia, tal que lo demuestra el grabado, en el que las mayores ventajas son para el rival del campeón de Europa por la longitud de sus brazos. La escena corresponde al cuarto asalto, y ya es sabido que al comenzar el séptimo, el árbitro, Crosoley, que figura en último término del grabado, descalificó al de Regil sin causa justificada

(Fots. Marín)

Los Reyes en la fábrica de la leche condensada marca "El Niño"

FECHA MEMORABLE

PARA la Sociedad Lechera Montañesa A. E. lo es, bajo todos conceptos, la del 21 del pasado mes de Agosto, en cuyo día SS. MM. los Reyes de España honraron con su presencia la Fábrica de Torrelavega (Santander), en la que se elabora la insuperable leche condensada [marca EL NIÑO.

Los Reyes, que á su llegada á la fábrica fueron recibidos por el Presidente del Consejo de Administración de la Sociedad, D. Pablo de Garnica, los Consejeros señores Del Campo, Abarca y el Gerente de la misma, D. Jorge Opprecht, fueron objeto de calurosas y espontáneas ovaciones en el transcurso de la visita.

El objetivo de nuestro fotógrafo ha sorprendido dos momentos interesantes de la regia visita. En uno de ellos, nuestro Monarca escucha atento las explicaciones dadas por el Gerente de la Sociedad, Sr. Opprecht, acerca de las diversas operaciones á que debe ser sometida la leche fresca antes de convertirse en condensada.

En el segundo, S. M. la Reina conversa con



El Rey saliendo de visitar la fábrica de leche condensada «El Niño»

sencillez que encanta con los modestos obreros encargados del envasado y etiquetado de los botes de la leche condensada marca EL NIÑO.

Después, los Reyes mostraron sus deseos de probar la exquisita leche EL NIÑO, y al paladear tan insuperable producto prodigaron entu-

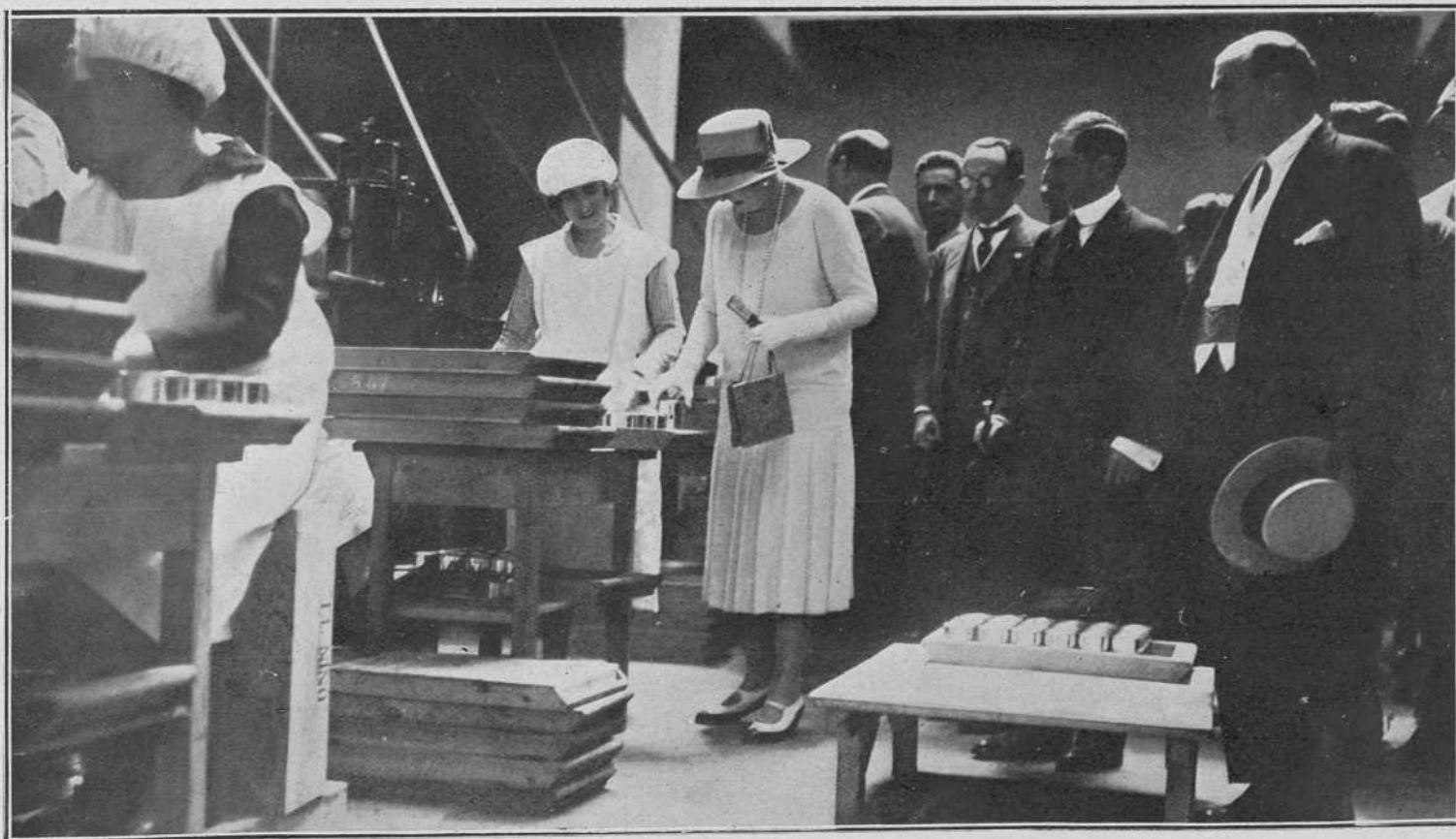
siastas elogios á la calidad del mismo.

Sus Majestades no podían ocultar su admiración al considerar la magna obra realizada por la Sociedad Lechera Montañesa A. E., quien á los pocos meses de haber lanzado su producto al mercado español ha conseguido colocarlo en preeminente lugar.

Esto se explica fácilmente por la insuperable calidad del mismo, á lo que viene á agregarse la circunstancia de ser un producto elaborado por una Sociedad netamente española que viene á redimirnos de la tributación extranjera y á engrosar el caudal de la Economía patria con los beneficios que puedan derivarse de la referida industria.

Estas dos circunstancias fueron justamente apreciadas en todo su valor por los

Monarcas españoles, quienes abandonaron la fábrica en extremo complacidos de las múltiples atenciones de que fueron objeto por parte de los Sres. Garnica, Del Campo, Abarca, Opprecht y alto personal de la fábrica de la leche condensada marca EL NIÑO.



La Reina en la sala de llenado de botes viendo trabajar á las obreras

(Fots. Del Río)

Elegancias

★ Un sombrero ★ y dos trajes de estío

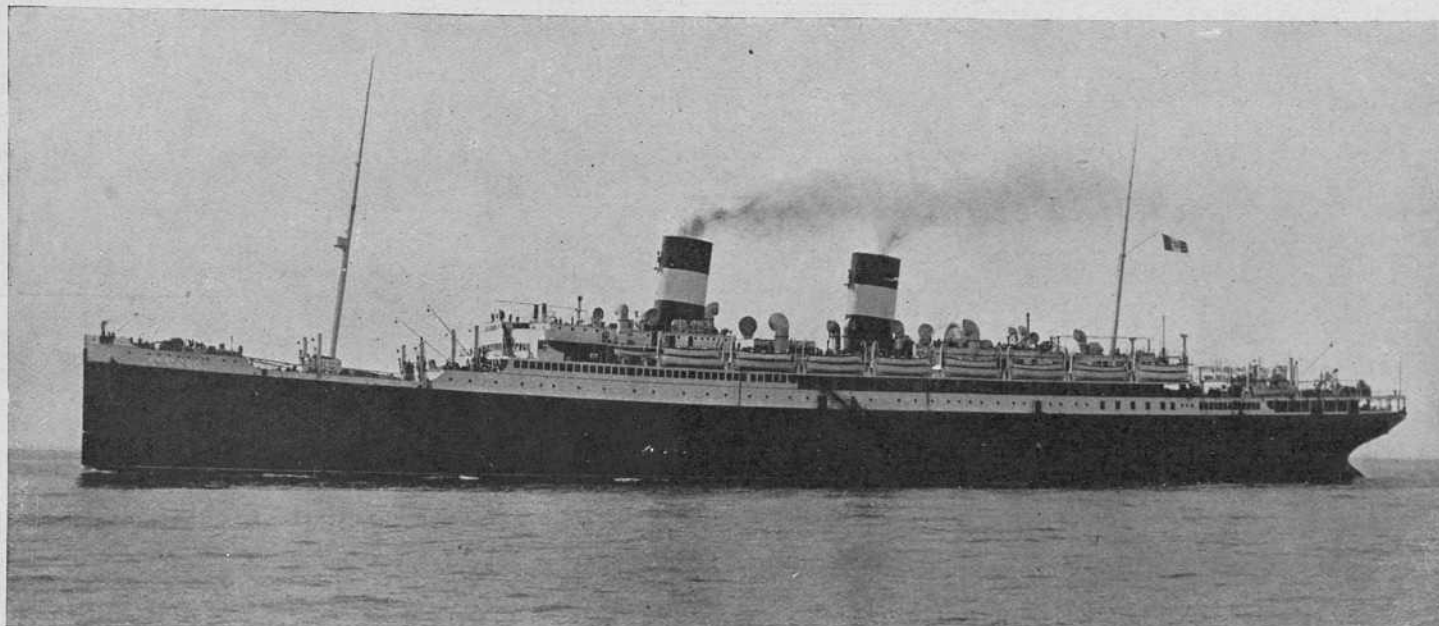
Un sercillo y elegante modelo de sombrero,
hecho en fieltro «beige» y guarnecido con
«minoches» del mismo tono



A la izquierda: Conjunto en crespón de China «beige» y negro, con bordados. El abrigo es también color «beige».—A la derecha: Traje de «sport», en lana escocesa, á rayas y á cuadros



NAVIGAZIONE GENERALE ITALIANA



AVGVSTVS

LÍNEA SUDAMERICA-EXPRESS
BARCELONA - BRASIL - MONTEVIDEO - BUENOS AIRES

GIULIO CESARE

24.000 toneladas :: 4 hélices
El preferido de la élite hispanoamericana

PRÓXIMAS SALIDAS: *15 Septiembre - 27 Octubre - 9 Diciembre*

AVGVSTVS

33.000 toneladas :: 4 motores :: 4 hélices
La nave-motor más grande, más rápida y lujosa del mundo

VIAJE INAUGURAL: Salida de Barcelona el 11 **NOVIEMBRE**

Agentes generales: **SOCIEDAD "ITALIA-AMERICA"**, BARCELONA, Rambla Santa Mónica, 1-3
Sucursal en Madrid: Alcalá, 47. - Agencias en las principales poblaciones de España

Los exploradores españoles del siglo XVII

El IV centenario de la salida para América del jerezano Alvar Núñez y Cabeza de Vaca

LA Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes, que siempre tuvo por lema el engrandecimiento moral y material de nuestra Patria y el acercamiento espiritual con las que fueron nuestras colonias americanas—según reza en sus Estatutos—, ha celebrado solemnemente el IV centenario de la salida de Sanlúcar de Barrameda del gran conquistador Alvar Núñez y Cabeza de Vaca, «el primer europeo que penetró en lo que era entonces el oscuro continente de Norteamérica, como fué el primero que lo cruzó siglos antes que otro cualquiera».

Y resultan ya tan lejanos aquellos tiempos heroicos, en que cada español se consideraba con arreos para las más grandes proezas, que se hacen muy necesarios, y hasta patrióticos, la celebración de estos centenarios, para que refresquemos nuestra memoria con los hechos sorprendentes, por lo audaces, de aquellos nuestros antepasados que asombraron al mundo con las gallardías de su espíritu y con la bravura indomable de sus cuerpos.

Alvar Núñez y Cabeza de Vaca—curioso apellidado ganado por uno de sus antecesores en la histórica batalla de las Navas de Tolosa—fué un héroe, y bien merecen sus extraordinarias proezas los honores que le ha tributado la benemérita y Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes, que realiza su labor bienhechora y educativa, desde su fundación, gracias al noble altruismo y al incansable entusiasmo del culto y erudito delegado regio de Bellas Artes en Cádiz, el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero y Atauri.

En un curiosísimo libro escrito por Charles F. Lummis, titulado *Los exploradores españoles del siglo XVII*, como vindicación de la acción colonizadora española en América, se reconoce paladinamente, espontáneamente, que la exploración del nuevo mundo por nosotros fué la más grande, la más larga y la más maravillosa serie de valientes proezas que registra la Historia.

Y como Mr. Charles F. Lummis, norteamericano de nacimiento, es un notable explorador,

EL CABALLERO AUDAZ

ha logrado otro triunfo con su última y emocionante novela

¡MI MARIDO!...

afirmando así el éxito sin precedente de su novela cosmopolita

LA VENENOSA

Pedidos:

EDITORIAL RENACIMIENTO

arqueólogo, historiador, novelista, periodista y fundador de Sociedades y Museos, hay que reconocerle, hay que concederle una amplia y valiosa autoridad en su enjuiciamiento sobre el tan debatido tema de los métodos colonizadores que empleó España en las tierras descubiertas por Cristóbal Colón.

El citado historiador norteamericano reconoce, en su bien documentado libro, que los nueve años de marchas a pie de Cabeza de Vaca, recorriendo unas 10.000 millas «sin armas, desnudo, hambriento, entre fieras y hombres más fieros todavía, sin otra escolta que tres camaradas tan malhadados como él, ofrecieron al mundo la primera visión del interior de los Estados Unidos, y dieron pie á algunos de los hechos más excitantes y trascendentales que se relacionan con su temprana historia, y casi un siglo antes de que los Padres Peregrinos establecieran su noble comunidad en la costa de Massachusetts; sesenta y cinco años antes de que se instalase el primer poblado inglés en el Nuevo Mundo, y más de una generación antes de que hubiese un solo colono de la raza caucásica de cualquier nación dentro del área que hoy ocupan los Estados Unidos, Cabeza de Vaca y sus desaharrapados

compañeros atravesaron pensadamente aquel país desconocido...!»

Completamente solo, hecho un verdadero esqueleto, casi imposibilitado de moverse y á la merced de los salvajes, no es extraño que el alma se le cayese á los pies (estas fueron sus palabras); pero era uno de esos hombres que no cejan ante los peligros; un espíritu fuerte sostenía aquel pobre cuerpo débil y demacrado, y Cabeza de Vaca recuperó lentamente la salud para realizar después su magna empresa de recorrer todo aquel territorio, haciendo una vida solitaria, pasando de una tribu de indios á otra, unas veces como esclavo y otras como un despreciable paria; en unas ejerciendo de médico, y en otras de exorcista; en unas, repudiado, y en otras, considerado como un semidiós, hasta que, al cabo de nueve años de inefables sufrimientos y penalidades sin cuento, pudo al fin reunirse con sus compañeros Andrés Dorantes, Alonso del Castillo Maldonado y el negro Estebanico, para poner fin á su larga y asombrosa peregrinación.

Esta fué la gesta sublime del insigne jerezano, que se hizo acreedor, con tal hazaña, á que su nombre pasase á la posteridad con la aureola de los héroes legendarios.

La Real Academia Hispano-Americana, al celebrar este centenario glorioso, ha presentado á esta generación algunas fases de la vida de aquel célebre explorador, con el plausible objeto de que el negro manto de la ingratitud no caiga sobre su tumba, cual ha ocurrido con tantos nombres de aquella epopeya dignos de constante recordación.

Y á esta depuración histórica encamina su labor aquella Real Academia, que se lamenta, y con sobrada razón, del caso verdaderamente insólito de que el mejor libro de texto inglés ni siquiera menciona el nombre del primer navegante que dió la vuelta al mundo, ni del explorador que descubrió el Brasil, ni del que descubrió California, ni de los españoles que descubrieron y formaron colonias en lo que ahora constituyen los Estados de Norteamérica.

Por esto consideramos de gran interés patriótico la divulgación constante y bien detallada de la labor colonizadora realizada por España en aquellos territorios á raíz de su descubrimiento, y las gestas heroicas de los intrépidos españoles que allí echaron los cimientos de nuestro idioma y de nuestra civilización.

José RECIO DIAZ

HOTEL INGLATERRA

De primer orden - GRANADA

NOTA CÓMICA



El campesino (al pintor de ninfas en el bosque).—¡Quién tuviera la vista de usted para ver aquí esas cosas que yo no veo!

(De «Le Journal Amusant».—París)

Libros nuevos

La expulsión de los jesuitas, por J. Jorge Vinai- xa.—Barcelona, 1927.

Rostros en la niebla, novelas, por José Francés. Editorial siglo XX.—Madrid, 1927.

La dame de minuit, novela, por El Caballero Audaz, traducción al francés de H. Williams. Librería Baudiniere.—París, 1927.

Una punta de Europa, por Victoriano García Martí, prólogo de José Ortega-Gasset.—Madrid, 1927.

Miscelánea de Andalucía, por Francisco Rodríguez Marín. Editorial Páez.—Madrid, 1927.

Los temas fundamentales de Hispanoamérica, por Eutiquio Aragonés.—Madrid, 1927.

PUBLICITAS

ADMINISTRACIÓN DE LA PUBLICIDAD DE PRENSA GRÁFICA

Avenida del Conde de Peñalver, 13 Apartado 911. Teléf. 16.375.—MADRID

MAJESTIC HOTEL INGLATERRA

BARCELONA. Paseo de Gracia. Primer orden. Precios moderados. El más concurrido.

NOTA CÓMICA



—La señora me ha dicho: «Si viene ese idiota de todos los jueves con el ramo de flores, dile que no estoy en casa.»

—Bueno, ¿y qué?

—Nada. Que hoy es jueves.

(De «Le Rire».—París)



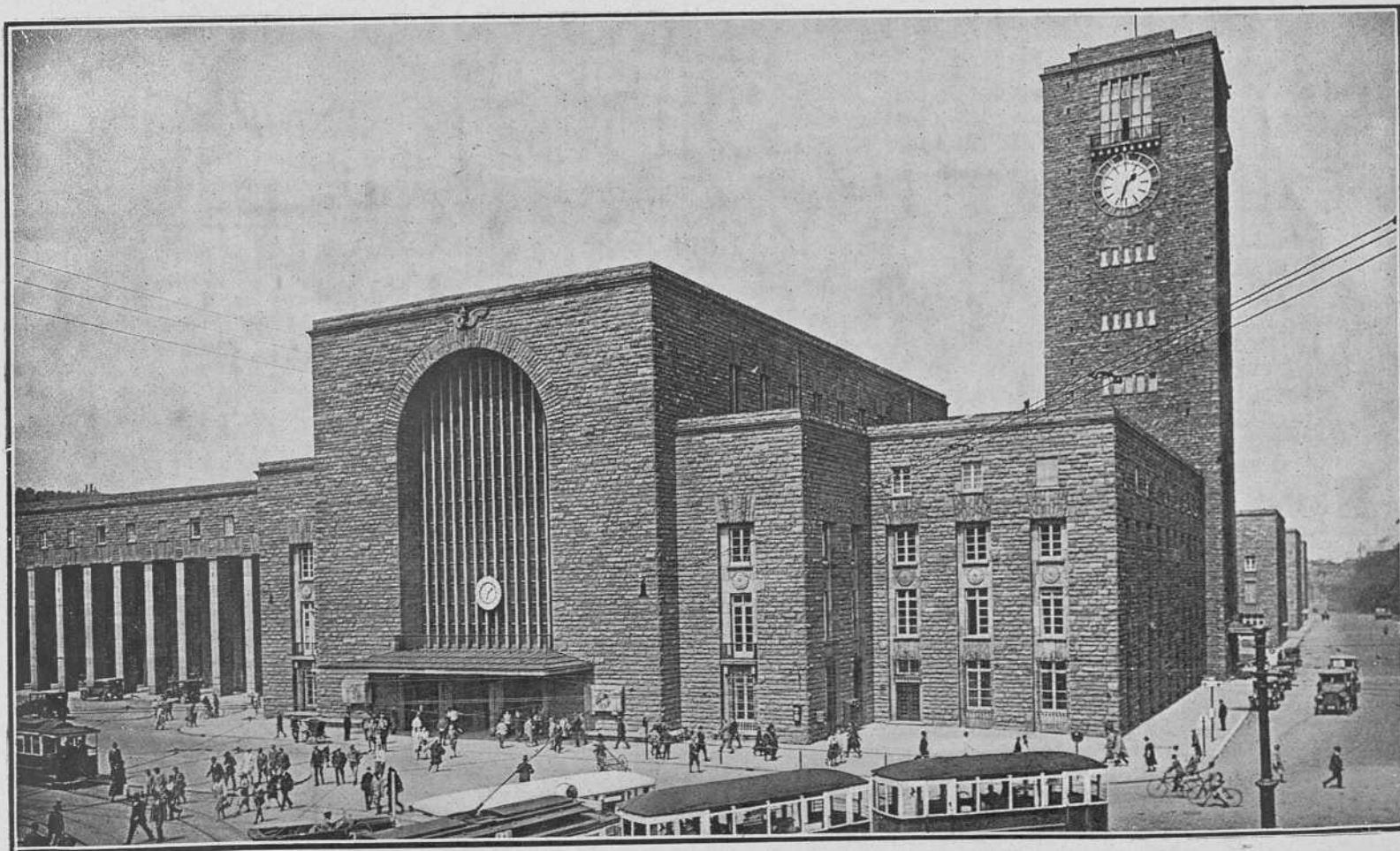
MARCA REGISTRADA

ÚLTIMA CREACIÓN

EXTRACTO-JABÓN *Narcisse* de *France* LOCION - POLVOS

*Depósitos: Destilerías de Plantas y Flores, S. A., Tuset, 24-26, Barcelona.
Ruiz y Codina, Marqués de Cubas, 11, Madrid. - Plaza de la Reina, 15, Valencia.
Nuevos Almacenes de Aragón, Zaragoza. - C. Gancedo, Calle de la Rua, 18, Oviedo.
y en todas las Perfumerías Astra de España*

LA MODERNA CONSTRUCCIÓN ALEMANA



La nueva estación del ferrocarril en Stuttgart, enorme edificio levantado en uno de los centros de mayor movimiento de la población, y que da idea de los gustos arquitectónicos nacionales

(Fot. Agencia Gráfica)



**¿Dolor de cabeza?
Sello KENDOL**

Las rudas tareas del trabajo

imponen tal esfuerzo al organismo que, a veces, parece estallar la cabeza a impulsos de la neuralgia. Tomando un

Sello Kendol

desaparece al momento el dolor de cabeza, actuando también poderosamente contra las demás neuralgias, dolores de muelas, reuma, ciática y cólicos hepáticos, nefríticos e intestinales.

El Sello Kendol tiene un valor científico insuperable. Su fórmula acertadísima y su excelente preparación, le han valido calurosos elogios y certificados encomiásticos de cuantos médicos lo conocen. Una de sus cualidades es la de ser absolutamente inofensivo.

*El Sello Kendol se vende
en las buenas farmacias.*

*40 céntimos un sello en
su estuche de aluminio.*

Laboratorios "VERKOS". — Serrano y Rived. — Zaragoza.

2 Horas de Gimnasia

10 Minutos con el Punkt-Roller



Todos sabemos que la gimnasia á diario es necesaria para conservarse sano, activo y esbelto. Un cuerpo sano y fuerte es la base esencial de una vida activa y satisfecha. Un hombre cuyos músculos están flojos y cubiertos de grasa superflua no es más que medio hombre: nunca llegará á disfrutar plenamente de la vida. Pero ¿quién tiene tiempo hoy todavía para dedicar dos horas diarias al sport ó al ejercicio físico? ¡Nadie! Sin embargo, el más ocupado dispone de diez minutos por la mañana ó por la noche para conservar sano su cuerpo. Y estos diez minutos de masaje suave con el «Punkt-Roller», que produce efectos naturales, reemplazan por completo dos horas de sport ó de gimnasia.

El ESPECIALISTA, doctor de Medicina WIELTER, que ha probado el efecto del «Punkt-Roller» en numerosos pacientes, escribe: «El «Punkt-Roller», con sus múltiples aspiradores, estimula la circulación de la sangre cuando ésta ha perdido su vigor, y la anima y aumenta con nueva actividad. La grasa acumulada se disuelve. LOS ENFERMOS PIERDEN EN UN TIEMPO RELATIVAMENTE CORTO SU INDESEABLE DEPOSITO DE GRASA. Así se impide la presentación de las desagradables y hasta peligrosas complicaciones: HIPERTROFIA DEL CORAZON, DEBILIDAD GENERAL DEL CORAZON, ETC. A los enfermos que por comodidad, vergüenza, falta de ocasión propicia ó otros motivos no pueden hacer gimnasia ó practicar el sport, se recomienda tanto más el «Punkt-Roller» cuanto DIEZ MINUTOS DE MASAJE POR UNO MISMO CON EL APARATO, REEMPLAZAN ENTERAMENTE DOS HORAS DE ACTIVIDAD SPORTIVA. De este modo economiza tiempo el que esté muy ocupado, y, sin embargo, da á su cuerpo lo que de derecho le pertenece. Mens sana in corpore sano. Dr. MED. W.»

EL «PUNKT-ROLLER» ACTIVA LA FATIGADA CIRCULACION DE LA SANGRE Y LA IMPORTANTISIMA FUNCION DE LA ASIMILACION. Cada rincón del cuerpo aspira la sangre y elimina, mediante los riñones y el intestino, los gérmenes de enfer-

medades, los productos descompuestos y la grasa que una circulación perezosa de la sangre ya no puede quitar. Y todo esto con solamente diez minutos de masaje diario con el «Punkt-Roller». Estos diez minutos seguramente le soltarán cuando se trata de llenar su cuerpo con nueva fuerza vital y energía, y el gasto por una sola vez tampoco será un inconveniente ante el aumento de la alegría del vivir.

Cómprese en seguida el aparato y fíjese en la palabra Punkt-Roller y en la marca de fábrica Punkt auf der Stirn (punto en la frente), puesto que hay imitaciones en el mercado. Patentado en casi todo el mundo.

Precios del «Punkt-Roller» Ptas. 30, y Ptas. 40 (efecto más fuerte).

El «Punkt-Roller» se vende en todas las tiendas del ramo.

Depósito general para España: Industrias Sanitarias, S. A. (Antigua casa «Hartmann»), Barcelona, 63, Paseo de Gracia; Madrid: Fuen-carral, 55; Sevilla: Rioja, 18; Valencia: San Vicente, 157.

Además, está disponible en: Barcelona: Muller & C.º, Fernando, 32; Madrid: Narciso Lavilla, Carretas, 21; Sevilla: Viuda é Hijos de R. J. Urbano, Campana, 20; Valencia: Daniel Fenollosa, Comedias, 10; Coruña: Sucesores de J. Villar, Real, 82; Santiago: Jesús Camallo, Huérfanas, 1, y Cardenal Bayá, 2 y 4; San Sebastián: Hijos de Benegas, Andia, 7; Málaga: Antonio Caffarena, Larios; Murcia: J. Ruitz Selquer, Plaza San Bartolomé; Cartagena: Joaquín Rosique, Puertas de Murcia, 44 y 46; Oviedo: García Zalona y Compañía, Fruela, 10; Gijón: Droguería Cantábrica, C. A.; Vigo: H. Kunne y Cia., Ltda., Urzáis, 48; Salamanca: Gaspar Escudero, Mercado, 9; Santander: Pérez del Molino, S. A., Droguería; Bilbao: Central Quirúrgica (Goicoechea y Egusquiza, S. en C.) Paz, 1; Zaragoza: S. A. Farmacéutica Aragonense, C. del Coso, 43 y 45.

Fábrica de aparatos ortopédicos L. M. BAGINSKI, G. m. b. H. Berlin-Pankow Pida literatura médica.

MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

SISTEMA MODERNO Y COMPLETAMENTE NUEVA

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron Puerta del Mar, 13 MÁLAGA



ESSENCES-POUDRES-LOT-ONS-SAVONS

L.T. PIVER

AZURÉA FLORAMYE

POMPÉIA PRINTANEL

ANUNCIAR BIEN ES DIFICIL POR ESO DEBE DIRIGIRSE



PUBLICITAS

MADRID C. Peñalver, 13 SECCIÓN TÉCNICA HELIOS

BARCELONA Pelaaoy, 9 SECCIÓN TÉCNICA FAJMA

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Herasilla, número 37.

CAMISERÍA ENCAJES BORDADOS ROPA BLANCA EQUIPOS para NOVIA

ROLDÁN FUENCARRAL, 85

Teléfono 13.443. - MADRID

LOS MEJORES RETRATOS Y AMPLIACIONES

Díaz Casariego

Fernando VI, 5, planta baja MADRID

Lea Ud. "Nuevo Mundo"

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

UNIVERSITÉ DE GENÈVE (SUISSE)

Ouverture des Cours: 25 Octobre 1927

Para informes dirigirse á la SECRETARIA de la Universidad



¿Usted sabe lo que le
significa á este señor
su respetuoso saludo
á esas damas?

Exponer á los rigores de la intemperie una cabeza desprovista de su protección natural—los cabellos—es un catarro seguro, una neuralgia, un resfriado... Esto aparte del efecto deplorable por lo antiestético que resulta mostrar una calvicie total, objeto siempre de sátiras y burlas.

Hasta ahora la calvicie era una enfermedad incurable, pues todos los pretendidos remedios que se anunciaban eran simples productos de tocador, sin base científica alguna y totalmente ineficaces. Pero hoy día la calvicie prematura ha sido vencida por el

"Brotanil Sevilla"

que evita la caída del cabello y hace
brotar nuevamente el cabello perdido.

Diploma de Honor y Medalla de Oro en la Exposición de Roma, 1925

Diploma de Honor en la Exposición de Jerez, 1925, con asistencia de S.S. MM

No dude: si bien es cierto que constantemente llaman su atención diversos específicos que en vano prometen la curación de la calvicie, el "Brotanil Sevilla" es un producto honrado que no promete sino aquello que después de muchos ensayos y experimentos está seguro de conseguir

6 ptas. frasco, más el timbre, en buenas perfumerías

Si no lo halla pídale al distribuidor exclusivo para España: F. Cinto, calle Ruiz, 18, Madrid, remitiendo 8 ptas. por giro postal. y lo recibirá franco de porte